



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

**LA NARRATIVA CHICANA
CONTEMPORÁNEA: ESTUDIO Y
USOS EN EL AULA DE ELE**

Máster en Español como Lengua Extranjera

(IV Edición)

Trabajo Fin de Máster

Lucía Vega Granados

Tutor: Eduardo San José Vázquez

Oviedo, julio 2013



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

LA NARRATIVA CHICANA
CONTEMPORÁNEA: ESTUDIO Y USOS EN EL
AULA DE ELE

**Máster en Español como Lengua Extranjera
(IV Edición)**

Trabajo Fin de Máster

Lucía Vega Granados

Tutor: Eduardo San José Vázquez

Oviedo, julio 2013

Fdo: Eduardo San José Vázquez

Fdo: Lucía Vega Granados

Índice general

1. Introducción.....	4
2. Cuestión de límites: hacia una definición de lo chicano	8
2.1. Breve historia del colectivo chicano: etnicidad, lengua y cultura.....	10
2.1.1. El Movimiento Chicano.....	13
2.2. Lengua e identidad chicana	16
3. La literatura chicana: orígenes y evolución.....	32
3.1. La narrativa chicana contemporánea: nómina y obras	37
4. Propuesta didáctica.....	48
5. Conclusiones.....	84
6. Referencias bibliográficas	89
7. Anexos.....	93

1. Introducción

Ser uno mismo es, siempre, llegar a ser ese otro que somos y que llevamos escondido en nuestro interior, más que nada como promesa o posibilidad de ser.

(Paz 1950: 9).

Esta cita de Octavio Paz podría servirnos como introducción a este breve trabajo de investigación en el cual pretendemos reflejar una realidad candente en los Estados Unidos, la de las comunidades chicanas o mexicano-americanas. El chicano se caracteriza por presentar una identidad moldeada en forma de dicotomía, ya que este se ve inmerso en dos realidades que se complementan y que dan lugar a una particular forma de ver el mundo. Por un lado, como habitante de los Estados Unidos el individuo chicano se siente parte de esta sociedad, pero, por otra, no abandona por completo su origen mexicano y todo lo que esta herencia cultural conlleva. Experimentan, por tanto, una misma realidad, la chicana, desde dos puntos de referencia distintos y se sitúan en medio de lo que parece una relación irreconciliable, la de México y los Estados Unidos.

Mi formación previa en Filología Inglesa, así como mi interés por el mundo literario, me llevaron a descubrir la literatura chicana desde la perspectiva de la lengua inglesa. Sin embargo, una vez inmersa en el creciente universo del Español como Lengua Extranjera (en adelante ELE) decidí experimentar la creación literaria chicana desde un punto de vista diferente. El español cumple un papel muy importante en la cultura chicana, y es interesante tenerlo en cuenta a la hora de interpretar su literatura. En este sentido, también decidí buscarle a la narrativa chicana contemporánea la aplicación práctica que se merece dentro del aula de ELE, con el objetivo de demostrar que el colectivo chicano cuenta con una rica y variada actividad literaria dentro de este género en concreto, el cual puede servirnos de medio para aprender tanto lengua como cultura.

Tras comenzar mi búsqueda tanto en las bibliotecas como en la Red, me di cuenta de que la literatura chicana ha suscitado numerosos estudios teóricos de investigación en el ámbito académico. A su vez, son ya muchas las universidades estadounidenses, la Universidad de California (UCLA), por ejemplo, que cuentan con asignaturas completas o cursos enteros en literatura chicana (consultar la *Ilustración 1* para ver uno de los

programas del próximo curso académico 2013/2014 en estudios chicanos en esta universidad); en España, por su parte, los estudios de esta materia también han aumentado, aunque lo común es que aparezcan simplemente como parte de una asignatura global, como fue mi caso durante los años que cursé Filología Inglesa en la Universidad de Oviedo. Sin embargo, la relación de esta literatura con el aprendizaje del Español como Lengua Extranjera es muy escasa, por no decir prácticamente nula. Dada la cantidad de información teórica sobre algunos aspectos de las comunidades chicanas, y en discordancia con la breve extensión del presente trabajo, mi labor ha consistido en sintetizar y priorizar contenidos, al mismo tiempo que proponer un recorrido por la historia de este colectivo, pasando por su creación literaria, para culminar con una propuesta didáctica para el aula. Para ello, he tomado prestadas las opiniones y teorías de críticos y autores especializados en la cultura y literatura chicanas, como pueden ser Luis Leal, Tino Villanueva, Marcelino Peñuelas, Humberto López Morales o Manuel Martín-Rodríguez, añadiendo en ocasiones mi propia visión personal del asunto.

La estructura que articula el trabajo es la que se presenta a continuación: los primeros tres capítulos abarcan varios apartados relacionados con la historia, la lengua y la literatura del colectivo chicano; junto con este marco teórico, en el capítulo 4 presentamos una propuesta didáctica para el aula de ELE centrada en la narrativa chicana contemporánea. Dicha propuesta, la cual presenta en general la forma de un taller literario, va dirigida a alumnos con un nivel avanzado de español, ya que los usos lingüísticos empleados en los textos seleccionados requieren de un buen conocimiento de la lengua, que permitirá después la correcta realización de las actividades que se plantean. Asimismo, el último capítulo recoge las conclusiones finales acerca de las observaciones y resultados obtenidos a lo largo de la investigación.

Después de esta breve contextualización general a modo de introducción, el capítulo 2, “Cuestión de límites: hacia una definición de lo chicano”, pretende proporcionar una visión general del término «chicano», de la historia de este colectivo y la relevancia de la lengua y los usos lingüísticos en relación al contexto global de los Estados Unidos. De esta manera, enmarcaremos a la comunidad chicana dentro de un contexto espacio-temporal determinado y justificaremos el interés por conectar la literatura de este colectivo con la enseñanza del Español como Lengua Extranjera.

Durante mucho tiempo la atención de la enseñanza en ELE se ha dirigido fundamentalmente a un español peninsular, y a menudo se ha dejado a un lado la fuerza que han ido tomando a lo largo de los años las comunidades hispanas en los Estados Unidos. Este país no solo crece paulatinamente gracias a los hispanos, sino que el mundo hispano se ha hecho su sitio en medio de una sociedad obsesionada con la homogeneidad. Como comprobaremos, la presencia hispana en los Estados Unidos y en el mundo en general es tan notable que no debemos obviar las muchas variedades lingüísticas que presenta nuestra lengua, ya que revelan, a su vez, particularidades históricas y culturales que nos ayudan a entender el comportamiento de las distintas comunidades.

Sin embargo, la realidad estadounidense, si bien visible a los ojos de todos, queda oculta para muchos. El colectivo de origen mexicano es uno de los más numerosos en los Estados Unidos y con más historia y herencia cultural. Los chicanos han sido discriminados a lo largo de la historia por el hecho de serlo, y, siendo igualmente ciudadanos estadounidenses, nunca han contado con los mismos derechos que el grupo dominante, el de los anglosajones con orígenes europeos.

Asimismo, la lengua tiene un rol crucial en la construcción de la identidad colectiva de una comunidad, aunque para los chicanos no parece ser un requisito imprescindible en el proceso de definición de su etnicidad. No obstante, el interés lingüístico de este grupo radica en la variedad que presenta. La elección de idioma, el español o el inglés, o la mezcla de ambos enriquecen su discurso oral y sobre todo la literatura escrita, a través de la cual los autores chicanos encuentran el modo de reflejar la realidad de este colectivo.

En este sentido, el capítulo 3, “La literatura chicana: orígenes y evolución”, aborda de manera global la creación literaria chicana a través de algunos de sus autores y corrientes más representativos, además de centrar posteriormente su atención en la narrativa contemporánea, por ser este elenco de textos narrativos el que utilizaremos más adelante en nuestra propuesta didáctica particular.

Por representar una realidad hecha ficción, podríamos afirmar que una de las características fundamentales de la literatura chicana es su condición testimonial. Es por eso que en el aula de ELE la narrativa contemporánea tendría un interés importante.

Dentro de esta narrativa, sobre todo en la novela, encontramos un proceso de formación o en todo caso de redefinición de la identidad chicana por parte de los personajes. Estos suelen ser individuos pertenecientes a la clase trabajadora o alienados por circunstancias sociales, y sería a partir del Movimiento Chicano (década de 1960) cuando se plasmaría una conciencia colectiva con más fuerza en estos textos. De esta manera, la carga histórica y cultural, junto con el aspecto lingüístico, adquieren relevancia en el aula al mismo tiempo que los alumnos practican y mejoran su dominio del español.

En definitiva, tanto los profesores de ELE como los aprendientes de español deben ser conscientes de las variedades del español en el mundo, por lo que, a través de la literatura chicana, verán reflejado un discurso y una realidad fronteriza que permitirá a los alumnos no solo conocer y valorar la cultura, la historia o la lengua de los chicanos, sino interiorizar y disfrutar su literatura y su riqueza estilística. En consecuencia, quisiera con este trabajo dar cabida a dicha realidad heterogénea, tanto lingüística como cultural.

Intentaremos explorar nuevos caminos, plantear interpretaciones propias y descifrar un mensaje universal al mismo tiempo. Centraremos nuestra atención en el colectivo chicano por la dificultad que presenta tratar de manera unificada a todo el mundo hispánico presente en los Estados Unidos. No obstante, las conclusiones que alcancemos desde el punto de vista cultural o lingüístico podrán extrapolarse en mayor o menor medida a otras culturas y situaciones comunicativas, por ser la chicana una realidad que «traspasa fronteras».

2. Cuestión de límites: hacia una definición de lo chicano

Cohabitar es una “experiencia” (por eso mismo unilateral y frustrada).

(Paz 1950: 8).

Con el propósito de comprender la relevancia de una literatura tan rica y singular como la chicana y la intención de darle una aplicación práctica en el aula de ELE, es necesario que comencemos por recorrer brevemente y de manera general el pasado histórico de lo que consideramos el colectivo chicano. Para ello, empezaremos por intentar definir el significado del término, así como destacar las fechas o acontecimientos clave, como la contribución del Movimiento Chicano, y el papel de la lengua en este proceso de definición de la identidad dual de los mexicano-americanos.

El término «chicano» es un concepto problemático que ha causado cierta controversia a lo largo de los años y que a día de hoy todavía da lugar a opiniones variadas acerca de su origen y significado. Este hecho provoca que resulte complicado establecer de manera definitiva lo meramente chicano dentro de un marco espacio-temporal y de una temática determinada, aunque es esto precisamente lo que aviva el interés por este mundo y su creación literaria.

Por un lado, una de las teorías más difundidas es la de que el término «chicano» proviene etimológicamente de «mexicano». Según el crítico Luis Leal, “desde un punto de vista etimológico, la palabra ‘chicano/a’ tiene su origen en la palabra náhuatl ‘meshica’ de la que deriva la palabra ‘mexicano’” (en Lomelí 1993: 62). Teniendo en cuenta esta interpretación, podríamos decir que el chicano sería entonces aquél que tiene origen mexicano, pero que vive en una realidad estadounidense, es decir, reside en los Estados Unidos y se impregna también en cierta medida de su cultura. Sin embargo, este se diferencia tanto del mexicano como del estadounidense, ya que sufre un fuerte conflicto de identidad provocado precisamente por no sentirse parte en su totalidad de ninguna de las dos realidades, por sentirse incomprendido y recibir la visión negativa de ambas. A propósito de esta sensación de no pertenencia, cabe mencionar el concepto de «nepantla», estudiado e interpretado por Miguel León-Portilla, entre muchos otros, en su ensayo *Culturas en peligro* (1976: 20):

El concepto de *nepantlismo*, “quedar en medio”, uno de los grandes peligros de contactos normados por pretensiones impositivas, mantiene su plena significación, aplicable en todo tiempo en cualquier forma de comprensión más profunda de situaciones similares.

El «nepantla» representa para el chicano el espacio fronterizo que constituye su identidad, tanto lingüística como cultural. Este contacto entre dos realidades se debe a la situación conflictiva entre México y los Estados Unidos a lo largo de la historia, que ha resultado en un punto intermedio con características propias, el individuo chicano.

Por otra parte, uno de los principales estudiosos del término «chicano», el poeta Tino Villanueva, apunta que, históricamente, los «chicanos» eran los obreros mexicanos recién llegados a los Estados Unidos, diferenciándose así de los «pochos», que eran los ya establecidos (1980: 7-8). Estos últimos aceptaban o proponían la asimilación a los Estados Unidos y eran ridiculizados en numerosas ocasiones por este rechazo a la cultura mexicana y por la consecuente incorrección al hablar o escribir en español. El término «pocho» para denominar a los mexicano-americanos llevaba consigo, en un principio, connotaciones tan negativas que en la crónica de Jorge Ulica “Do you speak pocho?” (1924), sonaba una voz de alarma sobre la peligrosa expansión de esta variante de la lengua tan característica. El término «chicano» está, por tanto, asociado también a una sociedad en constante movilidad, lo cual era motivo para que los denominados pochos vieran a su vez como inferiores a los entonces llamados chicanos.

El verdadero concepto de «chicano» hoy en día engloba más bien al ya nacido en los Estados Unidos; el «mexicano» sería el emigrante y el término «pocho», aunque muy utilizado, todavía conserva algunas connotaciones negativas, reflejando ese hibridismo y consecuente falta de pureza. Ya que todos tienen en común la unión mexicano-americana, el término «chicano» engloba ahora todo esto, hace perder fuerza al término «mexicano-americano», el cual también estuvo muy vigente, y evita así la disociación que provoca el término compuesto. Sin embargo, el término «chicano», aunque bastante aceptado entre los jóvenes, no es recibido de igual manera por toda la población migrante para referirse a sí misma, debido al tono peyorativo que llevó consigo durante mucho tiempo. La importancia del término y su auge están muy

relacionados con el Movimiento Chicano y la evolución de la literatura chicana, sobre todo a partir de 1960 aproximadamente.

2.1. Breve historia del colectivo chicano: etnicidad, lengua y cultura

Si consideramos chicano a la persona que tiene origen mexicano pero que reside en los Estados Unidos, debemos remontarnos tiempo atrás para poder entender en qué momento ambas culturas comenzaron a entrar en contacto. Aunque la historia chicana no comienza repentinamente en 1848, esta fecha es clave por la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo. Este año representa el fin de la guerra entre México y Estados Unidos con un acuerdo a través del cual México «cedía» a Estados Unidos los territorios que formaban total o parcialmente los actuales estados de California, Arizona, Nuevo México, Nevada, Utah y Colorado; Texas ya se había convertido en república independiente en 1836 y había pasado, nueve años después, a formar parte de los Estados Unidos, tras ser protagonista y participar de manera activa en las beligerancias entre México y los Estados Unidos.

Texas ya contaba con la presencia de habitantes de origen estadounidense y europeo desde la década de 1820, por lo que poco a poco estos se fueron convirtiendo en una mayoría, lo que propició que se desencadenara un conflicto contra las fuerzas mexicanas, en el que Texas salió victoriosa y consiguió la independencia. La posterior anexión de Texas a los Estados Unidos (1845) provocaría de nuevo la confrontación armada con México, en la guerra mexicano-estadounidense (1846-1848).

Sin embargo, la realidad fue que “los chicanos no hicieron nada para que cambiara su condición, sino que fueron ‘anexionados’ por conquista junto con las tierras, pasando así a una diferente categoría social, política y cultural” (Martín-Rodríguez 1995: 17). Se convirtieron de este modo en una minoría étnica dentro de lo que habían sido sus propios territorios, aunque esta minoría no tenía necesariamente un carácter demográfico, sino que quedaron relegados a una posición inferior por el simple hecho de ser mexicanos. Los chicanos pasan a ser una minoría marcada por la presencia de una mayoría más poderosa y se distinguen de esta por su historia, su cultura y su lengua.

Con el Tratado de Guadalupe Hidalgo los mexicanos contaban con la opción de elegir entre volver a México o quedarse en los territorios donde siempre habían vivido y que entonces ya eran parte de los Estados Unidos. La gran mayoría de ellos decidió quedarse en lo que era su lugar de origen, ya que esta parecía la única manera de poder conservar sus propiedades. Es por eso que en los estados del suroeste de los Estados Unidos es donde se concentran la mayor parte de las comunidades chicanas. Sin embargo, como afirma Manuel Martín-Rodríguez, “as history shows, most of those who stayed eventually lost their property anyway” (en Gonzales-Berry y Tatum 1996: 41). Este fue un pacto incumplido por parte de los Estados Unidos.

Asimismo, con la firma de dicho tratado se les aseguraba la conservación de sus propiedades y de su religión, pero nada se especificaba sobre la preservación de la lengua. No obstante, gracias a que el español se mantiene entre el pueblo, la lengua sobrevive, pero la situación no fue tan idílica como se planteaba en un principio y la creación de leyes nuevas en una lengua desconocida para los mexicanos acabó dando paso a una situación más semejante al colonialismo. A pesar de la resistencia, las nuevas generaciones fueron perdiendo la lengua materna, ya que la instrucción en las escuelas se realizaba generalmente en inglés; de ahí que el alto índice de abandono escolar entre los chicanos se deba principalmente al desconocimiento total o parcial de la lengua y a su bajo perfil sociocultural.

A partir de este momento, comenzó a ser común el tránsito a ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos, lo que acentuó aún más el contacto entre ambas culturas. Por un lado, en la década de 1880 destaca la construcción de líneas férreas, que dio lugar a la necesidad de mano de obra barata y a situaciones de explotación laboral. Asimismo, los chicanos desempeñaban trabajos relacionados con la agricultura, la minería, la industria o la limpieza. Por otro lado, durante la Revolución Mexicana de 1910 se acentuaron de forma notable estas migraciones hacia los Estados Unidos, incluidos los intelectuales mexicanos, lo cual tiene mucha relevancia en el ámbito literario. Durante el siglo XX se produce una especie de renacimiento en el uso del español debido a la inmigración mexicana en el suroeste y también por la fundación de periódicos y editoriales en español por parte de los intelectuales exiliados, los cuales se oponían a la asimilación.

Aunque se habían exigido garantías a la hora de enviar a los mexicanos más allá de la frontera, como en el caso de la Segunda Guerra Mundial, cuando México se une al bando aliado y decide mandar trabajadores a los Estados Unidos mediante la creación del llamado «programa de braceros», la realidad es que también pasó a ser común el tránsito de trabajadores sin documentación. Estos reciben actualmente el nombre de «espaldas mojadas» (*wetbacks*) o «alambristas», y los hombres que acostumbran a cruzar dichos trabajadores por la frontera son los denominados «coyotes», los cuales trabajan normalmente para los empresarios agrícolas. Esto dio lugar a todo un mercado humano en el que a día de hoy siguen ocurriendo situaciones que atentan contra la vida de las personas. Este panorama fronterizo desencadenó el contacto de ambos idiomas, el español y el inglés, y empezó a ser común la mezcla de ambas lenguas en el discurso oral y en los textos escritos.

La participación de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial trajo consigo importantes cambios para la comunidad chicana. La relación entre los chicanos y los anglo-americanos durante la guerra era cada vez más tensa, y una de las consecuencias de estas confrontaciones étnicas fueron los conocidos *Zoot Suit Riots* de 1943 en Los Ángeles, California. Este conflicto racial se produjo entre los llamados «pachucos» o «*zoot suit*» y los marineros, militares, policía e incluso prensa estadounidense que dibujó a su antojo lo sucedido. Los pachucos eran bandas juveniles, sobre todo de origen mexicano, que se caracterizaban por su vestimenta, su lenguaje y su conducta (consultar las *Ilustraciones 2 y 3* para ver la vestimenta de los pachucos). Octavio Paz, mexicano que ha mostrado enorme atracción por lo chicano, tiende a representar la figura del pachuco de una manera un tanto negativa (1950: 3):

Lo que me parece distinguirlos del resto de la población es su aire furtivo e inquieto, de seres que se disfrazan, de seres que temen la mirada ajena, capaz de desnudarlos y dejarlos en cueros. Cuando se habla con ellos se advierte que su sensibilidad se parece a la del péndulo, un péndulo que ha perdido la razón y que oscila con violencia y sin compás.

Estos grupos destacan por la utilización de lo que se conoce como «caló pachuco», su particular lenguaje, y por su carácter rebelde y desafiante, ya que no comulgan del todo ni con sus orígenes mexicanos, ni con la cultura estadounidense, lo cual ha dado lugar a situaciones de racismo en su contra. Su vestimenta es conocida

como *zoot suit* y consta de un traje de pantalón holgado, aunque ajustado en la cintura y los tobillos, chaqueta larga, sombrero estilo italiano y zapatos generalmente blancos y negros. Siendo el *zoot suit* un atuendo de moda en estos años, los ataques en el este de Los Ángeles no fueron únicamente hacia los chicanos, sino que las comunidades afro-americanas, entre otras, también se vieron afectadas. Estos hechos desencadenaron un despertar en la conciencia chicana que sería relevante en los años posteriores y en sus correspondientes expresiones literarias.

2.1.1. El Movimiento Chicano

A mediados de la década de 1960, el panorama de los chicanos comienza a cambiar notablemente. En este momento se inicia un movimiento de lucha sociopolítica por los derechos civiles, humanos y por la igualdad de oportunidades que renovarían también el concepto de identidad chicana. No se trata de un estallido repentino, sino que esta explosión de reivindicaciones había ido fraguándose lentamente en el pasado. El Movimiento es en realidad una combinación de una serie de movimientos de distinta índole, pero que comparten el mismo fin: destacan un movimiento que persigue el poder poseer viviendas que se encontraban en la zona suroeste, un movimiento de los trabajadores agrícolas, un movimiento en busca de la obtención de poder político y un movimiento juvenil que lucha en contra de la discriminación educativa y de la guerra, entre otros.

Esta reivindicación es llevada a cabo por aquellas personas con orígenes mexicanos que residen en los Estados Unidos, los cuales persiguen tener los mismos derechos que el resto de ciudadanos y reivindican no solo política, sino culturalmente. La mayoría de los implicados en esta lucha son miembros de la clase trabajadora que denuncian la constante explotación sufrida y las míseras condiciones de vida que se ven obligados a soportar. Además, los estudiantes también tienen un papel relevante en este momento de revuelta social, lo que da lugar a la creación del primer periódico de literatura chicana, *El Grito*, en 1967.

El Movimiento Chicano se caracteriza entonces por crear o sacar a relucir una visión más positiva de todo lo chicano, la cual permanecía oculta de alguna manera

entre la vergüenza y el coraje de un colectivo discriminado. Es en este momento cuando el término «chicano», ya creado antes de los años sesenta, surge con un nuevo matiz de orgullo e identidad para aquellos que estaban experimentando esta naciente satisfacción de tener al fin algo que les definiera sin sentirse cuestionados por ello. La comunidad chicana se siente libre de reconocer su etnicidad mexicana, no sin tener en cuenta que su realidad diaria como habitantes de los Estados Unidos los hace diferentes de aquellos que viven en México, siendo esta la esencia del ser chicano. Por tanto, el término «chicano» irá a partir de entonces de la mano con la noción de clase trabajadora, lo cual se refleja en la literatura, sobre todo a partir de los años sesenta, donde los escritores también representan con orgullo a sus personajes denunciando una realidad que llega a ser insostenible. De esta manera, un término tan cargado de energía servirá como lazo de unión para la comunidad chicana en general y para todos los movimientos relacionados con la Raza, nombre con el que se asocia a esta comunidad chicana de presencia tan significativa en los Estados Unidos.

Durante esta época de reivindicación y cambio aparecen diferentes líderes locales o regionales que, aunque buscando en realidad lo mismo, se centran a veces en objetivos diferentes. Podemos destacar cuatro pilares fundamentales, entre muchos otros: Reies López Tijerina (Texas, 1926), César Chávez (Arizona, 1927–1993), Rodolfo “Corky” Gonzales (Colorado, 1928–2005) y José Ángel Gutiérrez (Texas, 1944).

Reies López Tijerina se interesó por el problema de la pérdida de los territorios mexicanos en la guerra entre México y Estados Unidos, y lo que provocó después el abuso de poder de los últimos. Durante las décadas de los sesenta y setenta tomó como objetivo personal defender las tierras de cientos de familias de origen mexicano en el suroeste de los Estados Unidos. Por otro lado, una figura indiscutible en este proceso es César Chávez. Este lidera la huelga que comienza en Delano, California, en 1966, la cual duró varios años y consistió principalmente en boicotear a los productores de uva de la zona. En palabras de Marcelino Peñuelas (1978: 157-8):

La huelga de Delano es también el primer acto de rebelión que consiguió catalizar y unificar los esfuerzos aislados de los chicanos hacia una acción conjunta. Cualquiera que sea el futuro de la Raza Unida y de las demás asociaciones mexicanoamericanas, nadie podrá negarle a Chávez el lugar que le corresponde a la cabeza del

movimiento de reivindicación de los derechos de los habitantes de habla española de Estados Unidos.

Chávez se centra en intentar mejorar la situación de los trabajadores agrícolas y consigue de hecho avances en sus condiciones laborales y salariales. Utilizando las tácticas de no-violencia ya empleadas por líderes de movimientos civiles previos, como Martin Luther King y el movimiento de los afro-americanos, se le debe el establecimiento en 1962 de la Asociación Nacional de Trabajadores Agrícolas (National Farm Workers Association), después renombrada como Unión de Trabajadores Agrícolas. Asimismo, Chávez se diferencia del resto de líderes por su posición retórica, poco común entre los activistas étnicos del mundo hispano. Durante la huelga de Delano, la conciencia de que «sí se puede» convirtió esta expresión en el lema de Chávez, a través del cual se animaba a los trabajadores a que juntos luchasen por un cambio y un futuro mejor. Esto tiene una gran repercusión en la literatura chicana contemporánea, e incluso podríamos considerar a Cesar Chávez el pionero en expresar la conciencia chicana que sentará las bases de lo que después será el desarrollo de esta literatura cargada de mensajes que pretenden llegar al público.

Rodolfo “Corky” Gonzales destaca como uno de los líderes más militantes del Movimiento Chicano y se abrió las puertas gracias a su imagen como boxeador. Entre otras cosas, podemos enfatizar la creación del Partido de la Raza Unida de Colorado, partido político exclusivamente chicano, debido a que Gonzales creía en la acción independiente de los chicanos para conseguir los objetivos que se perseguían. Por otra parte, cabe destacar su papel como poeta, por ejemplo en *Yo soy Joaquín* (1967), ya que la fácil difusión de este género provocó que durante los años del Movimiento el poder de la palabra ayudara en la autodefinición del ser chicano.

José Ángel Gutiérrez, por su parte, apoyó a los estudiantes y se centró en la protesta en contra de la discriminación educativa que sufrían los chicanos. De acuerdo con el propio Gutiérrez, “nonviolent protests and demonstrations do not mean non-action” (2011: 26). Junto con otros jóvenes chicanos forma la MAYO (Mexican-American Youth Organization), la cual intenta servir de vehículo para impulsar el cambio social requerido. Con el fin de alcanzar sus objetivos políticos crea el Partido de la Raza Unida en Crystal City, Texas, su ciudad natal; posteriormente se producirá la

fusión de ambos partidos, el de Gonzales y el de Gutiérrez, bajo el nombre de Partido Nacional de la Raza Unida.

A pesar del empeño y de los intentos de cambio, no puede afirmarse que el Movimiento Chicano haya tenido una repercusión tal como la obtenida por ejemplo con el Movimiento del Poder Negro (Black Power). Son diversas las teorías y opiniones que cuestionan el porqué de la baja consideración de los chicanos en sus movimientos de lucha por los derechos civiles y humanos. Podría inferirse que uno de los motivos de su decadencia fue el radicalismo y separatismo que algunos de los líderes proponían para que los chicanos alcanzaran sus propósitos.

Aunque la importancia del Movimiento Chicano no es cuestionable, ya que consiguió al menos elevar la conciencia pública sobre las condiciones de vida de los mexicano-americanos, la realidad es que la situación de los chicanos en la actualidad aún muestra aspectos comunes con la de los años sesenta. Los chicanos ya constituyen una clase media en los Estados Unidos, pero continúan siendo discriminados y siguen estando en desigualdad de condiciones con respecto a la comunidad dominante en muchos sentidos. Todavía reivindican y luchan por unas mejores condiciones en el ámbito educativo y laboral, y también por una igualdad que siempre ha estado en la sombra para ellos, oculta detrás del color, la cultura o la lengua.

El Movimiento Chicano fue, por tanto, una evolución progresiva. La literatura del colectivo chicano ha tenido que desarrollarse por su relación con la realidad histórica y social, y el Movimiento Chicano coincidiría con lo que podemos denominar los comienzos de la literatura chicana contemporánea, la cual es nuestro objeto de estudio en el presente trabajo.

2.2. Lengua e identidad chicana

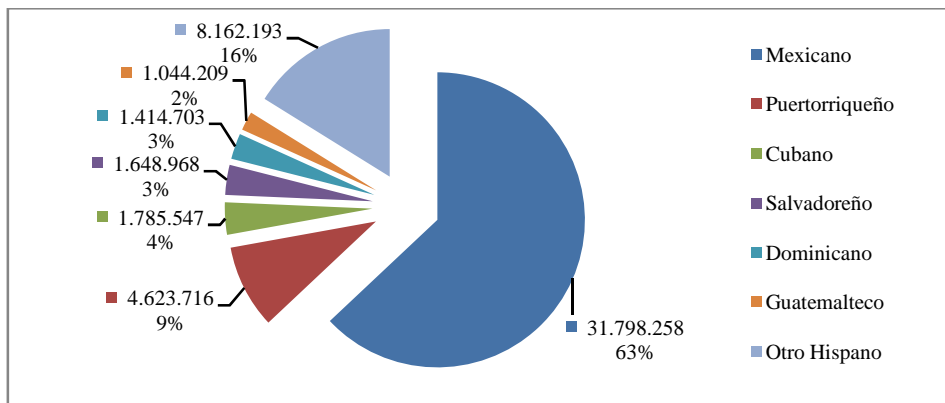
La realidad de los hispanos en los Estados Unidos, y en concreto de las comunidades chicanas, es el resultado de todos los procesos históricos que llevan a sus espaldas. Como consecuencia, encontramos una identidad en ocasiones fragmentada que representa la dualidad característica del ser chicano. Esta dualidad puede reflejarse,

en la literatura por ejemplo, en el lenguaje utilizado. La lengua sería entonces nuestro mecanismo para definir el mundo que nos rodea y también para expresar nuestros sentimientos más profundos; es por eso que la elección lingüística podría ser explicada en este caso como un mecanismo ideológico que da lugar a dicha identidad colectiva, aunque, como aclararemos más adelante, la lengua no sería un requisito imprescindible en este proceso de definición.

De un tiempo a esta parte, el español ha ido ganando terreno en todo el mundo y se ha convertido en el segundo idioma de comunicación internacional. Según el informe del Instituto Cervantes de 2013 *El español: una lengua viva*, más de quinientos millones de personas hablan español en el mundo y el porcentaje de población mundial que habla español como lengua nativa va en aumento, mientras que la del chino o el inglés descende por razones de demografía mundial (2013: 5). El número de hablantes de español como lengua nativa ascendería a 456.676.339, el grupo que tiene el español como lengua de competencia limitada sería de 51.442.310 de hablantes y los aprendientes de español como lengua extranjera sumarían unos 19.962.500 en todo el mundo, según estimaciones del propio Instituto Cervantes. Como dato significativo, cabe destacar que dentro del grupo de aprendientes de español como lengua extranjera Estados Unidos se ha puesto en cabeza con 7.820.000 de estudiantes aproximadamente (2013: 10).

Estados Unidos se ha convertido en un foco fundamental para el desarrollo del español, con aproximadamente 52.000.000 de hispanos, de acuerdo con el censo oficial de 2010, a los cuales podríamos añadir los inmigrantes indocumentados de origen hispano que elevarían la cifra a más de 62.000.000 (2013: 25). En cuanto al número de hispanohablantes, ascendería a 34.500.000 tomando datos oficiales, cifra que podría verse incrementada en 10.000.000 aproximadamente teniendo en cuenta los hispanohablantes indocumentados (2013: 9). Por ello, sería necesario destacar que la presencia hispana en este país tiene un carácter heterogéneo y no podríamos hablar de una única comunidad hispana o un único español de América. Este hecho tiene fácil demostración si comprobamos el origen variado de la población hispana en los Estados Unidos mediante este gráfico:

Figura 1: Origen de la población hispana en los Estados Unidos de América.



Elaboración propia. Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos, Compendio de datos del censo del 2010.

De acuerdo con los datos, los principales focos hispanos en Estados Unidos estarían formados por mexicanos, puertorriqueños y cubanos. Las causas de la presencia de estos grupos son variadas (económicas, políticas, sociales, etc.). En el caso de los mexicanos la inmigración se ha debido a lo largo de la historia fundamentalmente a motivos económicos, ya que estos cruzan la frontera para trabajar y poder ofrecer a sus hijos una educación y un futuro mejor.

Asimismo, ya que el centro de nuestro estudio es precisamente la comunidad chicana, debemos señalar una vez más la heterogeneidad, en esta ocasión dentro de este grupo determinado. Es precisamente esa variedad, no solo lingüística, sino cultural, la que dificulta la entrada en el conocido *melting pot* anglosajón, el cual persigue una sociedad homogénea; una distinta concepción de vida conseguirá que la conciencia chicana prevalezca entre la multitud estadounidense. Sin embargo, no todo es tan sencillo como parece a simple vista y las dicotomías que se crean pueden tener existencia problemática. Humberto López Morales señala la unión de identidad y lengua marcando dos posibles rutas en el proceso de aculturación (2005: 251-2):

La aculturación, deseada y buscada, no se detiene solo en cuestiones superficiales, como la aceptación del *American way of life* [...] sino también en asuntos de más calado como la visión del mundo, la cultura en general y, en particular, la lengua. [...] En estos casos extremos se parte de un monolingüismo (en lengua materna), se avanza hacia diferentes situaciones de bilingüismo (incipiente, medio, avanzado), al tiempo que se debilita la lengua propia, y se puede desembocar en un monolingüismo, pero en esta ocasión de signo

contrario. La situación opuesta es muy clara. [...] La lealtad lingüística es un hecho. En estos casos encontramos situaciones bilingües desequilibradas a favor de aquella [la lengua materna], o bilingüismo perfectamente equilibrado.

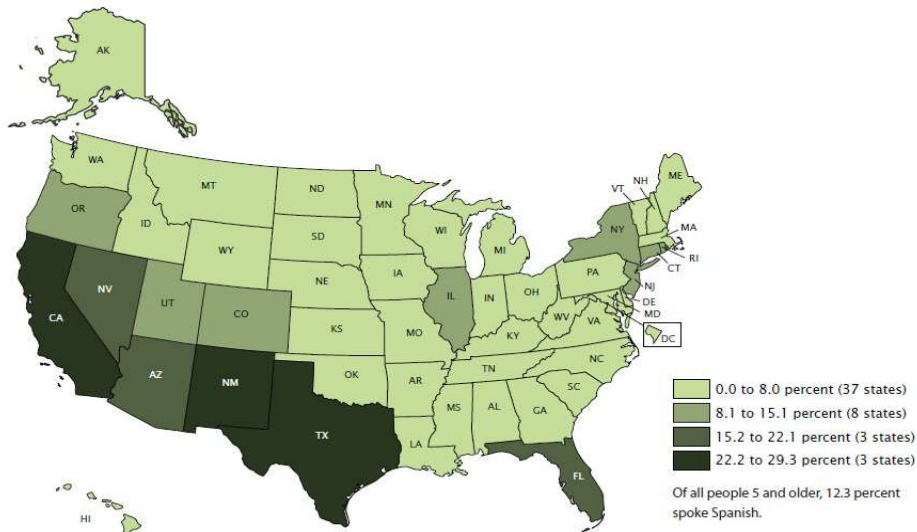
Esto no significa que los chicanos tengan que optar por una u otra ruta acabando en el punto extremo, sino que existen diferentes grados de asimilación. La problemática del chicano recae en que, por lo general, este se asimila a su realidad estadounidense, no sin continuar unido a sus raíces hispanas de alguna manera. Esta situación podría dar lugar a una sensación de no pertenencia que ha desembocado en otra un tanto distinta, la de definir esa oposición como su verdadera identidad chicana, aquella que se nutre de ambas culturas en las que se ve inmersa. El caso de la lengua es semejante, y esto ha provocado que tanto en el discurso oral como en la literatura escrita los usos lingüísticos se empleen de una manera innovadora y con características propias que no serían posibles sin la presencia de dos lenguas, el inglés y el español. Sin embargo, el proceso de conservación o pérdida de las lenguas no depende solo de lo propiamente lingüístico, sino que existen una serie de factores que contribuyen a ello.

Estos factores pueden tener carácter diverso (social, económico, etc.) y estarían relacionados entre sí. En el caso de la comunidad chicana, entre los de mayor influencia podríamos destacar el aspecto geográfico, la inmigración, el aspecto generacional y otros factores de carácter sociolingüístico como pueden ser la educación, los medios de comunicación o el prestigio de la lengua.

El factor geográfico y la inmigración están íntimamente conectados. Los chicanos se concentran por lo general en espacios determinados, ya sea en los estados del suroeste o en diferentes barrios de las grandes ciudades, lo cual puede beneficiar la conservación del español, pero hacer inevitable al mismo tiempo el contacto con el inglés por la cercanía con las comunidades anglófonas. Además, los espacios rurales, así como la proximidad con la frontera mexicana y los continuos tránsitos migratorios a lo largo de la historia también han ayudado en este proceso de mantenimiento del español. Entre los jóvenes que residen en zonas rurales se observa un mayor índice de lealtad lingüística hacia el español, aunque combinado con el inglés en muchas ocasiones, en el ámbito doméstico, religioso y recreativo en relación al de los jóvenes urbanos en los que la lengua española ha desaparecido casi por completo (López Morales 2005: 261).

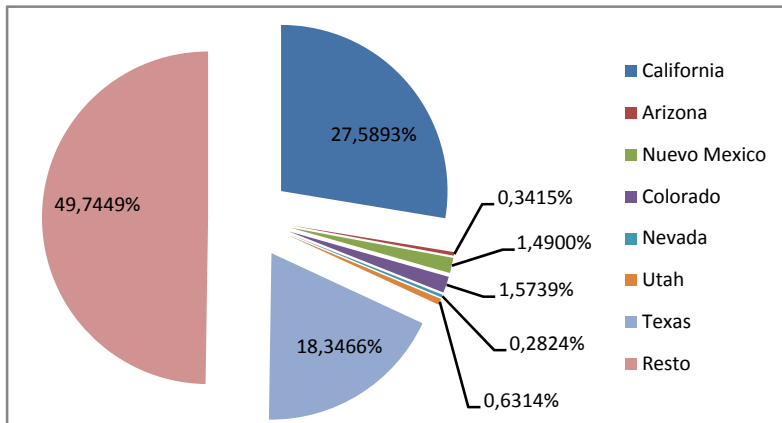
Como prueba de todo esto, en el mapa lingüístico que se presenta a continuación, tomado del informe sobre el censo de 2007 en Estados Unidos y actualizado en 2010, observamos que la concentración de hispanohablantes mayores de cinco años se encuentra principalmente en los estados del suroeste (2010: 12):

Figura 2: Distribución de hispanohablantes mayores de cinco años por estado en los Estados Unidos de América.



Aunque resulta complicado estimar cuántos de estos hispanohablantes constituirían la comunidad chicana, basándonos en la historia de este colectivo y en el hecho de que los chicanos forman uno de los principales grupos hispanos en los Estados Unidos, no sería de extrañar que esta comunidad se concentre fundamentalmente en los estados del suroeste por haber sido estos territorios mexicanos, y en determinadas zonas de las grandes ciudades, como por ejemplo Chicago, Miami o Nueva York, las cuales supuestamente ofrecen mejores oportunidades. Para manejar datos concretos, en los siguientes gráficos se recogen los diferentes porcentajes de hispanohablantes en los estados del suroeste, así como el número de hablantes de español en las áreas metropolitanas más importantes de los Estados Unidos:

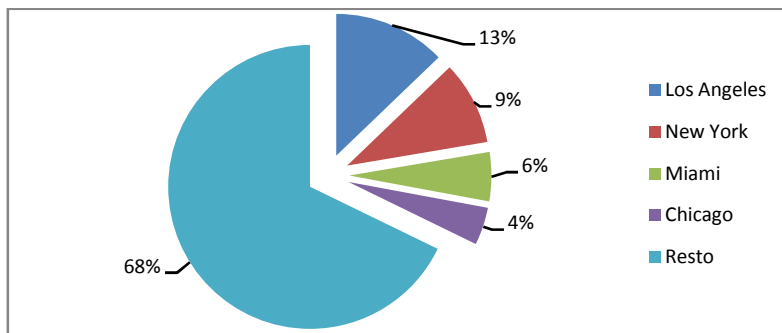
Figura 3: Distribución de hispanohablantes por estado en los Estados Unidos de América-Estados del suroeste.



Total	34.547.077
California	9.531.304
Texas	6.338.224
Colorado	543.752
Nuevo México	514.744
Utah	218.126
Arizona	117.971
Nevada	97.548
Resto	17.185.408

Elaboración propia. Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos, Compendio de datos del censo del 2007.

Figura 4: Distribución de hispanohablantes en las áreas metropolitanas más importantes de los Estados Unidos de América.

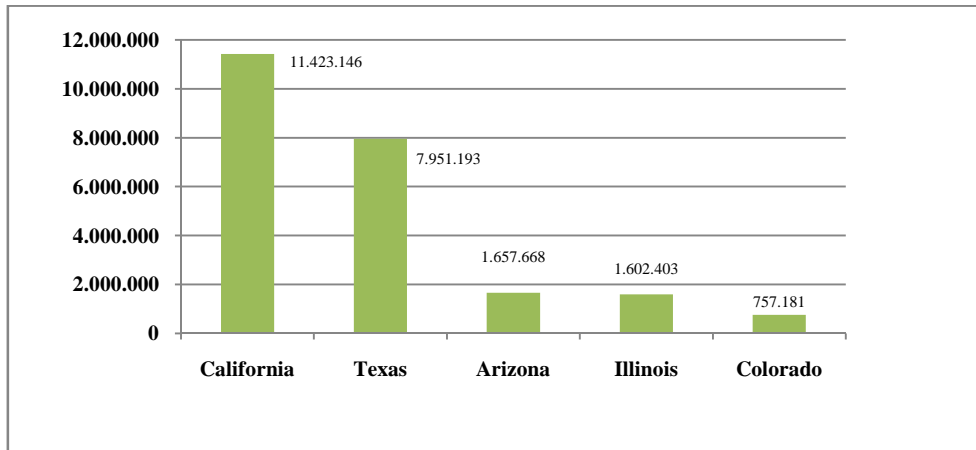


Total	34.547.077
Los Angeles	4.422.026
New York	3.281.972
Miami	1.934.636
Chicago	1.485.524
Resto	23.422.918

Elaboración propia. Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos, Compendio de datos del censo del 2007.

Estos datos demuestran que, por ejemplo en el caso de Chicago, aunque hay un mayor número de hablantes hispanos en esta área metropolitana, el porcentaje de uso del español en todo el estado es menor que en los estados del suroeste donde el peso relativo es superior. Esto quiere decir que existe una mayor expansión geográfica o a lo largo del territorio en los estados del suroeste, mientras que en el caso de Chicago o Nueva York se observa una mayor concentración de hispanohablantes en un área determinada del estado al que pertenecen. Asimismo, para poder estimar con un poco más de precisión el número de chicanos en estas zonas del suroeste nos remitimos a datos concretos sobre el número de personas de origen mexicano en estos estados de mayor a menor presencia:

Figura 5: Población de origen mexicano por estado en los Estados Unidos de América-Estados del suroeste.



Elaboración propia. Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos, Compendio de datos del censo del 2010.

A través de estas cifras podríamos estimar que efectivamente es en la zona del suroeste de los Estados Unidos y en núcleos urbanos de algunas áreas metropolitanas donde se concentra un mayor número de personas de origen mexicano, las cuales destacan por encima de otras comunidades hispanas. Podríamos deducir entonces que la presencia de individuos de origen mexicano implicaría la existencia de una comunidad chicana en estos territorios que se caracterizaría por la mezcla de ambas culturas, y donde el español sobrevive en mayor o menor medida gracias a la presencia de este colectivo.

Con respecto al factor generacional, encontramos una problemática que nos llevaría sobre todo a las diferentes situaciones familiares. Como comentaremos más adelante, el español en las comunidades hispanas puede clasificarse de manera amplia como una lengua de ámbito familiar, mientras que el inglés se utilizaría en el ámbito laboral y educativo. Por lo tanto, para poder estimar en qué medida el español se conserva o se pierde entre los chicanos de generación en generación serían necesarios datos concretos sobre su uso en los diferentes ámbitos. Además, también sería un factor a tener en cuenta que la población hispana en general está formada por individuos muy jóvenes con respecto a la población global de los Estados Unidos (López Morales 2005: 251), por lo que estos se adaptarían con más facilidad a las circunstancias comunicativas y podría decirse que en general dominan el inglés, al menos fuera de su

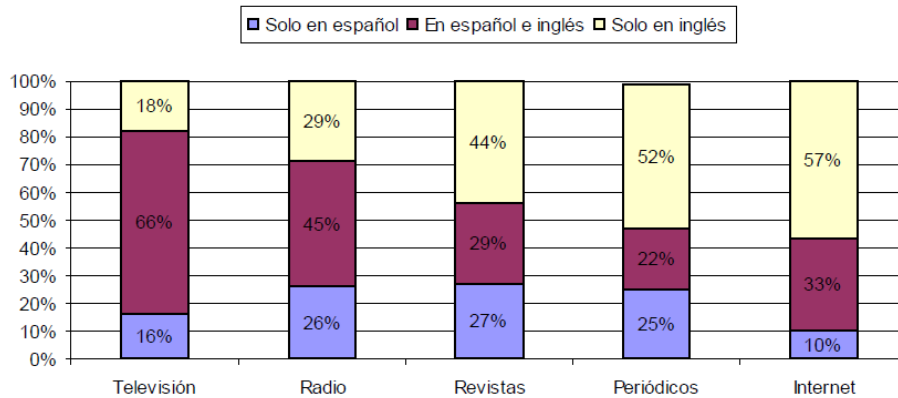
casa, por ser esta la lengua «social». Sin embargo, como se plasma en el informe del Instituto Cervantes mencionado con anterioridad (2013: 27-8):

Según la American Community Survey realizada en 2007, el mayor grado de dominio del español por parte de la población hispana se sitúa entre los 5 y los 17 años de edad. Esto sugiere que la impronta lingüística dejada por la familia es esencial para la adquisición de dicha lengua. Aunque este dominio se va perdiendo ligeramente a medida que los miembros de esta comunidad abandonan el entorno familiar y se integran en la vida social y profesional, el grado de mantenimiento de la lengua sigue siendo muy elevado.

De acuerdo con esto, podríamos concluir que el uso del español en las comunidades chicanas está íntimamente relacionado con la situación familiar, por lo que no podríamos afirmar libremente que esta lengua se pierde en su totalidad de generación en generación. Como ocurre con el resto de grupos de hispanos en Estados Unidos, las necesidades comunicativas y las circunstancias sociales tienen mucho peso y marcarían la elección de una lengua u otra. No obstante, el auge del español en los Estados Unidos en la actualidad beneficiaría también que este idioma no llegara a perderse del todo en los casos más extremos.

Por otro lado, los medios de comunicación o la educación también son factores que influyen de alguna manera en la elección de la lengua, por ser estos de gran alcance social. Los medios de comunicación y la publicidad en español han alcanzado en la actualidad un enorme auge en los Estados Unidos (López Morales 2005: 258), así como la cultura musical, el cine en español, la moda o la gastronomía. El siguiente gráfico incluido en el informe *El español: lengua viva* muestra las preferencias lingüísticas de los hispanos mayores de dieciocho años dependiendo del medio de comunicación (2013: 32):

Figura 6: Preferencias lingüísticas de los hispanos mayores de 18 años por medio de comunicación en los Estados Unidos de América.



Como podemos observar, en medios como la televisión o la radio destaca la preferencia por ambos idiomas, español e inglés, mientras que en la prensa escrita e internet predomina el gusto únicamente por el último. Esto nos lleva a interpretar que la competencia de español entre los hispanos podría ser mayor en comprensión oral que en comprensión escrita, lo cual a su vez podría justificar la evolución y situación actual del español en la literatura chicana, que comentaremos más adelante. Estos datos podrían corroborar la falta de dominio del español en la lectura y escritura por parte de los estadounidenses en general y de algunos escritores chicanos en particular, los cuales en la actualidad se decantan por el uso del inglés en sus obras. En un país como Estados Unidos, la variedad lingüística siempre está presente; y en el caso de los medios de comunicación, esa heterogeneidad se hace aún más notable.

En el ámbito educativo los datos cambian ligeramente. El inglés es la lengua predominante en el mundo académico, lo cual ha desembocado en el alto índice de fracaso escolar entre las comunidades chicanas a lo largo de la historia por las dificultades que representaba para ellos esta lengua. Hay una acusada falta de tradición escolar entre la población de ascendencia mexicana en el suroeste, lo que ha dado lugar a retrasos laborales, económicos, políticos y sociales. Estos altos índices de fracaso y abandono escolar se reducen con un sólido conocimiento del idioma por parte de este colectivo, y es por eso que el inglés representa para ellos en muchas ocasiones el ascenso social y el progreso deseado.

Si bien se pierde total o parcialmente entre muchos chicanos e hispanos en general, irónicamente la lengua española ha ido haciéndose su sitio entre el grupo dominante y ha ganado reputación; aparte de los casos ya mencionados, un claro ejemplo es la creciente participación de estudiantes estadounidenses en programas de movilidad o intercambio con España, con el objetivo de aprender nuestra lengua, o el ya mencionado primer puesto de los Estados Unidos en cuanto a número de estudiantes de Español como Lengua Extranjera.

La riqueza y variedad lingüística que encontramos en la literatura chicana en general y en su narrativa contemporánea en particular es uno de los aspectos fundamentales que explican el gran interés de utilizarla en el aula de ELE. A través de esta literatura podemos observar un proceso de elección lingüística y combinación de códigos que ejemplifica bastante bien el desarrollo de la lengua en las comunidades chicanas. Como ya hemos comentado con anterioridad, la utilización de la lengua en el colectivo chicano ha pasado por diferentes etapas dentro de su historia, lo que ha desembocado en la pérdida o conservación del español y el inglés, respectivamente, o en la mezcla de ambos.

Durante y después del Movimiento Chicano, la narrativa, el eje principal de nuestro estudio, adquirió un importante papel, por lo que la elección lingüística de los escritores no tiene un carácter meramente fortuito. La evolución de la lengua en la narrativa contemporánea presenta un proceso que tiene como protagonistas al español y al inglés, ya sea por separado o fusionándose y dando lugar a diferentes combinaciones.

Es precisamente a partir de los años sesenta, con el auge del Movimiento Chicano, que tanto el inglés como el español comenzaron a utilizarse indistintamente con asiduidad, aunque sería sobre todo durante los setenta cuando los escritores se decantarían por la lengua española como modo de reivindicación e innovación en las tendencias narrativas. Esto es debido, entre otras cosas, al *boom* editorial mediante el establecimiento de la Editorial Quinto Sol en Estados Unidos, con la cual se produce un adelanto en la producción y publicación en este idioma. Esta editorial que recoge las voces chicanas fue fundada en 1967 en la Universidad de California, Berkeley, al frente de Octavio Romano en colaboración con otros estudiantes y académicos chicanos. Además, destacan los premios con este mismo nombre, que otorgando reconocimiento a

ciertos autores abren paso a otros muchos. A partir de este momento, muchas de las obras empiezan a publicarse en ediciones bilingües y no es tan común la utilización de una única lengua, sino que ambas se fusionan a menudo como reflejo del discurso oral, con lo que el texto cobra un sentido político y un nuevo valor estético.

Sin embargo, solo es necesario comprobar la trayectoria de algunos de estos escritores para darnos cuenta de que en las décadas posteriores predomina nuevamente el uso del inglés, debido en gran parte a las dificultades de publicación en lengua española. Es extraño encontrar escritores chicanos que en la actualidad escriban únicamente en español, aunque la mayoría de las obras acaban siendo traducidas o publicadas directamente en ediciones bilingües, ya que algunas grandes editoriales las acogen. El futuro de la lengua española en los Estados Unidos y de la literatura chicana escrita en español es incierto, pero podríamos afirmar que en la medida que aumente el lector hispano, la cultura y la lengua sobrevivirán en la literatura. El problema radica en el hecho de que hoy por hoy es común encontrar en Estados Unidos gente que habla y es capaz de comunicarse sin problema en español, pero que no presenta las mismas facilidades a la hora de leer y escribir en dicho idioma por haber recibido su instrucción formal en inglés. Esto podría extrapolarse al caso de los escritores chicanos actuales, ya que son el resultado de todo un proceso de conservación y pérdida de la lengua que parece no tener un final escrito.

Lejos de realizar un análisis exhaustivo, intentaremos mostrar algunos de los usos lingüísticos más comunes, los cuales actúan en ocasiones como reflejo de una identidad propia. Para ello, es necesario comenzar por intentar definir la situación lingüística de los chicanos en tanto que conocedores de dos lenguas. Como apuntaba López Morales, en general estos presentan diferentes estadios de asimilación, dependiendo de los factores que hemos mencionado con anterioridad, entre otros. Podríamos decir que los chicanos son monolingües en español y en inglés; y bilingües, en algunos casos, en tanto que sean capaces de manejar ambos idiomas indistintamente. Si bien este hecho es cierto, queda lejos de la realidad heterogénea del panorama chicano, ya que debido a la complejidad del término «bilingüismo» y a sus diferentes estadios de conocimiento de los dos idiomas resultaría difícil definir la situación lingüística concreta de las comunidades chicanas en los Estados Unidos. A su vez, es complicado afirmar con certeza la existencia de una situación de diglosia con respecto al español, aunque es el

inglés el que se utiliza generalmente en la instrucción en las escuelas, por ejemplo, y podría ser considerada la lengua de «prestigio», con lo que el español queda reducido a un ambiente más familiar; no obstante, como apuntábamos con anterioridad, en la actualidad este ha ido ganando terreno dentro de los Estados Unidos.

Encontramos, por tanto, dos sistemas lingüísticos que actuarían como entidades sociales, el español y el inglés estándar, así como distintas variedades populares o regionales y los correspondientes registros y estilos que pueden emplearse. La preferencia por el uso de uno u otro idioma se basa principalmente en las relaciones familiares o personales y las laborales o educativas, por clasificarlas de manera amplia; las últimas son en numerosas ocasiones signo de mejora o ascenso social para los chicanos y se basan en el uso del inglés. Esta situación de doble funcionalidad da lugar a la combinación e interacción de ambas lenguas, que crean una realidad común.

Llegados a este punto, cabe destacar el famoso término «spanglish» o «espanglish». El DRAE recoge el término de la siguiente manera: ‘Modalidad del habla de algunos grupos hispanos de los Estados Unidos, en la que se mezclan, deformándolos, elementos léxicos y gramaticales del español y del inglés’. Si bien es necesario señalarlo como una realidad en los Estados Unidos, lo cierto es que la polémica sobre la consideración de esta mezcla del español y el inglés todavía sigue abierta. Este fenómeno nace en Puerto Rico a finales de la década de los sesenta del pasado siglo, y es el periodista y escritor Salvador Tió quien acuña el término en un artículo de prensa (López Morales 2005: 166). El profesor mexicano Ilán Stavans ha protagonizado la mayor parte de los estudios recientes relacionados con el spanglish. A pesar de la existencia de diccionarios de spanglish y otros muchos ensayos y estudios relacionados con el tema, la afirmación de Stavans de que el spanglish puede ser considerado una lengua es totalmente cuestionable precisamente por el hecho de que no contamos con demasiadas bases puramente científicas, desde el punto de vista lingüístico o sociolingüístico, que lo demuestren.

El spanglish sería entonces una mezcla o combinación del español y el inglés, que se caracteriza por influir básicamente en el léxico de la lengua, por lo que al no poseer tanta relevancia en el resto de planos lingüísticos (fonológico, gramatical, sintáctico...) su existencia como lengua independiente resultaría más que dudosa. Asimismo, con

respecto al estado de las dos lenguas en contacto, el escritor Carlos Fuentes apuntaba en su entrevista con Ricardo M. de Rituerto, publicada en *El País*: “No creo en la pureza, ni de las lenguas, ni de las costumbres, ni de nada. Vivimos en un mundo impuro, y eso es digno de celebrarse” (2000). Stavans, por su parte, coincide con Fuentes cuando alega: “Aunque apuesto que el español sobrevivirá como idioma en este país [Estados Unidos], no lo hará ni puede hacerlo en su forma más pura, ortodoxa y castiza” (2001: 179). Aunque puede quedar más o menos clara la opinión de ambos sobre el asunto, no es nuestra intención entrar en indagaciones acerca de la pureza o falta de pureza en la mezcla de ambos idiomas o sobre el término idóneo que debería utilizarse para definir tal fenómeno, sino la de mostrar una realidad candente en los Estados Unidos y aprovechable, por tanto, en el aula de ELE.

Por otro lado, la alternancia lingüística o alternancia de código, lo que en lingüística se conoce como *code-switching*, sería el proceso que resulta del contacto entre ambos idiomas bien diferenciados y en el que, en ocasiones, es sencillo reconocer la lengua base. Las lenguas tienen la capacidad de amoldarse a las necesidades de aquellos que las usan y, por tanto, no se trataría de elecciones al azar; en el caso de la literatura chicana, estaríamos hablando de un proceso creativo que, por su carácter escrito, los escritores llevan a cabo de una manera consciente, donde cada palabra tiene el papel que le corresponde.

Toda esta variedad lingüística se adapta a las diversas situaciones comunicativas y se da a distintos niveles. En la literatura del colectivo chicano se refleja claramente dicha realidad por la existencia de numerosas muestras que pretenden representar el discurso oral de los personajes. Vamos a ejemplificar esto de manera general a través de algunos extractos de los autores más destacados dentro de la narrativa chicana contemporánea.

Por un lado, en el plano léxico es común la introducción de palabras de una u otra lengua a lo largo del discurso o la extensión de significado de una lengua a otra. En esta categoría podrían estar los préstamos, que compiten normalmente con otros términos de la lengua materna (fríser/nevera), los «falsos amigos» léxicos («aplicación», del inglés «*application*», como «solicitud») o los calcos, cuando se traduce literalmente una palabra o un sintagma (*mouse*/ratón; *give me a break*/dame una quebrada); estos últimos

ya están en ocasiones muy integrados al español y no es sencillo percibir su procedencia de otra lengua. Cuando los términos se toman del inglés al español también reciben el nombre de «pochismos» y están relacionados a menudo con campos semánticos muy dinámicos, como los referentes al mundo laboral, la tecnología, la cultura, la moda, etc., mientras que si son del español al inglés tienen que ver por lo general con la ganadería, la agricultura, la minería o la gastronomía. Algunos ejemplos del inglés al español serían los siguientes, donde en el primer caso la palabra del inglés se conserva sin adaptar y en el segundo se adapta a la ortografía, morfología y fonética del español mediante la transformación de la palabra «dump», vertedero. En el tercer ejemplo la palabra «principal», en este caso «director» en español, conserva el significado pero también la morfología inglesa:

A ver si les mando traer un *punching bag* por catálogo la semana que entra nomás que nos paguen. (Rivera 1987: 44)

La vez pasada conté hasta veinte y seis... Si me apuro a lo mejor me puedo ir con doña Cuquita al *dompe*. (Ibíd.: 17)

– ¿Me va a llevar usted con la *principal*? (Ibíd.:16)

En el plano oracional, encontramos algunos ejemplos de alternancia de código. Podemos observar cómo se alternan enunciados íntegros en una lengua u otra, donde en ocasiones se narra en una lengua y los personajes se expresan en otra para crear de esta manera un valor estilístico; o también cómo se enlazan enunciados en los que ambas lenguas se complementan. Además, es común la combinación en el uso de muletillas, saludos, despedidas, etc.:

–Here she is... these damn people, always stealing something, stealing. I've been watching you all along. Let's have that bag.

– ¿Pero...? (Rivera 1987: 57)

And you ain't nothing but a hound dog finding your thrill on Blueberry Hill bailando solos con zapatos puntiagudos con taps tapping tap tapping chalupas down the street unpaved no sound carros con colas arrastrando sus dos pipas with fenderskirts para cubrirse de vergüenza. (Brito 1976: 122)

Desde que vine aquí y te vi, quiero más y más estar contigo. El sábado sal a bailar conmigo todo el baile... *Love you*, Ramiro. (Rivera 1987: 50)

Asimismo, también encontramos alternancia lingüística en forma de traducción. En el primer caso, el discurso en inglés se complementa con una especie de explicación o traducción en español, aparte de la utilización de un apelativo cariñoso también en lengua española con el fin de hacer notar el carácter familiar de este idioma. En el segundo ejemplo, se trataría de jugar con la imitación, ya que el autor pretende reflejar cómo se habla español con acento inglés (plano fonológico) y sus correspondientes alteraciones en el léxico, la sintaxis, etc.:

Your *abuelito* is dead, Papa says early in the morning in my room.
Está muerto. (Cisneros 1984: 56)

–Modher ¿ser éstos tus sonys? ¿Este caballero ser mi papy? ¡Ouh, ouh, qué grouandes. ¡Hello guys! ¡Hi, papy! (Méndez 2004: 2)

Por último, para poder completar la contextualización de la lengua en el colectivo chicano y comprender así su literatura, es necesario tener en cuenta lo que se conoce como «caló pachuco» o habla de los pachucos, el cual se ve reflejado en numerosas obras con la intención de representar la jerga de estos grupos. Esta variedad se caracteriza por utilizar palabras del español estándar que cambian su significado o forma, palabras de uso coloquial mexicano, adaptaciones del inglés o expresiones y palabras de creación pachuca u otros argots, entre otras cosas:

Orale, carnal. Simón, ése, semos chicanos, camarada. ¿El chante? Acá cantoneamos pa'este laredo, ve, usté sabe, guy, los gabas le apañaron esta land a la raza; al recle pos ahí andan estos batos quesque camellando en los files y en donde querétaros, chavalo, que está durasna la movida. ¿Escuela? ¡Chale, carnal! Simón, a la war te llevan, ése, y te dan en la jefa de volada. No nos dan quebrada los bolillos porque semos prietos, ése, y pos tú ya sábanas, pa'tener batos que les hagan el jale free. En la school, carnal, te echan la pompa a andar si teoriqueas en chicano. [...] Orale, mi güen ruquito, pásela suávena, ahí lo huacho. (Méndez 1974: 49)

Asimismo, otro punto del debate que aún sigue encendido es el de si dicha alternancia es símbolo de prestigio y conocimiento lingüístico y demuestra que ambos códigos se dominan con precisión, como en algunas sociedades africanas, o si por el contrario refleja un pobre manejo de ambos idiomas. Esta polémica relativa a un fenómeno no exclusivo del colectivo chicano es complicada de culminar en nuestro

caso concreto, ya que la heterogeneidad chicana parece suscitar también una gran variedad de opiniones al respecto.

Por un lado, Roberto González Echevarría es un investigador cubano-estadounidense de la cultura y literatura latinoamericana. Este catedrático de la Universidad de Yale, Connecticut, expresa su opinión acerca del spanglish en la revista *Letras Libres*, y comenta que son los hispanos pobres los que hablan esta variante de la lengua, ya que a menudo son casi analfabetos en los dos idiomas. Con esta afirmación se posiciona claramente como uno de los detractores del spanglish y añade que (2003):

El que incorporen palabras y construcciones del inglés a su habla cotidiana se debe a que carecen de la educación y el léxico español que podría ayudarles en el proceso de adaptación a la cambiante cultura que les rodea.

Por el contrario, la investigadora Ana Celia Zentella es una de las figuras centrales en el estudio de las variedades latinas del español y el inglés en los Estados Unidos. Antonio Torres Torres recoge en su libro en forma de temario docente la opinión de Zentella sobre el spanglish. Esta afirma abiertamente que el spanglish “es una muestra de destreza lingüística” (2005: 103) y que el que lo utiliza está honrando las leyes de las gramáticas del inglés y del español y encajando a la perfección uno y otro idioma, unas veces intencionadamente y otras de manera inconsciente.

En definitiva, la diversidad lingüística, la alternancia de código o el spanglish no implican únicamente el comportamiento lingüístico de estas comunidades, sino, como decíamos al comienzo del capítulo, el reflejo de una identidad. Sin embargo, la realidad actual de la lengua entre los chicanos nos lleva a terminar con una conclusión lógica si tenemos en cuenta todo el proceso de conservación y pérdida del español. Algunos chicanos han perdido la lengua española debido a una historia cargada de idas y venidas en contacto con la vida y cultura estadounidenses, y, por tanto, con la lengua inglesa, pero continúan teniendo presente su etnicidad, siguen sintiéndose chicanos y su desconocimiento total o parcial del español no siempre consigue oscurecer ese poderoso sentimiento. Sea como fuere, cada autor chicano debe escribir en aquella lengua que le identifique y con la que se sienta más cómodo para ser la voz que transmita al lector toda la riqueza lingüística y cultural de una comunidad en ocasiones olvidada.

3. La literatura chicana: orígenes y evolución

Después, muchos años después, en una tarde nublada, una de esas que inspiran el trajar en los escombros del pasado, descubrí el cuadernito. Al leerlo, me sentí feliz de haber recuperado algo de mi pasado que ya casi había olvidado.

(Gonzales-Berry 1991: 32).

Al igual que todo lo chicano, es complicado definir y situar lo que se denomina literatura chicana, así como determinar corrientes dentro de ella. Existe disparidad de opiniones a la hora de englobar el contenido de dicha literatura, pero es evidente que es el resultado de algo único, una respuesta creada por el contacto entre dos culturas que se enriquecen mutuamente, la mexicana y la estadounidense, sin las cuales no tendría el mismo sentido, y que conforman la verdadera identidad del chicano.

El mismo debate se presenta, por tanto, sobre cuándo y de qué manera surgió lo que hoy conocemos como literatura chicana. Las creaciones literarias no aparecen de la noche a la mañana, sino que son el resultado de un proceso que puede venir dado por diferentes factores. Por un lado, se podría tomar como referencia una vez más el año 1848 como la fecha en que se crea una conciencia chicana, cuando los mexicanos residentes en los estados del suroeste pasan a ser ciudadanos estadounidenses y quedan relegados a una posición inferior, tanto social como política y económica. En este momento podría considerarse que la creación literaria propiamente chicana comienza a emerger; sin embargo, como comprobaremos más adelante, otros autores afirman que esta literatura se trata de un fenómeno más reciente aún y que no es hasta el auge del Movimiento Chicano cuando la actividad literaria chicana se manifiesta verdaderamente.

El crítico Luis Leal propone cinco períodos en los que se puede clasificar la literatura chicana, aunque él mismo los simplifica en solamente tres (Martín-Rodríguez 1995: 31). En primer lugar, propone un período que iría desde la colonización española de México hasta el año 1848, el fin de la guerra entre México y Estados Unidos, constituido por todas las tradiciones orales y literarias del pasado hispánico y mexicano, las raíces de los que después serán los chicanos en los Estados Unidos. A continuación,

Leal presenta un período que va desde 1848 hasta el Movimiento Chicano aproximadamente, lo que podría considerarse la literatura chicana moderna, diferenciando un período de transición hasta la Revolución Mexicana y uno de interacción hasta el Movimiento Chicano. Por último, desde estos años sesenta hasta el presente podríamos establecer un período de literatura chicana contemporánea, lo que muchos autores consideran la literatura chicana por excelencia.

Si tomásemos como referencia la división propuesta por Leal, tendríamos que tener en cuenta el período anterior a 1848, el cual, según esta clasificación, podría de alguna manera sentar las bases de lo que después sería la esencia de la literatura chicana. Sin embargo, esta etapa de tradición hispánica sería más bien un período pre-chicano, ya que no tendría ningún sentido considerar como chicano un momento de la historia en el que las culturas mexicana y estadounidense aún no habían entrado en contacto. Dentro de esta etapa se incluyen crónicas, estudios, diarios, etc., de las expediciones españolas durante la colonización de México. Estas recopilaciones son de diversa índole y describen el paisaje y las gentes en las tribus o regiones que los exploradores españoles se iban encontrando. Asimismo, cabe destacar los asentamientos religiosos de las misiones que durante el siglo XVIII colaboraron en este tipo de producción literaria.

Lo que destaca fundamentalmente de este primer período pre-chicano es una rica y extensa tradición oral. Encontramos obras de teatro religiosas, cuentos y leyendas populares, romances y corridos que, aunque basados en la antigua tradición española, fueron tomando forma, adaptándose a las circunstancias particulares de la vida en este Nuevo Mundo y adquiriendo, por tanto, características propias según se iban desarrollando en el suroeste, pasando a ser parte de la vida cultural de sus habitantes (Eysturoy y Gurpegui 1990: 52).

Por el contrario, según afirma el crítico Juan Bruce-Novoa acerca de su conversación con el escritor Tomás Rivera: “As Tomás Rivera remarked to me years ago, Chicanos were the first people to have an anthology... before they had a literature” (en Torres 2007: 10). Rivera cuestiona, por tanto, en cierta medida la tradición literaria que otros incluyen como parte de la literatura chicana propiamente dicha y da a entender que esta es un fenómeno reciente.

A partir del año 1848, como ya hemos comentado con anterioridad, el contacto entre México y Estados Unidos aumenta debido a la anexión de los territorios mexicanos a los Estados Unidos. Durante estos años se desarrolla una nueva conciencia de los recién nombrados estadounidenses, lo que provoca que la tradición oral siga creciendo con una nueva perspectiva, tanto social como política, teniendo en cuenta además que aún existían pocas posibilidades para estos nuevos habitantes de recibir una educación formal. Un buen ejemplo de esto son los corridos, poemas narrativos que reflejaban las condiciones de vida de los chicanos y los conflictos del momento, y que ya entonces constituían el tono de protesta social que más adelante encontraremos en la literatura chicana más contemporánea.

El corrido que se presenta a continuación, *El Corrido de Kiansis*, sirve de ejemplo para mostrar la relación de temas con los presentes en la literatura chicana posterior. Es complicado conocer con exactitud la fecha y la letra de los corridos por su carácter oral, pero se sabe que este ronda el año 1860 y que representa las rivalidades entre los mexicanos de Texas y los vaqueros (*cowboys*) o texanos anglos (Saldívar 1990: 29). Existen al menos dos versiones, las cuales han sido traducidas por Américo Paredes. Una de ellas es la siguiente:

Cuando salimos pa' Kiansis
con una grande partida,
¡ah qué camino tan largo!
No contaba con la vida.

Nos decía el caporal,
como queriendo llorar:
—Allá va la novillada,
no me la dejen pasar—.

¡Ah, qué camino tan bueno!
todo se le iba en correr,
¡y, ah, qué fuerte aguacero!
no contaba yo en volver.

Unos pedían un cigarro,
otros pedían que comer,
y el caporal nos decía:
—Sea por Dios, qué hemos de hacer—.

En el charco de Palomas
se cortó un novillo bragado,
y el caporal lo lazó
en su caballo melado.

Avísenle al caporal
que un vaquero se mató,
en las trancas del corral
nomás la cuera dejó.

Llegamos al Río Salado
y nos tiramos a nado,
decía un americano:
–Esos hombres ya se ahogaron–.

Pues qué pensaría ese hombre
que venimos a esp´rimentar,
si somos del Río Grande,
de los buenos pa´ nadar.

Y le dimos vista a Kiansis,
y nos dice el caporal:
–Ora sí somos de la vida,
ya vamos a hacer corral–.

De vuelta en San Antonio
compramos buenos sombreros,
y aquí se acaban cantando
versos de los aventureros.

También en esta época encontramos otras narraciones descriptivas de carácter personal o histórico, como por ejemplo *Recuerdos* (1875), de Florencio Serrano. Asimismo, es en este período cuando aparecen las primeras obras narrativas de ficción escritas por mexicano-americanos, donde podemos destacar la conocida *El hijo de la tempestad* (1892), de Eusebio Chacón. Lo que Luis Leal considera el período de transición hasta la Revolución Mexicana, viene marcado por un bajo nivel de migraciones de México a los Estados Unidos, las cuales se disparan a partir de 1910. Este hecho refuerza aún más los lazos de unión del suroeste de los Estados Unidos con México y, por lo tanto, en las comunidades chicanas de estos territorios el lenguaje y la cultura tradicionales adquieren más fuerza. Todo esto da lugar a la creación de periódicos y revistas en español, en los cuales se publicaban columnas, ensayos políticos, artículos académicos y otras obras literarias (poesía, relatos cortos, novelas, etc.); por ejemplo, la famosa novela mexicana de Mariano Azuela *Los de abajo*, publicada en el periódico *El Paso del Norte* (1915) (Eysturoy y Gurpegui 1990: 54).

A partir de los años sesenta, con el movimiento por los derechos civiles y humanos, el contexto social que envolvía a los chicanos fue muy importante para el florecimiento y desarrollo de una literatura cargada de identidad y mensaje. La expresión literaria durante estos años da un giro y comienza a centrarse en interpretar de manera crítica lo que sucede. Esta refleja la verdadera experiencia chicana a través de un lenguaje propio y de temas como la protesta social o la búsqueda de identidad. Ya que el chicano es resultado de su pasado, la literatura explora también sus raíces indígenas y se centra en el concepto de «Aztlán», símbolo de su antigua tierra de origen.

Las leyendas sobre este mítico lugar son variadas, pero se identifica normalmente con una especie de paraíso o Edén, una isla en un lago desde la cual los mexicas se supone que partieron en busca de un nuevo lugar donde asentarse. Según su dios Huitztl, este nuevo asentamiento debía estar en otro islote con una piedra, sobre esta un nopal y en él un águila devorando a una serpiente. En este lugar es donde fundarían lo que hoy conocemos como México y desde donde expandirían después sus territorios de manera considerable. El concepto de «Aztlán» es de gran relevancia para la comunidad chicana, al igual que para los mexicanos, por lo que se plasma en su literatura a modo de recuperación de su anhelado pasado indígena.

En este sentido, podríamos relacionar el concepto de «Aztlán» con el de «nepantla», ya que «nepantla» no representaría únicamente el espacio fronterizo entre dos culturas o el sentimiento de no pertenencia, sino que permitiría el reencuentro con una cultura y unos valores ancestrales, una redefinición de la propia identidad chicana. La escritora Gloria Anzaldúa expresa a la perfección este significado afirmando que “el inmigrante mexicano, al momento de cruzar el alambrado al ‘paraíso’ hostil del norte, Estados Unidos, se ve atrapado en un nepantla” (1993: 118).

Durante estos años se produce un salto de la propaganda política a una carga literaria más marcada que viene dada por el auge de los distintos géneros literarios y por la fundación de la Editorial Quinto Sol en 1967, donde comienza a representarse una verdadera conciencia chicana que da lugar a partir de ese momento a todo un florecimiento de esta literatura. En el caso de la poesía, como comentábamos con anterioridad, debido a su fácil difusión, no se encuentran demasiados impedimentos en su desarrollo. Empezando por Rodolfo “Corky” Gonzales, esta poesía se va abriendo

poco a poco a preocupaciones más universales y toma un tono menos agresivo a la hora de enfrentar los problemas sociales del momento.

Por otra parte, es imprescindible subrayar el surgimiento de lo que se conoció como el Teatro Campesino. Luis Valdez (California, 1940) mantiene una estrecha relación con el líder César Chávez y, durante la huelga de Delano, crea con los trabajadores este teatro como manera de reflejar y representar los problemas del momento, y también como herramienta para concienciar y movilizar a la gente. En palabras del propio Valdez en su entrevista con Cristóbal Peláez G. para el *Periódico Medellín en Escena* (2010):

No podíamos usar la violencia, todo era a fuerza de palabra. Desde la línea de guardia se usaban las bocinas de pilas, banderas, letreros... Y por ahí se fue entrando el Teatro Campesino. Nosotros nos subíamos arriba de los camiones para comenzar a actuar cosas muy pequeñas, con letreros, con máscaras, en un modo muy directo de convencer a los trabajadores. [...] Era el teatro una forma de informar y educar a los trabajadores sobre lo que estaba pasando, pues muchos de ellos no sabían. Los traían de México, los pasaban por la frontera y los metían 500 millas hacia el norte, hasta Delano, para trabajar por cualquier cosa en los viñedos. No se daban cuenta de nada.

Después, este teatro se expande hasta alcanzar una mayor audiencia y sirve de poderosa arma social, pudiendo considerarlo el nacimiento del teatro chicano moderno. No obstante, sería una amplia producción narrativa lo que marcaría este proceso de desarrollo de la literatura chicana a partir del Movimiento. En este período destacan un gran número de autores y obras que comentaremos a continuación, pero debemos antes subrayar la publicación de varias antologías literarias, entre las que mencionaremos la antología poética *Floriscanto en Aztlán* (1971), de Alurista, *Actos: El Teatro Campesino* (1971), editada por el propio Luis Valdez, *Cuentos chicanos: A Short Story Anthology* (1984), editada por Rudolfo Anaya y Antonio Márquez, y periódicos o revistas literarias como *Aztlán*, *El Grito*, *Con Safos*, *De Colores* o *Encuentro Feminil*.

3.1. La narrativa chicana contemporánea: nómina y obras

Con el propósito de completar el marco general que constituye la literatura chicana contemporánea, nos centraremos con algo más de detalle en la producción de

narrativa chicana, novela y relato corto, a partir de los reivindicativos años sesenta hasta la actualidad. Asimismo, exploraremos el importante papel de las mujeres escritoras en el desarrollo de la literatura chicana, por ser este, junto con la narrativa, uno de los campos más destacados en el proceso creativo de los chicanos y con más influencia en el presente.

Debido a la incertidumbre sobre los orígenes de la literatura chicana, nuestro principal objetivo no es definir una primera obra escrita en prosa, sino enfatizar el papel que algunos escritores han desempeñado a lo largo de los años, los cuales se han hecho hueco en un mundo donde sus palabras han cobrado relevancia y han llegado a reflejar la realidad del ser chicano, una realidad dura en ocasiones, pero única en cualquiera de los casos.

La narrativa chicana contemporánea no presenta una cohesión tan marcada como puede ser el caso de la poesía o el teatro, y la elección de una figura por excelencia quedaría supeditada a una cuestión básicamente subjetiva. Sin embargo, aunque resulta complicado definir corrientes por la variedad temática, lingüística y estilística de las obras, sí que es posible establecer un grupo de escritores que, aun con características individuales, comparten un patrón diferenciador que los hace partícipes de dicha literatura. Tomando como punto de inflexión, como introducíamos con anterioridad, la lucha por los derechos que los chicanos comenzaron en los años sesenta, no es de extrañar que aparezcan una serie de escritores que pretendan reflejar los temas candentes del momento. La denuncia y crítica social a la sociedad dominante se convirtió en un rasgo principal en las creaciones literarias de los chicanos de la década de los setenta, a modo de respuesta a las preocupaciones de una comunidad que había permanecido en silencio durante mucho tiempo. En contraste con esta década, también encontramos una serie de novelas consideradas «tempranas» en los años sesenta en las que se perciben diferencias significativas.

Asimismo, cabe destacar que la manifestación de esta temática reivindicativa se hace más notable en la narrativa escrita en español, ya que la lengua comenzó a usarse como herramienta a través de la cual estos escritores buscaban y representaban una identidad fronteriza y fragmentada. Por nuestra intención de proponer una aplicación práctica de la literatura chicana en el aula de ELE, serán estos escritores que tienen

como base de sus obras el español los que más nos interesen, pudiendo emplearse sus textos originales en el aula para el aprendizaje de dicha lengua y sus variedades, así como la cultura, historia y literatura.

Desde un punto de vista no solo lingüístico, sino temático, la narrativa que despierta con el estallido del Movimiento Chicano también presenta un mayor interés en el aula de Español como Lengua Extranjera por tomar como marco contextual el presente o pasado reciente, aunque en muchos casos se conserva como distante punto *a quo* la Revolución Mexicana de 1910. Al atractivo que despiertan los temas palpitantes de un pasado no tan lejano, debemos añadir la infinidad de temas de carácter variado que se suman a esta literatura. No es difícil encontrar lugares comunes como pueden ser la búsqueda de identidad del ser chicano, la familia, sometida a presiones sociales fragmentadoras, la muerte, la religión, el desafío de la fe y la superstición, la importancia de la escritura, el lenguaje y la discriminación educativa, el racismo, el machismo o la migración, entre otros.

Teniendo en cuenta nuestra visión práctica en el aula de ELE, desarrollaremos en más profundidad el uso del español en esta narrativa, si bien comenzaremos por subrayar el importante papel de algunos escritores que a través de la lengua inglesa han obtenido un amplio reconocimiento como parte de estas generaciones. Entre los más destacados encontramos a Antonio Villarreal, Rudolfo Anaya o Ron Arias.

Algunos críticos consideran a Antonio Villarreal (California, 1924–2010) uno de los pioneros de la literatura chicana, y llegan incluso a afirmar que su novela *Pocho* (1959) marca el comienzo de esta literatura contemporánea (Martín-Rodríguez 2003: 43). Además de esta novela, cabe mencionar *The Fifth Horseman* (1974) que, junto con obras como *The Plum*, *Plum Pickers* (1969), de Raymond Barrios (Nueva Jersey, 1941–Arizona, 2011), *Chicano* (1970), de Ricardo Vásquez, *Bless Me, Ultima* (1971), de Rudolfo Anaya (Nuevo México, 1937), *The Revolt of the Cockroach People* (1973) de Oscar Z. Acosta (Texas, 1935–México, 1974) o *The Road to Tamazunchale* (1978), de Ron Arias (California, 1941), comparten una temática no tan reivindicativa como la que encontraremos en los escritores en español durante esta misma década.

Estas novelas, entre otras, se centran en un espacio y un tiempo no tan cercano y normalmente ajeno a la experiencia del autor, así como en la desilusión que provoca la

desaparición del patrimonio cultural chicano. Entre las obras mencionadas, *Pocho*, *The Plum*, *Plum Pickers* y *Chicano* podrían ser consideradas obras tempranas de la narrativa contemporánea por estar más próximas a la corriente de los años sesenta y diferir de forma notable de las de la corriente de los setenta. Una de las diferencias fundamentales recae en tomar una perspectiva que va desde México hasta los Estados Unidos, además de emplear una estructura más tradicional y de la elección del inglés por la mayor parte de sus autores; por el contrario, durante los años setenta el centro es la vida en los Estados Unidos como punto de partida para buscar las raíces perdidas, aparecen nuevas técnicas narrativas y los escritores se decantan por el uso del español.

Como puede observarse, también existen diferencias dentro del conjunto de obras escritas en inglés, ya que, por un lado, algunas de ellas comparten rasgos comunes que en ocasiones no encajarían dentro de la década que les corresponde; pero, por otra, se diferencian entre sí tomando características propias. Podríamos situar en un punto intermedio entre ambas etapas puramente simbólicas la novela de Oscar Z. Acosta. Lo mismo ocurriría con algunas de las obras de Rudolfo Anaya y Ron Arias, en los que, aunque presente de igual modo, la crítica social queda relegada a un segundo plano y marca algunas de las mencionadas diferencias con el resto de escritores de los setenta.

La que podríamos llamar corriente de los años setenta, viene marcada por un *boom* editorial chicano que no puede dejarse a un lado, ya que esta es una de las razones por las que en muchas ocasiones las novelas tempranas quedan fuera de esta etapa. La Editorial Quinto Sol sería la pionera en reflejar la conciencia de rebeldía y la manifestación del caos como síntoma de la condición existencial del chicano. Entre los autores, en los que va a predominar el uso del español, podríamos comenzar con el escritor Tomás Rivera (Texas, 1935–1984). Perteneciente a una familia de mexicanos que emigran a los Estados Unidos, Rivera es considerado uno de los principales fundadores de la literatura chicana. Aunque destacado escritor, es importante mencionar su carrera como docente y pedagogo en varias zonas del suroeste de los Estados Unidos, ya que también fue el primer rector hispano de una universidad en el sistema californiano (Universidad de California en Riverside), desde 1979 hasta su muerte. El tema principal de sus obras se basa en las duras condiciones de vida de los trabajadores migrantes chicanos, los cuales son sometidos a situaciones de explotación laboral y a

diferentes tipos de vejaciones solo por quedar relegados a una posición inferior, tanto social, como política y humana.

Tomás Rivera se sumerge en los diferentes géneros literarios. Como poeta, podemos destacar *Los buscadores* (1973); como ensayista, su trabajo *Into the Labirinth: The Chicano Literature* (1971) ha sido de gran relevancia; y como cuentista podríamos mencionar “Zoo Island” o “Las Salamandras”, entre muchos otros. Sin embargo, es con su novela por excelencia *...y no se lo tragó la tierra* (1971) con la que ha sido reconocido a todos los niveles y con la cual fue el primero en obtener el Premio Quinto Sol. Esta novela corta consta de catorce relatos y trece estampas breves. Con esta estructura fragmentada se va construyendo una gran historia a través de los ojos de un niño que muestra con su propia experiencia las difíciles condiciones de vida de los chicanos en los Estados Unidos durante los años cuarenta y cincuenta.

Otro autor por excelencia que en su mayoría recurre al uso del español en sus creaciones literarias es Miguel M. Méndez (Arizona, 1930). Pertenece a una familia de emigrantes mexicanos del estado de Sonora y no recibe una educación formal que marque su posterior carrera profesional, sino que tiene que dedicarse a la construcción y a los trabajos agrícolas, mientras se prepara como autodidacta. A pesar de esto, Méndez es considerado uno de los pioneros del llamado Renacimiento Chicano, y comienza a escribir relatos cortos a mediados de los años sesenta. Entre sus logros profesionales destaca su trabajo como profesor de español en la universidad, además de la obtención del Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares en 1991. El tema principal de sus obras es el reflejo de la vida en un ambiente fronterizo y recurre al sufrimiento humano como muestra de las duras condiciones, lo cual está en continuo contraste con la esperanza que representan estos espacios de frontera, como el desierto, para los chicanos.

En una entrevista realizada a Méndez por Antonio Arreguín Bermúdez y Sergio M. Martínez, publicada en *Letras Hispanas* en el año 2010, cuando se le preguntaba por dichas fronteras y el porqué de la recurrencia a estas en sus obras, el propio autor afirmaba: “Es lo que conozco por mi propia experiencia. Nací, crecí, viví, me eduqué y maduré en la frontera. Me siento en deuda con un espacio al cual siento mío” (2012: 177). Entre sus obras destacan los libros de cuentos o relatos breves, como *Cuentos*

para niños traviesos (1979), *Tata Casehua y otros cuentos* (1980) o *De la vida y del folclore de la frontera* (1986). En sus numerosos cuentos Méndez tiende a representar una metáfora de la lucha constante del ser humano; por ejemplo, en el caso de “Tata Casehua” se muestra la lucha de los indios yaqui por permanecer fieles a su tierra y en contacto con ella. En otros, como el cuento “Juanrobado”, el autor denuncia la situación del trabajador emigrante, introduciendo también aspectos religiosos y sobrenaturales.

Aunque Miguel Méndez también cuenta con libros de poesía, *Los criaderos humanos (Épica de los desamparados)* (1975), destacan sobre todo novelas como *El sueño de santa María de las Piedras* (1986) o *Entre letras y ladrillos: autobiografía novelada* (1996). Debido a su importante papel como escritor de prosa, es necesario subrayar su conocida novela *Peregrinos de Aztlán* (1974) como obra cumbre de la literatura chicana. Esta compleja novela ofrece una visión de la vida chicana fronteriza y toma como eje central la degradación humana. Por su intención de conservar la tradición oral y los usos lingüísticos característicos del chicano, *Peregrinos de Aztlán* requiere ir más allá de un conocimiento del español estándar, ya que presenta dificultades de comprensión debidas también al estilo de escritura.

A diferencia de otros, el escritor Alejandro Morales (California, 1944) presenta una evolución más marcada en cuanto a la elección de la lengua en sus obras. Morales también proviene de una familia de emigrantes mexicanos de Guanajuato y, como ocurre con la mayor parte de los escritores chicanos, destaca por su labor como profesor universitario de español y portugués. Recibe en 2007 el Premio Luis Leal, que lleva el nombre de este importante estudioso de la literatura y cultura chicana y, por tanto, a través del premio se reconoce esta cultura representada por sus escritores.

Asimismo, es el primer novelista chicano contemporáneo que decide publicar sus obras fuera de los Estados Unidos. En pleno auge del Movimiento Chicano, escribe sus dos primeras novelas, *Caras viejas y vino nuevo* (1975) y *La verdad sin voz* (1979), en español, por lo que a causa de la mala situación del mercado editorial en esta lengua se ve obligado a publicarlas en México. En su tercera novela, *Reto en el paraíso* (1983), su evolución se va haciendo más notable y, aunque el español todavía prima ante el inglés, se le va exigiendo al lector un conocimiento de ambas lenguas mientras se cuestiona si

el rechazo del uso del inglés en sus dos primeras novelas no supone también el rechazo de una parte importante de su identidad personal como chicano.

A partir de este momento, publica novelas en inglés como *The Brick People* (1988), *The Rag Doll Plagues* (1992) o *Waiting to Happen* (2001), pero sigue demostrando que no ha dejado de escribir en español con su colección de cuentos *Pequeña nación*, en 2005. Alejandro Morales es criticado por la crudeza de su vocabulario, herramienta a través de la cual el autor refleja la realidad del barrio y la visión desesperanzadora de la vida del chicano en *Caras viejas y vino nuevo*. Asimismo, es uno de los escritores que más ha experimentado con técnicas narrativas vanguardistas (cinematográficas, *nouveau roman* francés, etc.), lo cual puede observarse en la estructura inversa de algunas de sus obras, el cambio sin transición de voces narrativas, la simultaneidad de acción y discurso o la fragmentación de tiempo y espacio.

El tema principal de sus creaciones es precisamente la vida en el barrio, la historia y la identidad, con la consecuente visión conflictiva y crítica de las comunidades chicanas que pretende representar. A pesar del aparente pesimismo que Morales muestra en su primera novela, encontramos en el resto de sus obras un atisbo de luz para el individuo y la colectividad; se presenta un enfoque más global de esta crítica social y se propone un cambio a través de la lucha en contra del racismo, la discriminación educativa o la corrupción moral y política.

Otro de los escritores más prolíficos de la literatura chicana es Rolando Hinojosa (Texas, 1929), autor de una extensa obra narrativa a lo largo de su carrera. Nace en el seno de una familia que tiene raíces a ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos. Aparte de su trabajo como docente, Hinojosa recibe varios premios durante su trayectoria como escritor, entre los que destacan el Premio Quinto Sol en 1973 con su colección de breves prosas *Estampas del Valle y otras obras* o el Premio Casa de las Américas. Este premio lo otorga anualmente la Casa de las Américas de La Habana desde 1960 y en él se reconocen importantes obras pertenecientes a los diversos géneros literarios. Este reconocimiento marca un punto de inflexión y la crítica literaria internacional empieza a prestar más atención a la literatura chicana gracias a la obra de Hinojosa *Klail City y sus alrededores* (1976). En ella se plantea el conflicto racial entre

los anglos y los chicanos y la impotencia política y económica de los últimos frente a los primeros.

Alternando en sus obras el español y el inglés, Rolando Hinojosa ha producido otras composiciones narrativas como *Mi querido Rafa* (1981), *Rites and Witnesses* (1982), *Partners in Crime* (1985) o *Claros varones de Belken* (1986). Además, muchas de sus obras han sido traducidas a idiomas como el francés, el alemán, el italiano o el japonés.

Aristeo Brito (Chihuahua, 1942) es otro de los escritores que se ha centrado en el uso del español para expresar la vida y dificultades del chicano. Brito nace en la ciudad fronteriza de Ojinaga y se une al Movimiento Chicano en busca de unas mejores condiciones de vida para la comunidad chicana. Ha publicado una colección de cuentos y poemas, pero, tras tomar como referencia la publicación de otras obras chicanas, destaca por el éxito que obtuvo con su única novela *El diablo en Texas* (1975). Es una crónica novelada de la transformación histórica de las ciudades fronterizas de Presidio y Ojinaga. En la obra se recrea, por tanto, la desposesión de tierras de los chicanos que habitaban en la zona, así como el paso de estos a una situación de explotación ante la cual solo al final de la obra se apuntan esperanzas de rebeldía (Martín-Rodríguez 1995: 323). Para muchos críticos esta obra tiene su mayor influencia en *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo.

Otros autores que se podrían incluir como partícipes de esta creación literaria de los años setenta son Orlando Romero con *Nambé-Year One* (1976) o Nash Candelaria (California, 1928) con *Memories of the Alhambra* (1977). Además, a todos estos escritores que han cultivado novela y relato corto se podrían sumar los relevantes cuentistas Sabine Ulibarrí (Nuevo México, 1919–2003) con *Mi abuela fumaba puros* (1977) o *El gobernador Glú-Glú y otros cuentos* (1988), J. L. Navarro con *Blue Day on Main Street* (1973) o Arturo Rocha Alvarado con *Crónica de Aztlán: A Migrant's Tale* (1977), entre otros.

La década de los ochenta y los noventa en la narrativa chicana viene dada por el continuado trabajo de los escritores de las corrientes anteriores, los cuales muestran la mayoría de veces una evolución en su obra de acuerdo con nuevas técnicas y situaciones sociales. A los ya mencionados con anterioridad podemos añadir figuras

más recientes como la de Sergio Elizondo (México, 1930) con *Muerte en una estrella* (1987), Arturo Islas (Texas, 1938–California, 1991) con *The Rain God* (1984), Max Martínez con *Schoolland* (1988) o Genaro González con *Rainbow's End* (1988).

Sin embargo, los más prestigiosos novelistas chicanos en la actualidad, especialmente a partir de los años ochenta, son mujeres. Adaljiza Sosa Riddell apunta acerca de las mujeres chicanas que “like Malintzin before, them have been doubly victimized—by dominant Anglo society and by Mexicano-Chicano communities” (en Alarcón 1989: 73). Es la historia que llevan a sus espaldas la causante de que la voz femenina no haya resonado en la literatura de la misma forma que la de los hombres. La representación y el rol de la mujer se han centrado en una visión simbólica de los orígenes de la cultura mexicana en forma de dicotomía: la virgen de Guadalupe como la figura maternal y creadora, y la Malinche, nombre que le dieron los indígenas durante la conquista española a la representante de la sexualidad, la traición y la lengua de los opresores. La Malinche, Malintzin o Marina había sido la amante de Hernán Cortés y la traductora de su ejército, por lo que lleva consigo la imagen de traidora por parte de su pueblo, aunque también sea la responsable de su supervivencia a través del mestizaje. El símbolo cultural de la virgen de Guadalupe ha identificado a la comunidad chicana, al igual que a la mexicana, durante mucho tiempo; sin embargo, es la figura de la Malinche la que principalmente actúa de icono para las escritoras chicanas contemporáneas por otorgarles la independencia y la «voz propia» que necesitaban.

Durante los primeros años del Movimiento Chicano, los temas relacionados con el género y la sexualidad aún no recibían demasiada atención. Si bien la mujer estaba ausente en los textos, la situación iba más allá de una falta de representación. A la problemática que encarna el ser chicana, se suma el problema de la dominación masculina a lo largo de la historia de estas comunidades, una realidad que debe tenerse muy en cuenta a la hora de interpretar la literatura escrita por estas mujeres. Las mujeres chicanas siempre han tenido un rol claro en el ámbito familiar, se preocupaban por el bienestar físico y emocional de su familia y también desempeñaban cierto tipo de trabajos, agrícolas o servicios domésticos por ejemplo, por lo que a su vez contribuían de manera activa a la estabilidad económica. Esto nos lleva a interpretar el papel de la mujer chicana como fundamental gracias a sus aportes en la vida cotidiana, su posición como obrera y su activismo político. Durante el Movimiento Chicano las mujeres

crearon sus propias organizaciones y conferencias particulares, debido a que habían sido marginadas directa e indirectamente en algunas de las lideradas por hombres, ya que la reivindicación del género y la sexualidad no se consideraba una necesidad primaria.

Octavio Paz habla del ideal de «hombría» mexicano y muestra una representación pasiva de la sexualidad femenina afirmando lo siguiente (1950: 10-14):

El lenguaje popular refleja hasta qué punto nos defendemos del exterior: el ideal de la "hombría" consiste en no "rajarse" nunca. Los que se "abren" son cobardes. Para nosotros, contrariamente a lo que ocurre con otros pueblos, abrirse es una debilidad o una traición. [...] El "rajado" es de poco fiar, un traidor o un hombre de dudosa fidelidad, que cuenta los secretos y es incapaz de afrontar los peligros como se debe. Las mujeres son seres inferiores porque, al entregarse, se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su sexo, en su "rajada", herida que jamás cicatriza. [...] Es curioso advertir que la imagen de la "mala mujer" casi siempre se presenta acompañada de la idea de actividad.

En este sentido, a la mujer mexicana se le atribuye un rol pasivo por el simple hecho de que la actividad va ligada a la concepción de «hombría», por lo que la desigualdad estaría fundada en unas bases fisiológicas y una cultura sexista profundamente arraigada. En palabras de la escritora Gloria Anzaldúa (1991: 39):

For a woman of my culture there used to be only three directions she could turn: to the Church as a nun, to the streets as a prostitute, or to the home as a mother. Today some of us have a fourth choice: entering the world by way of education and career and becoming self-autonomous persons.

La pretensión de las escritoras contemporáneas es la de ir más allá de la dicotomía mencionada, que representaría dos caras de la misma moneda, una atracción y una repulsión por los orígenes, una posición intermedia entre la naturaleza y la cultura que explicaría su estatus de inferioridad y las restricciones de sus actividades dentro del tradicionalismo y conservadurismo de la comunidad chicana. Intentan, por tanto, lograr una redefinición subjetiva de acuerdo con su experiencia y su manera de ver el mundo a través de un «sujeto hablante» para reconstruir sus orígenes. De esta manera, se liberan de la mala interpretación masculina del pasado y se adueñan de su futuro. Toman las riendas de su identidad y su sexualidad, defienden sus intereses desde una perspectiva

crítica y dejan a un lado el papel de víctimas o traidoras que la tradición les había asignado para afirmar que las fronteras siguen existiendo. Asimismo, para reconstruir sus orígenes estas escritoras también emplean símbolos culturales como Aztlán, muy común entre los escritores masculinos, así como una reinterpretación de símbolos culturales femeninos como la virgen de Guadalupe, la Malinche o la Llorona. Esta última es una leyenda criolla de orígenes prehispánicos que cuenta con diferentes versiones, pero en la mayoría de ellas se trata de una madre que ha perdido a sus hijos o los ha matado y vaga llorando por las calles en su busca.

Entre esta nueva voz chicana encontramos figuras representativas de la narrativa como son Estela Portillo Trambley (Texas, 1936–1999), *Rain of Scorpions: And Other Writing* (1975), Rosaura Sánchez (Texas, 1941), *Requisa treinta y dos* (1979), Gloria Anzaldúa (Texas, 1942–California, 2004), *Borderlands/La frontera: The New Mestiza* (1987), Erlinda Gonzales-Berry (Nuevo México, 1942), *Paletitas de guayaba* (1991), Sandra Cisneros (Chicago, 1944), *The House on Mango Street* (1984), Denise Chávez (Nuevo México, 1948), *Face of an Angel* (1988) y Ana Castillo (Chicago, 1953), *The Mixquihuala Letters* (1986). Una vez más, cabe destacar el hecho de que la mayoría de ellas escribe en inglés, por lo que sus obras más conocidas en la actualidad forman parte de la narrativa escrita en este idioma que caracteriza la literatura chicana hoy por hoy; aunque es común encontrar, sobre todo dentro del elenco de relatos breves, autoras que utilizan el español para alzar su voz.

En conclusión, la literatura chicana tardó en ser aceptada, ya que no se tenía en cuenta que fuera el resultado de los esfuerzos por recuperar, conservar y transmitir la cultura de una comunidad. Debido a que no se ajustaba plenamente al canon anglosajón, fue cuestionada por no reunir los requisitos formales y características necesarias para ser considerada literatura. Asimismo, suscitó cierto rechazo por la falta de pureza que supuestamente caracterizaba a la mezcla de un español y un inglés fronterizo, no perteneciendo íntegramente ni a un lado ni a otro de la frontera. A pesar de todo, la producción de literatura chicana continúa en la actualidad en busca de nuevas respuestas que ofrecerle a aquel lector que decida ir más allá de los límites establecidos.

4. Propuesta didáctica



A continuación incluimos una propuesta didáctica basada en la narrativa chicana contemporánea, con el objetivo de otorgar una aplicación práctica a los contenidos desarrollados en la parte teórica de este estudio. Las siguientes páginas muestran el marco donde se sitúa esta propuesta y el material para el alumno, que consta de una serie de actividades.

GUÍA DOCENTE

-Contextualización:

La propuesta didáctica que se presenta se enmarca en una asignatura global denominada Estudios Chicanos: la Literatura Chicana Contemporánea. Esta asignatura se centra en los tres géneros literarios fundamentales (poesía, teatro y narrativa) dentro de la literatura chicana contemporánea, así como en un previo repaso general por todos los aspectos importantes que incumben a este colectivo (historia, cultura, lengua...). La asignatura, a su vez, es de carácter optativo y se imparte en un máster universitario especializado en el aprendizaje de la lengua española y la cultura de las diferentes zonas hispanohablantes. Para la contextualización de nuestra propuesta didáctica nos hemos inspirado en los programas de algunas universidades estadounidenses (Universidad de California, Universidad de Arizona, etc.) que poseen este tipo de estudios de posgrado de español y también cuentan con asignaturas específicas de historia y literatura chicanas.

El lugar donde se imparten las clases es Estados Unidos, concretamente en Los Ángeles, California, por ser este uno de los principales focos en los que se concentran las comunidades chicanas. El grupo está constituido por quince estudiantes estadounidenses, de entre 22 y 30 años, algunos de origen hispano; todos ellos son

aprendientes de español como lengua extranjera. De acuerdo con las características de la propuesta didáctica, el nivel idiomático al que va enfocada es un nivel avanzado de la lengua, un C1 de español según el plan curricular del Instituto Cervantes.

-Objetivos:

Los estudiantes deberán dominar los temas principales acerca de la comunidad chicana que se describen en el apartado de Contenidos. Los aspectos de carácter teórico se complementarán con otros centrados en el estudio de algunos de los autores y obras fundamentales de la literatura chicana, llevados a la práctica en forma de actividades de creación literaria.

Los alumnos deberán ser capaces de enmarcar dichos contenidos dentro del contexto de las diferentes comunidades hispanas en el mundo, y en concreto en los Estados Unidos, para poder situar al colectivo chicano dentro de un ámbito global y un área cultural determinada. Asimismo, se sensibilizará a los alumnos con las diferentes variantes del español dentro del mundo hispano como símbolo de diversidad cultural.

A través del dominio del contexto histórico-cultural de las comunidades chicanas los alumnos entenderán las peculiaridades de este colectivo. Se tomará como referencia el año 1848 (Tratado de Guadalupe Hidalgo) como el punto de partida de esta conciencia mexicano-americana y se tendrá en cuenta el Movimiento Chicano como hito socio-político, que dará lugar a una creación literaria particular que los alumnos analizarán en profundidad mediante las actividades prácticas. Esta creación literaria y artística vendrá dada por la necesidad de crear una identidad cultural chicana, debido a la complicada relación histórica de este colectivo tanto con México como con los Estados Unidos. Los alumnos crearán, de esta manera, una opinión crítica acerca de la situación que se les presenta.

Se destacará el género narrativo como fundamental a la hora de desarrollar y analizar la historia del mundo chicano mediante el acercamiento a la narrativa chicana contemporánea.

Además de la interiorización de la historia, la cultura y la literatura, nuestro fin último será la práctica y perfeccionamiento de la lengua española. Las explicaciones

lingüísticas no estarán presentes en el desarrollo de la asignatura, por estar esta dentro del ámbito cultural y literario. No obstante, en las actividades que se plantean los alumnos trabajarán, sobre todo mediante el uso de la narración, los diferentes tiempos y modos verbales, reescribiendo partes de los textos seleccionados o desarrollando sus propias creaciones literarias. Además, el resto de destrezas básicas serán trabajadas en mayor o menor medida y los estudiantes desarrollarán, por tanto, la competencia comunicativa en español.

-Competencias:

1. Conocimientos:

-Los que se describen en el apartado de Contenidos y los correspondientes a las clases de carácter teórico.

-Conocimientos propios del uso del español a través de las actividades de narración, creación literaria, etc., durante las sesiones prácticas.

2. Habilidades:

-Capacidad de explicar de manera autónoma los contenidos teóricos que se engloban.

-Análisis y comentario crítico de los textos que se trabajan en las actividades prácticas, así como creación de nuevos textos a través de la narración escrita.

-Conocimiento de los recursos y propiedades del género narrativo en el contexto de la literatura chicana.

-Desarrollo de las destrezas básicas de la lengua española a lo largo de las sesiones.

3. Actitudes:

-Fomentar en el alumno el conocimiento y respeto por la diversidad lingüística y cultural, particularmente la del mundo hispánico.

-Fomentar la visión crítica y diversidad de opiniones sobre el contexto histórico-cultural o socio-político.

-Favorecer la recepción activa y crítica de los contenidos, mediante el comentario y la opinión durante las clases, complementándose sus aportaciones con las explicaciones del profesor.

-Contenidos de la asignatura:

1. Definición del término y contextualización del colectivo chicano.
2. Breve historia de las comunidades chicanas: etnicidad, lengua y cultura.
 - 2.1. El Movimiento Chicano.
3. Lengua e identidad chicana.
 - 3.1. Situación del español en los Estados Unidos.
 - 3.2. Usos lingüísticos e identidad.
4. La literatura chicana: origen y evolución.
 - 4.1. La poesía y el teatro chicano contemporáneo.
 - 4.1.1. Selección de autores y textos.
 - 4.2. La narrativa chicana contemporánea.**
 - 4.2.1. Selección de autores y textos.**

-Metodología y plan de trabajo:

No concebimos la docencia únicamente como una sucesión de «clases magistrales», sino que las diversas explicaciones y actividades orientarán al alumno a conocer e interiorizar los contenidos propuestos. El papel de la profesora será también actuar de guía y apoyo para los estudiantes, tanto en la comprensión de los contenidos teóricos como en la elaboración de los ejercicios.

El conjunto del material que se irá utilizando a lo largo de las sesiones será proporcionado por la profesora al comienzo de la primera clase de la asignatura.

-Las **sesiones presenciales** (8 sesiones) tendrán una duración de 45 minutos. Las explicaciones teóricas precederán a las sesiones prácticas, según el orden que se plantea en el apartado de Contenidos. El primer día se aclararán todas las cuestiones que la profesora y los alumnos consideren oportunas para el desarrollo de la asignatura; de esta manera los alumnos se situarán en el contexto determinado dentro de la temática global.

En el desarrollo de las sesiones teóricas comenzaremos con una explicación por parte de la profesora para abrir a continuación un debate en el que todos los alumnos podrán participar. En el caso de las clases prácticas, los alumnos dispondrán del tiempo necesario para la realización de las actividades y la posterior puesta en común, que también podrá dar lugar al debate. Esto enriquecerá a la clase como conjunto y los alumnos podrán aprender de las aportaciones de sus compañeros.

Si fuera necesario, los alumnos contarán con tutorías personalizadas en el horario dispuesto para ello que se realizarán en el despacho de la profesora.

-El **trabajo autónomo** del alumno (8 sesiones) consistirá en la lectura de los textos propuestos y la búsqueda de información. Asimismo, se les exigirá a los alumnos la realización de una actividad final por cada texto, que será calificada y formará parte de la evaluación final. El tiempo para entregar cada actividad es de una semana después de haber finalizado las sesiones prácticas correspondientes a cada uno de los textos.

La asignatura consta de 20 sesiones de 45 minutos cada una; 6 destinadas a las explicaciones teóricas y 14 a las sesiones prácticas. La asignatura se imparte dos días a la semana.

En general, la distribución de las sesiones teóricas es la siguiente: una sesión para las unidades 1 y 2, dos sesiones para la unidad 3 y las tres sesiones restantes para la unidad 4. Las sesiones prácticas de toda la asignatura constituyen tres unidades didácticas; una de ellas va enmarcada en el tema 2 del apartado de Contenidos y tiene una duración estimada de dos sesiones, otra forma parte del apartado referente a la poesía y el teatro chicano contemporáneo y constituye seis sesiones, y la última corresponde al apartado de narrativa y ocupa otras seis sesiones. Estas son las que conforman la propuesta didáctica que desarrollamos en el presente trabajo.

-Temporalización de la propuesta didáctica:

La distribución de las sesiones presenciales y no presenciales de nuestra propuesta didáctica sobre la narrativa chicana contemporánea es la siguiente:

	MODALIDADES	Horas	Totales
Presenciales	Clases Teóricas	2	8 horas
	Clases Prácticas	6	
No presenciales	Lectura de textos	3	8 horas
	Búsqueda de información	1	
	Actividades de evaluación	4	
	Total		16 horas

La propuesta didáctica que planteamos consta de dos sesiones teóricas y seis prácticas; dentro de las sesiones prácticas, se emplean dos sesiones por cada uno de los tres autores que se trabajan, cada una de ellas de 45 minutos. A lo largo de estas, nos centramos en autores y textos diferentes, los cuales reflejan temas recurrentes en la literatura chicana. En las dos sesiones destinadas a cada autor va incluida la contextualización de este y su obra dentro de la literatura chicana.

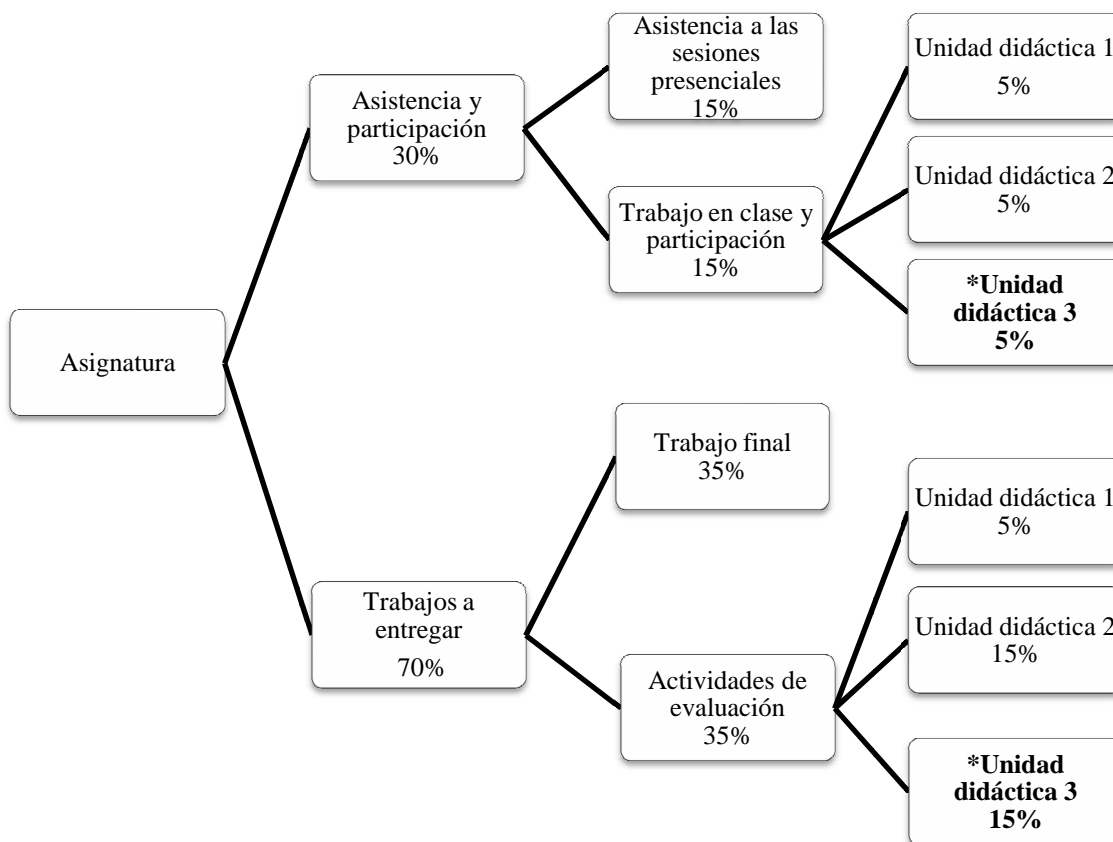
-Criterios de evaluación:

Los porcentajes de evaluación de la unidad didáctica se reparten de la siguiente manera:

-Trabajo en clase y participación en las sesiones presenciales: **25%**. El porcentaje varía dependiendo de la implicación por parte del alumno.

-Realización de las actividades de evaluación: **75%**. La entrega de todas ellas es de carácter obligatorio para poder superar la asignatura.

En el siguiente esquema se recogen los porcentajes de evaluación para cada parte de la asignatura y se especifican los correspondientes a la unidad didáctica que proponemos en el presente trabajo respecto a la asignatura global:



La evaluación de la unidad didáctica consistirá en el trabajo y participación en clase (5% de la nota final de la asignatura), tanto en las sesiones teóricas como prácticas, y en la realización de las tres actividades que se presentan al final de cada tema, respectivamente, bajo el epígrafe Actividad de evaluación (15% de la nota final de la asignatura). Estas actúan a modo de conclusión o reflexión personal de todo lo trabajado sobre el tema. Respecto a la evaluación general de la asignatura, esta unidad didáctica corresponde a un 20% de la nota final. Asimismo, la unidad didáctica no cuenta con un mínimo de asistencia a sus sesiones presenciales, pero el 5% que supone el trabajo en clase y la participación en la asignatura se reducirá dependiendo de las faltas de asistencia de los alumnos. La asistencia mínima a las sesiones presenciales de la asignatura para poder superarla es del 80% y supone el 15% de la nota final.

-Bibliografía primaria:

- GONZALES-BERRY, E. (1991). *Paletitas de guayaba*. Albuquerque: El Norte.
- MÉNDEZ, M. (1974). *Peregrinos de Aztlán*. Tucson: Editorial Peregrinos.
- (1986). *De la vida y del folclore de la frontera*. Tucson: University of Arizona.
- RIVERA, T. (1971). *...y no se lo tragó la tierra*. Berkeley: Quinto Sol Publications.

-Breve bibliografía complementaria:

- BRUCE-NOVOA, J. (1983). *La literatura chicana a través de sus autores*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- FUENTES, C. (1995). *La frontera de cristal: una novela en nueve cuentos*. Madrid: Editorial Alfaguara.
- LÓPEZ MORALES, H. (2005). *La aventura del español en América*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- PAZ, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. México, D.F.: Cuadernos Americanos.
- VILLANUEVA, T. (1980). *Chicanos: Antología histórica y literaria*. México: Fondo de Cultura Económica.

UN GRITO HACIA EL FUTURO: HISTORIA Y REIVINDICACIÓN DE LOS CHICANOS (Contextualización de los fragmentos seleccionados)

Tomás Rivera (Texas, 1935–1984) y su novela *...y no se lo tragó la tierra* (1971) tienen un papel muy importante en la literatura chicana escrita en español. Para trabajar en el aula de ELE hemos seleccionado una de las breves historias que narra el niño protagonista, ya que, aunque todas forman una historia completa, estas pueden trabajarse por separado porque cada una tiende a centrarse en un tema diferente. En este caso trabajaremos con la historia que comparte título con la novela, por ser una de las más interesantes en tanto que muestra la difícil vida del trabajador migrante chicano y cómo incluso los niños trabajan horas y horas bajo unas condiciones inhumanas.

Además del fácil manejo de los textos, esta novela representa a la perfección el tono reivindicativo que durante el Movimiento Chicano los escritores tomaron para reflejar en sus obras los problemas e injusticias a los que el colectivo chicano estaba sometido. Este fragmento se centra sobre todo en las malas condiciones y la explotación laboral del trabajador agrícola, que realizaba su faena a elevadas temperaturas y padeciendo serias enfermedades. Esta situación parecía no importarle a nadie y las comunidades chicanas vivían para trabajar de sol a sol sin poder ni siquiera disfrutar del dinero que ganaban, ya que era tan escaso que únicamente les daba para sobrevivir. Todo esto queda reflejado en su novela, debido a que el propio Tomás Rivera, al igual que otros muchos escritores chicanos, experimentó estas duras condiciones laborales durante su juventud y sabe valorar con conciencia y crítica lo que esta vida supone para los trabajadores chicanos.

Por otro lado, esta historia también representa el papel de la religión en el colectivo chicano y cómo el protagonista desafía esta fe de alguna manera cuando maldice a Dios por no ayudar a los suyos. Este es un tema recurrente en la literatura chicana, ya que tanto las comunidades chicanas como los mexicanos tienen fuertemente arraigada la religión. Sin embargo, el niño protagonista se da cuenta de que Dios no ayuda por igual a todo el mundo y comienza a plantearse su existencia. De este modo, el autor también reivindica una igualdad entre individuos que nunca ha llegado a alcanzarse. Finalmente el niño descubre que hay esperanzas para todo, que ni la tierra ni el sol entierran a nadie y que queda un atisbo de luz al cual aferrarse.

UN GRITO HACIA EL FUTURO: HISTORIA Y REIVINDICACIÓN DE LOS CHICANOS

FICHA

Autor: Tomás Rivera (Texas, 1935-1984)

Texto: *...y no se lo tragó la tierra*

Fecha de publicación: 1971



I. Resume lo que te evoca el título de la novela y de este capítulo concreto (...y no se lo tragó la tierra) primero en una única palabra y después en unas cuantas oraciones. Comprobarás cómo cambian las sensaciones según la cantidad de palabras que utilices.

II. El protagonista de la historia se hace constantes preguntas retóricas mediante las cuales expresa las injusticias a que está sometido el chicano, sobre todo en el ámbito laboral. Escribe un monólogo interior en el que a través de preguntas retóricas el personaje de la historia muestre sus duras condiciones de vida.

III. a) Describe lo que observas en este mural. Después, reflexiona sobre el papel de la religión en la comunidad chicana y sobre la opinión del niño protagonista de la historia acerca de Dios.



b) El lema de Cesar Chávez durante el Movimiento Chicano fue “Sí se puede”. Inventas un nuevo lema que consiga transmitir algo similar. Puedes basarte en las esperanzadoras reflexiones finales del niño.

c) Escribe un breve discurso como si fueras Cesar Chávez y tuvieras que apoyar y animar al colectivo chicano en su lucha.

IV. En el cuarto párrafo la madre utiliza la palabra «viejo» para nombrar a dos personas diferentes. ¿A cuáles? ¿Qué diferencias hay entre uno y el otro? Ponle un adjetivo a cada uno que creas que pueda calificarlos.

V. a) Imagina que eres el patrón de los trabajadores agrícolas y te encuentras lejos de ellos. Narra en tercera persona lo que observas durante una jornada de trabajo en el campo. Puedes contar detalles que consideres importantes.

b) Ahora narra la misma situación que en el apartado anterior, pero esta vez desde una posición mucho más cercana a los trabajadores.

VI. a) Las duras condiciones laborales de los niños, sometidos a temperaturas elevadas, provocan que los sentidos se alteren. Escribe unas líneas centrando tu narración en el sentido de la vista. Describe lo que ves como si fuese a través de un objetivo de una cámara, de manera que focalices la visión en planos determinados.

b) Haz lo mismo esta vez centrándote en el sentido del oído.

VII. a) Nuestro protagonista se arrepiente en ocasiones de haber desafiado su fe en Dios. Inventa un diálogo entre el niño y un sacerdote a modo de confesión.

b) El niño no se atreve a contarle directamente a su madre la verdad sobre lo sucedido. Crea ahora un diálogo entre este y su madre en el que el primero cuente lo que ha hecho inventándose que le ha pasado a otro. Puedes plantear el diálogo en forma de hipótesis.

VIII. ACTIVIDAD DE EVALUACIÓN:

Elige entre UNA de las siguientes opciones:

a) Escribe una breve reflexión de 500 palabras aproximadamente sobre el mensaje que crees que Tomás Rivera pretende transmitir al lector con esta historia. Aporta pruebas del texto cuando sea posible.

b) Escribe una breve reflexión de 500 palabras aproximadamente sobre el significado y/o importancia de no dar a conocer el nombre del personaje protagonista. Reflexiona también sobre el efecto que produce la utilización de un narrador oculto que cuenta los pensamientos y reacciones internas del niño. Aporta pruebas del texto cuando sea posible.

LA FRONTERA INVISIBLE DE LAS PALABRAS: USOS LINGÜÍSTICOS E IDENTIDAD (Contextualización de los fragmentos seleccionados)

Miguel Méndez (Arizona, 1930) es un buen ejemplo para trabajar en el aula la literatura chicana escrita en español. Las dos obras que trabajaremos son *Peregrinos de Aztlán* (1974), su novela más representativa, y un relato, *Míster Laly*, que forma parte de su libro *De la vida y del folclore de la frontera* (1986). Los fragmentos seleccionados nos permitirán experimentar con los usos lingüísticos en relación a la búsqueda de la identidad chicana.

En este sentido, los fragmentos son interesantes desde el punto de vista de que los alumnos a los que va dirigida esta propuesta didáctica son en parte de origen hispano, por lo que es probable que estén familiarizados con este tipo de alternancias lingüísticas, al menos en el discurso oral, y consigan mejorar y perfeccionar otras destrezas. Este «español de herencia» se desarrolla debido a que los individuos crecen en un entorno hispanohablante, pero no han sido escolarizados, o muy poco, en este idioma.

En *Peregrinos de Aztlán* se mezclan dos culturas e idiomas y se refleja el lenguaje de la frontera. Mediante este lenguaje se representa el sufrimiento humano, la injusticia y el hambre que sufren los peregrinos en sus travesías por el desierto. Se muestra además un fuerte contraste dialéctico para ejercer un efecto en el lector, una llamada de atención.

Con *Míster Laly*, por el contrario, el autor pretende reflejar cómo el protagonista moldea su identidad a través de la lengua empleada y cómo el resto de habitantes del pueblo notan el contraste cultural con una persona que viene de los Estados Unidos. Este relato resulta interesante en el aula, ya que un paso fundamental en el aprendizaje de toda lengua extranjera consiste en la imitación. Podría ser aprovechable por tanto para que los alumnos se dejen llevar y desarrollen su capacidad para manejar el español, al mismo tiempo que experimentan la complicada situación que se crea al estar en una «frontera» lingüística y cultural.

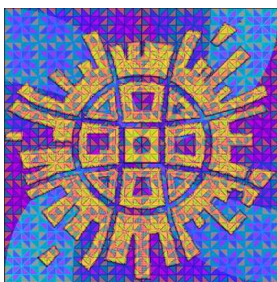
LA FRONTERA INVISIBLE DE LAS PALABRAS: USOS LINGÜÍSTICOS E IDENTIDAD

FICHA

Autor: Miguel Méndez (Arizona, 1930)

Textos: *Peregrinos de Aztlán* y *Mister Laly*

Fechas de publicación: 1974 y 1986



I. Para poder entender la novela debemos empezar por su título. ¿Qué sabes sobre Aztlán? Busca información sobre este mítico lugar que tiene un significado muy importante para la comunidad chicana.

¿Sabes lo que es un «peregrino»? ¿A qué se refiere entonces el título que Méndez le da a su historia?

II. Miguel Méndez representa en la novela el sufrimiento humano y el cúmulo de sensaciones durante las largas travesías por el desierto. Fíjate en el párrafo que se presenta a continuación en el que el concepto de «hambre» se repite constantemente usando estructuras paralelas. Ahora, deja volar tu imaginación y crea un párrafo con estructuras semejantes a las que se muestran, esta vez expresando otras carencias que puedan tener los peregrinos en esa misma situación (sed, fatiga, nostalgia, etc.). Puedes utilizar la tercera o la primera persona.

*Van a los Estados Unidos a buscar **alimento** desesperadamente. Tienen **hambre** ellos, tienen **hambre** sus hijos, sus mujeres tienen **hambre**, un **hambre** de siglos, **hambre** rabiosa, un **hambre** que duele más allá de las propias tripas... ¡Hasta la entraña materna!, **hambre** de tener una mesa con tortillas, con frijoles, **hambre** de comer carne, queso. **Hambre** de no ver a los niños con los ojos caídos, ni a las madres esqueléticas con tetas de noria seca. ¡**Hambre** de comer algo! Para que las tripas no aúllen como perros torturados.*

III. a) El lenguaje que se emplea en la novela es muy significativo y está conectado en cierta medida con la identidad de los chicanos. Intenta reescribir los siguientes enunciados utilizando tus propias palabras:

-Los gabas le apañaron esta land a la raza.

-Simón, a la war te llevan, ése, y te dan en la jefa de volada.

-No nos dan quebrada los bolillos porque semos prietos, ése, y pos tú ya sábanas, pa'tener batos que les hagan el jale free.

-En la school, carnal, te echan la pompa a andar si teoriqueas en chicano.

-Orale, mi güen ruquito, pásela suávena, ahí lo huacho.
-Yo le lavo su carro, míster. Fifty cents y se lo cuida hasta que vuelva.

- b) ¿Qué te llama la atención del lenguaje empleado?
¿Crees que el autor ha elegido justo esas palabras en inglés por alguna razón?
¿Qué expresa el hablante en general en el párrafo donde se encuentran estos enunciados en el texto? ¿Cómo se identifica a sí mismo?

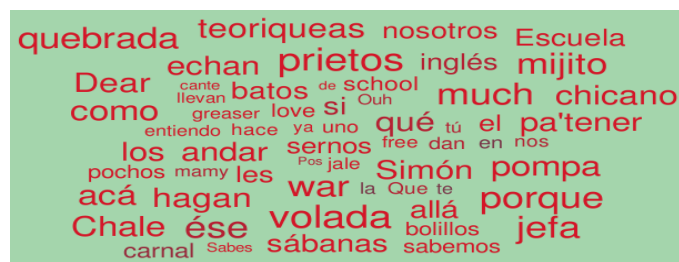
IV. a) En la segunda historia, una vez más el título cobra un papel importante en el desarrollo de los hechos. En este caso, el nombre de las personas representa la identidad propia, aquello que te diferencia y te hace ser «tú» mismo. Después de haber leído el relato, reflexiona primero con tu compañero sobre la evolución del nombre de Lalo, cómo pasa de ser «Míster Laly» a ser «Eduardo Martínez», y ponlo después por escrito.

b) Comenta a continuación brevemente tu propia situación. ¿Te sientes identificado con tu nombre? ¿Tienes algún apodo o mote? ¿Conoces la historia de tu nombre y de por qué te llamas así?

V. a) Al principio del relato se nos presenta una descripción de Lalo, ¿qué nos indica la forma de vestir de nuestro protagonista sobre su «nueva» identidad?

b) Más adelante, también encontramos una breve descripción del pueblo, sus casas y las costumbres de sus habitantes. ¿Cómo nos ayudan estos espacios comunes a definir a sus gentes? Cuenta tus sensaciones intentando hacer una breve descripción del pueblo y de las personas que viven en él.

VI. Hemos tomado algunas partes de los dos textos y hemos creado una nube de palabras. Crea un texto en el que cambies de código libremente utilizando las palabras del cuadro. También puedes formar palabras que combinen ambos idiomas o añadir otras nuevas. ¡Intenta ser original y consigue que el texto tenga sentido!



VII. Una vez que Míster Laly ya ha vuelto a ser parte de su pueblo, les cuenta a sus familiares y amigos su experiencia en los Estados Unidos describiéndoles todo tipo de cosas. Narra como si fueras Míster Laly tu perspectiva de los Estados Unidos en

contraste con el pueblo. Utiliza estructuras comparativas y algunos marcadores del discurso.

VIII. ACTIVIDAD DE EVALUACIÓN:

Escribe un breve comentario de 500 palabras aproximadamente sobre el lenguaje que se utiliza en las dos historias de Méndez. Reflexiona sobre la importancia de los dos idiomas, el español y el inglés, de qué manera cada uno identifica a los personajes y añade tu propia opinión sobre el cambio de código o el spanglish. Aporta pruebas del texto cuando sea posible.

UNA NUEVA VOZ: LAS MUJERES CHICANAS (Contextualización de los fragmentos seleccionados)

Paletitas de guayaba es una novela escrita en 1991 por Erlinda Gonzales-Berry (Nuevo México, 1942). Esta escritora siempre ha estado muy interesada en la literatura chicana escrita en español. En un principio, fue difícil encontrar editorial para publicar su novela, pero en la actualidad ya ha sido traducida y ha encontrado su sitio como parte de la literatura chicana en lengua española. Precisamente por la escasez de literatura escrita por mujeres en este idioma hemos considerado esta novela un buen ejemplo y hemos decidido seleccionar algunos fragmentos para llevar al aula de ELE.

La estructura de la obra gira en torno a un viaje hacia México que realiza la mujer protagonista, Mari, y consta de diálogos con un hombre, Sergio, y con el narrador, cartas a Steve, su amante, secuencias de sueños, conversaciones con Lencho, el conductor del tren, etc.

La pertinencia y utilidad didáctica de los fragmentos que se les proporcionarán a los alumnos recae sobre todo en los numerosos comentarios políticos y sociales, la intertextualidad y las referencias históricas y culturales. De esta manera, la autora reclama la feminidad chicana y reivindica mediante una visión crítica e irónica en contra del rol que la mujer chicana ha tenido en la sociedad a lo largo de la historia. El viaje que realiza la protagonista no es únicamente físico, sino que en su búsqueda de los orígenes también persigue su verdadera identidad chicana mediante una vuelta al pasado.

Asimismo, el cambio de voces narrativas en los fragmentos seleccionados (primera y tercera persona) permite que los alumnos experimenten con mayor facilidad y dejen volar su imaginación. La autora se adueña además de las palabras tabú que habían estado prohibidas para las mujeres tradicionalmente y expresa su sexualidad de una manera abierta a través de una redefinición de los patrones culturales femeninos, como es el caso de la Malinche. Gracias a estos fragmentos y a la creación de nuevos textos por parte de los alumnos estos entrarán en contacto con las mujeres escritoras chicanas y comprenderán que ellas «traicionan» la literatura precisamente porque transforman y no repiten un mensaje puramente establecido.

UNA NUEVA VOZ: LAS MUJERES CHICANAS

FICHA

Autora: Erlinda Gonzales-Berry (Nuevo México, 1942)

Texto: *Paletitas de guayaba*

Fecha de publicación: 1991

I. a) ¿Sabes lo que es una «guayaba»? Busca en el diccionario todas las posibles acepciones de esta palabra. Después de conocer su significado, ¿qué te evoca personalmente el título de la novela *Paletitas de guayaba*?

b) La novela comienza un doce de diciembre y termina el dieciséis de septiembre. ¿Quieren decir algo estas fechas en relación a lo que será el desarrollo de la historia de Mari, nuestra protagonista?

II. El primer capítulo de la novela tiene forma de carta. Mari termina escribiendo la siguiente postdata:

“P.D: Por favor, no contestes. Quiero que sea mía la última palabra sobre este capítulo de mi vida”.

Escribe una breve carta como si fueras Mari que exprese lo que en tu opinión esta ha querido contarle a su destinatario. Ten en cuenta si esa persona es hombre o mujer, el grado de relación entre ambos o el porqué de esa postdata donde le pide que no conteste.

El cadáver exquisito es una técnica usada por los surrealistas en 1925, en la que un grupo de personas escriben o dibujan una composición en secuencia. El escritor mexicano Juan Rulfo decía que la literatura podía ser considerada en sí misma un gran cadáver exquisito creado a partir de lecturas anteriores.

III. a) El símbolo del viaje va a ser el centro de la novela, así que ahora vamos a crear nuestro propio cadáver exquisito: Uno de vosotros empezará escribiendo en un papel una cosa que nuestra protagonista deba llevarse de viaje; después, doblará el papel de modo que lo que ha escrito no pueda verse. El resto irá haciendo lo mismo sucesivamente hasta que en el papel se encuentren todas las cosas que Mari se llevará en su maleta. Para hacer una puesta en común, cada uno tendrá que dar explicaciones ante el resto de la clase diciendo qué haría con lo que ha elegido.

b) Además, la protagonista ha recopilado todas las notas que escribió durante su viaje hacia México y ha encontrado un *post it* con algunos consejos que ella misma se dio antes de irse. Escribe cuáles pudieron ser esos consejos. ¿Por qué es tan importante para Mari la escritura?



IV. En el segundo fragmento la mujer describe abiertamente la sensación de placer que le provocan los orgasmos. ¿Por qué crees que la expresión de la sexualidad femenina cobra tanta importancia en el texto? Ya que las emociones son muy relevantes, crea un pequeño texto donde describas brevemente una sensación de felicidad y otra de nostalgia.

V. El texto presenta un lenguaje cargado de crítica y referencias sexuales. Intenta explicar el significado de las siguientes expresiones o su relevancia en el contexto crítico de la novela.

<i>Evita, Adán y la serpiente</i>	<i>Ser un donjuán</i>
<i>Poner los cuernos</i>	<i>Ser virgen</i>
<i>La espada, la cruz, el bastón, la flecha y la escopeta</i>	<i>Ser una alcahueta</i>
<i>Ser un objeto, un mueble o un juguete</i>	<i>Hijo de la chingada</i>

VI. Según afirma la autora en la novela cuando habla sobre la mujer, “el silencio engendra la palabra”. Las mujeres chicanas han estado en silencio durante mucho tiempo, pero eso no quiere decir que su voz no haya dicho nada. En pocas líneas, expresa el silencio, algo que no diga nada directamente pero que consiga transmitir un mensaje.

VII. Ahora serás el testigo del encuentro entre la protagonista y la misteriosa mujer, la Malinche. Lee el texto de nuevo, cuenta en tercera persona lo que observas y expresa también, utilizando el estilo indirecto, algunas partes de la conversación que mantienen.

VIII. ACTIVIDAD DE EVALUACIÓN:

Expón tus pensamientos sobre la figura y el carácter de la protagonista en 500 palabras aproximadamente. Puedes comentar acerca de cómo es Mari, cómo construye su identidad durante el viaje que realiza y de qué manera reivindica su feminidad. Aporta pruebas del texto cuando sea posible.

TEXTOS

...Y NO SE LO TRAGÓ LA TIERRA

La primera vez que sintió odio y coraje fue cuando vio llorar a su mamá por su tío y su tía. A los dos les había dado la tuberculosis y a los dos los habían mandado a distintos sanatorios. Luego entre los otros hermanos y hermanas se habían repartido los niños y los habían cuidado a como había dado lugar. Luego la tía se había muerto y al poco tiempo habían traído al tío del sanatorio, pero ya venía escupiendo sangre. Fue cuando vio llorar a su madre cada rato. A él le dio coraje porque no podía hacer nada contra nadie. Ahora se sentía lo mismo. Pero ahora era por su padre.

—Se hubieran venido luego luego, m'ijo. ¿No veían que su tata estaba enfermo? Ustedes sabían muy bien que estaba picado del sol. ¿Por qué no se vinieron?

—Pos, no sé. Nosotros como andábamos bien mojados de sudor no se nos hacía que hacía mucho calor pero yo creo que cuando está picado uno del sol es diferente. Yo como quiera sí le dije que se sentara debajo del árbol que está a la orilla de los surcos, pero él no quiso. Fue cuando empezó a vomitar. Luego vimos que ya no pudo azadonear y casi lo llevamos en rastra y lo pusimos debajo del árbol. Nomás dejé que lo lleváramos. Ni repeló ni nada.

—Pobre viejo, pobre de mi viejo. Anoche casi ni durmió. ¿No lo oyeron ustedes fuera de la casa? Se estuvo retorciendo toda la noche de puros calambres. Dios quiera y se alivie. Le he estado dando agua de limonada fresca todo el día pero tiene los ojos como de vidrio. Si yo hubiera ido ayer a la labor les aseguro que no se hubiera asoleado. Pobre viejo, le van a durar los calambres por todo el cuerpo a lo menos tres días y tres noches. Ahora ustedes cuídense. No se atareen tanto. No le hagan caso al viejo si los apura. Aviéntenle con el trabajo. Como él no anda allí empinado, se le hace muy fácil.

Le entraba más coraje cuando oía a su papá gemir fuera del gallinero. No se quedaba adentro porque decía que le entraban muchas ansias. Apenas afuera podía estar, donde le diera el aire. También podía estirarse en el zacate y revolcarse cuando le entraban los calambres. Luego pensaba en que si su padre se iba a morir de la asoleada. Oía a su papá que a veces empezaba a rezar y a pedir ayuda a Dios. Primero había tenido esperanzas de que se aliviara pronto pero al siguiente día sentía que le crecía el odio. Y más cuando su mamá o su papá clamaba por la misericordia de píos. También esa noche los habían despertado, ya en la madrugada, los pujidos de su papá. Y su mamá se había levantado y le había quitado los escapularios del cuello y se los había lavado. Luego había prendido unas velitas. Pero, nada. Era lo mismo de cuando su tío y su tía.

— ¿Qué se gana, mamá, con andar haciendo eso? ¿A poco cree que le ayudó mucho a mi tío y a mi tía? ¿Por qué es que nosotros estamos aquí como enterrados en la tierra? O los microbios nos comen o el sol nos asolea. Siempre alguna enfermedad. Y todos los días, trabaje y trabaje. ¿Para qué? Pobre papá, él que le entra parejito. Yo creo que nació trabajando. Como dice él, apenas tenía los cinco años y ya andaba con su papá sembrando maíz. Tanto darle de comer a la tierra y al sol y luego, zas, un día cuando menos lo piensa cae asoleado. Y uno sin poder hacer nada. Y luego ellos rogándole a Dios... si Dios no se acuerda de uno... yo creo que ni hay... No, mejor no decirlo, a lo mejor empeora papá. Pobre, siquiera eso le dará esperanzas.

Su mamá le notó lo enfurecido que andaba y le dijo por la mañana que se calmara, que todo estaba en las manos de Dios y que su papá se iba a aliviar con la ayuda de Dios.

—N'ombre, ¿usted cree? A Dios, estoy seguro, no le importa nada de uno. ¿A ver, dígame usted si papá es de mal alma o de mal corazón? ¿Dígame usted si él ha hecho mal a alguien?

—Pos no.

—Ahí está. ¿Luego? ¿Y mi tío y mi tía? Usted dígame. Ahora sus pobres niños sin conocer a sus padres. ¿Por qué se los tuvo que llevar? N'ombre, a Dios le importa poco de uno los pobres. A ver, ¿por qué tenemos que vivir aquí de esta manera? ¿Qué mal le hacemos a nadie? Usted tan buena gente que es y tiene que sufrir tanto.

—Ay, hijo, no hables así. No hables contra la voluntad de Dios. M'ijo, no hables así por favor. Que me das miedo. Hasta parece que llevas el demonio entre las venas ya.

—Pues, a lo mejor. Así, siquiera se me quitaría el coraje. Ya me canso de pensar. ¿Por qué? ¿Por qué usted? ¿Por qué papá? ¿Por qué mi tío? ¿Por qué mi tía? ¿Por qué sus niños? ¿Dígame usted por qué? ¿Por qué nosotros nomás enterrados en la tierra como animales sin ningunas esperanzas de nada? Sabe que las únicas esperanzas son las de venir para acá cada año. Y como usted misma dice, hasta que se muere uno, descansa. Yo creo que así se sintieron mi tío y mi tía, y así se sentirá papá.

—Así es, m'ijo. Sólo la muerte nos trae el descanso a nosotros.

—Pero, ¿por qué a nosotros?

—Pues dicen que...

—No me diga nada. Ya sé lo que me va a decir —que los pobres van al cielo.

Ese día empezó nublado y sentía lo fresco de la mañana rozarle las pestañas mientras empezaban a trabajar él y sus hermanos. La madre había tenido que quedarse en casa a cuidar al viejo. Así que se sentía responsable de apurar a sus hermanos. Por la mañana, a lo menos por las primeras horas, se había aguantado el sol, pero ya para las diez y media limpió el cielo de repente y se aplanó sobre todo el mundo. Empezaron a trabajar más despacio porque se les venía una debilidad y un bochorno si trabajaban muy aprisa. Luego se tenían que limpiar el sudor de los ojos cada rato porque se les oscurecía la vista.

—Cuando vean oscuro, muchachos, párenle de trabajar o denle más despacio. Cuando llegemos a la orilla descansamos un rato para coger fuerzas. Va a estar caliente hoy. Que se quedara nubladito así como en la mañana, ni quién dijera nada. Pero nada, ya aplanándose el sol ni una nubita se le aparece de puro miedo. Para acabarla de fregar, aquí acabamos para los dos y luego tenemos que irnos a aquella labor que tiene puro lomerío. Arriba está bueno pero cuando estemos en las bajadas se pone bien sofocado. Ahí no ventea nada de aire. Casi ni entra el aire. ¿Se acuerdan?

—Sí.

—Ahí nos va a tocar lo mero bueno del calor. Nomás toman bastante agua cada rato; no le hace que se enoje el viejo. No se vayan a enfermar. Y si ya no aguantan me dicen luego luego ¿eh? Nos vamos para la casa. Ya vieron lo que le pasó a papá por andar aguantando. El sol se lo puede comer a uno.

Así como habían pensado se habían trasladado a otra labor para las primeras horas de la tarde. Ya para las tres andaban todos empapados de sudor. No traían una parte de la ropa seca. Cada

rato se detenían. A veces no alcanzaban respiración, luego veían todo oscuro y les entraba el miedo de asolearse, pero seguían.

— ¿Cómo se sienten?

—N'ombre, hace mucho calor. Pero tenemos que seguirle. Siquiera hasta las seis. Nomás que esta agua que traemos ya no quita la sed. Cómo quisiera un frasco de agua fresca, fresquecita acabada de sacar de la noria, o una coca bien helada.

—Estás loco, con eso sí que te asoleas. Nomás no le den muy aprisa. A ver si aguantamos hasta las seis. ¿Qué dicen?

A las cuatro se enfermó el más chico. Tenía apenas nueve años pero como ya le pagaban por grande trataba de emparejarse con los demás. Empezó a vomitar y se quedó sentado, luego se acostó. Corrieron todos a verlo atemorizados. Parecía como que se había desmayado y cuando le abrieron los párpados tenía los ojos volteados al revés. El que se le seguía en edad empezó a llorar pero le dijo luego luego que se callara y que ayudara a llevarlo a casa. Parecía que se le venían calambres por todo el cuerpecito. Lo llevó entonces cargado él solo y se empezó a decir otra vez que por qué.

— ¿Por qué a papá y luego a mi hermanito? Apenas tiene los nueve años. ¿Por qué? Tiene que trabajar como un burro enterrado en la tierra. Papá, mamá y éste mi hermanito, ¿qué culpa tienen de nada?

Cada paso que daba hacia la casa le retumbaba la pregunta ¿por qué? Como a medio camino se empezó a enfurecer y luego comenzó a llorar de puro coraje. Sus otros hermanitos no sabían qué hacer y empezaron ellos también a llorar, pero de miedo. Luego empezó a echar maldiciones. Y no supo ni cuándo, pero lo que dijo lo había tenido ganas de decir desde hacía mucho tiempo. Maldijo a Dios. Al hacerlo sintió el miedo infundido por los años y por sus padres. Por un segundo vio que se abría la tierra^ para tragárselo. Luego se sintió andando por la tierra bien apretada, más apretada que nunca. Entonces le entró el coraje de nuevo y se desahogó maldiciendo a Dios. Cuando vio a su hermanito ya no se le hacía tan enfermo. No sabía si habían comprendido sus otros hermanos lo grave que había sido su maldición.

Esa noche no se durmió hasta muy tarde. Tenía una paz que nunca había sentido antes. Le parecía que se había separado de todo. Ya no le preocupaba ni su papá ni su hermano. Todo lo que esperaba era el nuevo día, la frescura de la mañana. Para cuando amaneció su padre estaba mejor. Ya iba de alivio. A su hermanito también casi se le fueron de encima los calambres. Se sorprendía cada rato por lo que había hecho la tarde anterior. Le iba a decir a su mamá pero decidió guardar el secreto. Solamente le dijo que la tierra no se comía a nadie, ni que el sol tampoco.

Salió para el trabajo y se encontró con la mañana bien fresca. Había nubes y por primera vez se sentía capaz de hacer y deshacer cualquier cosa que él quisiera. Vio hacia la tierra y le dio una patada bien fuerte y le dijo:

—Todavía no, todavía no me puedes tragar. Algún día, sí. Pero yo ni sabré.

PEREGRINOS DE AZTLÁN

En aquella ciudad fronteriza tan peculiar, en apariencia tan alegre y en el fondo tan trágica, de entre todos los que flotaban sin asiento se dolía el indio Loreto de ver tanto espalda mojada pululando con sus caras de hambre en espera de cruzar rumbo a gringúia. Como todo campesino que llega a la ciudad, se portaban tímidos; tanta desolación mostraban y tan hambrientos aparecían que simulaban un ejército zapatista derrotado, sentenciado a buscar la alimentación de sus familiares en el exilio. A pesar del terrible drama de sus vidas, tenían la actitud noble de los que han acariciado a la tierra como a una madre, habían ganado la Revolución y se les pagaba con hambre y "jaramillazos"; en tiempos de farsas electorales se traficaba con ellos en camiones de redilas como si fueran vacas.

Los caminos pavimentados se iban dibujando a lo largo del país como esqueletos de pescados. Los viejos pueblos herrumbrosos cobraban desahogo. Los habitantes intuían otros destinos. El hambre, combustible de ilusiones, no se estrellaría más contra el círculo de sierras, ni se volatilizaría en las inmensas explanadas que preservan vivas las instituciones feudales con el mohó de los siglos untados en sus cauces férreos. Es el hambre desesperada que saltando de las crónicas se ha echado por las carreteras que llevan hacia el norte. No a la conquista del oro van estos hombres escuálidos, caminando a noche y día, los lleva la demanda vital de proteínas. Cientos de miles invaden la frontera con los Estados Unidos; en el trayecto van sembrando sus voces como una enredadera de lamentos, como un rosario de blasfemias, como una escalera de preguntas sin respuesta. Voces paridas por la entraña de la tierra. Hombres que han habitado el espacio pegados a la tierra como los cactus y el maíz, caminan empujados por el imperativo vital de los alimentos. Desembocan todos en las carreteras peinando los montes con sus pasos sangrados. Van todos a los Estados Unidos como a una meca de hambrientos. Muchos se mueren debajo de los puentes, en lechos de arroyos o a la vera de los caminos, igual que el ganado y los animales del monte. Arriban a los pueblos como bandidos, de noche, duermen en las orillas. Los vecinos cuidan a las gallinas y a sus chanchos contra la voracidad de los hambrientos que van de paso, humillándose para tocar puertas y pedir comida, "porque hace días que no pruebo bocado". Enfilan bordeando los enormes sembradíos de los herederos de los caudillos revolucionarios. Van a los Estados Unidos a buscar alimento desesperadamente. Tienen hambre ellos, tienen hambre sus hijos, sus mujeres tienen hambre, un hambre de siglos, hambre rabiosa, un hambre que duele más allá de las propias tripas... ¡Hasta la entraña materna!, hambre de tener una mesa con tortillas, con frijoles, hambre de comer carne, queso. Hambre de no ver a los niños con los ojos caídos, ni a las madres esqueléticas con tetas de noria seca. ¡Hambre de comer algo! Para que las tripas no aúllen como perros torturados. ¡Ah!, ese llanto del hambre tan agudo en su desmayo que escarba sepulcros, como un sepulturero que no cesa jamás en su empeño. Por días y días cruzan el territorio para pasar el río o brincar el alambre y llegar por fin a partirse el alma por unos dólares que cambian por salchichas, pan, frijoles. ¡La Migra! Los border patrol, arrestando wetbacks, maltratándolos, encarcelándolos, porque violan las leyes trabajando en tierra ajena. ¡Ah!, los espaldas mojadas violan las leyes trabajando en Estados Unidos, pero los que emplean a los espaldas mojadas no, ellos tienen libertad de emplearlos y de pagarles lo que les dé gana, ellos no son maltratados, multados, ni encarcelados, como si tuvieran licencia para esclavizar. ¡Esclavos! en tierra ajena, olvidados y proscritos en la propia. Por esos

caminos, eternos calvarios, muchos sobrevivirán a su agonía de sed y de hambre mirando a los autos pasar veloces por otro estadio del tiempo con la casual coincidencia en el espacio. Algunos conductores los han percibido de soslayo, pero han seguido de largo indiferentes, porque saben que al fin no son otra cosa que sombras, fantasmas, seres inexistentes.

¡Maldita fiebre! otra vez le estaba haciendo hervir los sesos. Las fiebres lo dejaban chupado, pero le hacían el efecto de purgas de voces invasoras. Como murciélagos se iba colgando de su cerebro todo el palabrerío maldiciente, amargo, quejas y llantos de seres angustiados. Se le calentaba el casco a punto de botarle los ojos como si fueran tapones de ese licor fino que tiene el color de los meados, y entonces sí, salían las palabras como almas que carga el diablo de las greñas, como los malditos bichos chupasangre cuando huyen a sus cuevas cuchicheando sus intenciones rabiosas. Cosas de seres adoloridos; entre todas las voces ajenas, claro, las del mismo indio Loreto, porque también él navegaba como los demás desgraciados en el mar sanguinolento del dolor.

El fusilado era un chamaquito que todavía tenía la leche en los labios; con el tiro de gracia parecía que le habían prendido un mono colorado en la frente.

Venimos de todos los rumbos del país y queremos cruzar la frontera, nuestras familias esperan muriéndose de hambre. Caminando a pie, amigo, nomás siguiendo las carretelas. Sí, sí, muchos se quedan en el camino, ya sin fuerzas le entra a uno cualquier mal y lo clava en la tierra. ¿La tierra? Qué nos iba a mantener, nos dieron de la más mala y sin agua. Hágamela buena, con decirle que allí hasta las liebres cargan su cantimplora prendida del pescuezo, fíjese nomás. No, hombre, ni cachoras se dan. Pues los juniors de la Revolución y los que tienen palancas son los meros meros. Y aluego nos asaltaron manadas de coyotes, amigo, de esos de corbatita, que los créditos, que la política, que tía chingada. ¡Puras pinchis habas! Ora, ya ve, uno lo hace por los chamacos, tener que ir a mendigar los frijoles con los pinchis gringos. ¡Ay, amigo! Qué duro es cruzar ese desierto a pie, con decirle que nos volvimos gatos. Allí dejamos seis vidas, amigo, una a una, y llegamos con la única que nos quedaba. Por la carretera nos pasaban los carros muy bonitos. No, amigo, qué se iban a parar. Una que nos tienen miedo de vernos en tan negra desgracia y otra que nos ven todos los días y a tantos que ya ni siquiera les damos lástima, como si ellos fueran de un mundo y nosotros de otro. En medio de esa lumbrada, amigo, se nos murió un muchacho de pura sed, ni quién le diera tantita agua, pobrecito, le daba por hacer versos. Uno se alcanza unas puntadas... No me cabía en la cabeza, amigo, cómo es que se estaba muriendo de sed ese joven que decía cosas tan lindas, si tenía unos ojos tan azules como lagunas de agua fresca, y como le cuento, seco como estaba se murió con la cara mojada. Le salían lágrimas no sé ni de dónde... ya ni me acuerdo de su nombre... espérese... creo que se llamaba Lorenzo... Sí, señor, ya más o menos sabemos por donde vamos a pasar. Mire, amigo, nos van a llevar por doscientos dólares por un camino que está por detrás de la garita de San Isidro. Pues ahí les vamos a pagar según vaya el trabajo. Cállese la boca, amigo, hasta allá van a cobrar, si le digo que todos nos siguen como auras para comernos vivos...

Mire amigo, póngame atención, no sea pendejo; yo era joven como usted; pues, en una parpadeada que di, aquí me tiene seco como una chicharra en invierno. Esta cara y estas manos, véalas, están arrugadas como un acordeón de ciego centavero, pero ¡ay amigo!, cómo las acariciaron. Yo cuido automóviles, oiga, y los lavo también, me pagan ahí cualquier cosa, yo soy hombre delicado, no quiero que naiden me dé nada, no más para ir la pasando; agora me gano seis reales de dólar. Unas veces cae algo, otras lo que se dice, nada, nada...

Orale, carnal. Simón, ése, sernos chicanos, camarada. ¿El chante? Acá cantoneamos pa'este

laredo, ve, usted sabe, guy, los gabas le apañaron esta land cría raza; al recla pos ahí andan estos batos quesque camellando en los files y en donde querétaros, chavalito, que está durasna la movida. ¿Escuela? ¡Chale, carnal! Simón, a la war te llevan, ése, y te dan en la jefa de volada. No nos dan quebrada los bolillos porque sernos prietos, ése, y pos tú ya sábanas, pa'tener batos que les hagan el jale free. En la school, carnal, te echan la pompa a andar si teoriqueas en chicano. ¿Sabes qué, carnal? Pos qué hace uno; acá pochos y allá greaser. Vale más que sepas una cosa, bato, se nos están hinchando los tanates. Que se pongan al alba los camaradas porque, porque si no se nos da nuestro place y nos van respetando, ése, se los va a cargar pinchi con todo y la tía de las chavalonas. Abusado, carnal, calletano y la gallina es tuya. Orale, mi güen ruquito, pásela suávena, ahí lo huacho.

¡Qué pensión ni qué jodidos, chinguele, el que no trabaje que no coma!

Yo le lavo su carro, míster. Fifty cents y se lo cuido hasta que vuelva. ¿Sí, patroncito?

Sí, amigo, fui huracán y ahora soy hojarasca podrida que arrastra el viento por los lodazales.

Mire, señor, le voy a platicar, porque usted está viejito y una lo mira como a un padre, y también porque ya quisiera una tener en quién descargar tanto sufrimiento. Cantidad, sí señor, registradas unas cuatromil.

Las voces que abortaban las calles, los callejones sórdidos y los tugurios, tantas voces llagadas con dolor humano, huían del planeta amargo a guarecerse en las cavernas de los vastos mundos de la mente de los seres sensibles. Así le llegaban los lamentos al yaqui Loreto, contando historias vulgares que a nadie conmueven, pese a lo trágico, porque se repiten a cada día con un martilleo feroz que nunca cesa. También las voces de las putas con su penar escalofriante. Pero no las de aquellas opulentas matronas que hacen su placer, sino las de las niñas indefensas que lloran al padre y a la madre, creyéndose extraviadas en una pesadilla infame.

– Tu caballo, Mario, es flaco pero muy aguantador, te aseguro que para cuando se canse en la inmensidad de estos desiertos, los de nosotros con todo y que están gordos van a servir de papila para los zopilotes.

– Yo no me quejo, señor, servir a la patria a costa de todo sufrimiento es mi lema.

– ¡Vaya, hombre! Qué bien. La montura te la voy a conseguir en cuanto le demos en la madre a la indiada del loco Chayo: ¡Mira nomás!, es que alzarse contra el supremo; que las injusticias, que la esclavitud de los indios, ¡bah! Coronelito pendejo. ¿Qué te parece?

– La paz y la concordia reinan en nuestro sagrado suelo patrio, prevalece la equidad para todo ciudadano. El coronel Chayo Cuamea es un revoltoso con ideas exóticas al que hay que dominar sin consideración alguna para provecho de futuras generaciones.

– Oyes, eres abusao, después de esta campaña voy a pedir tu ascenso, tienes mucha voluntad.

– Gracias, mi capitán, lo único es que me duele...

– Eres humanitario y te duele el desmadre que vamos a hacer con la gente del

Yaqui Cuamea.

– No señor, me duele el... espinazo.

– Con seguridad que ya te jodiste una vértebra.

– No señor, me duele el espinazo... del caballo

– ¡Ah qué chihuahua, hombre! Mira, llegando a la Tinaja me consigues unos elotes tiernos, los asas doraditos; también quiero que te carrancees otra gallina gorda, la más gorda que veas, la quiero a las brasas a medios chiles. Luego recoges toda la manteca que le escurra y con la infundia esa te untas muy bien el espinazo del caballo, verás como te alivias pronto.

– Sí, señor, a sus órdenes.

– No se te vaya a olvidar llevarle la pechuga al general Barroso. A ti te va a tocar la cola.

– ¡Ay, no señor! Ni me la mencione, no me gusta la gallina.

– El coronel Chayo Cuamea... cuando cuélguemos va a morder la reata, ¡diablo!

– Cuánto nos falta, manito, pa'llegar a la frontera. Me está llevando más rápido la jodida que los pies por este maldito camino que es el mismo lomo del diablo. ¡Ay, mano!, casi me rajo.

– Cállese y píquele, no sea bizcocho, ya mero nos la echamos. Anímese, le pelamos hasta Mexicali, de allí le jalamos pa'Tijuana y el Valle de San Joaquín... o de pérdida nos quedamos en el Imperial.

– Mira, mano, mira mis zapatos, tienen suelas de ampollas reventadas; esta tierra que piso duele como un comal ardiendo, ya sólo veo lagunas por todas partes donde no hay más que pura lumbre; me duelen los ojos como si los tuviera en hervor; hasta el alma, manito, siento que se me está tostando.

– Amárrese un güevo, jodido, como los hombres. No faltaba más que se me echara a chillar como cualquier vieja pan- zona, vamos, ¡chínguele!

– No manito, ya se me cansó el caballo, de aquí pal rial chíngale tú solo. Nomás no cuentes que me rajé, porque bien sabe Dios que nadie puede caminar con los pies hechos llaga sangrienta.

– No, manito, cómo te pones a creer que yo pueda dejarte así, pos si soy tu cuate; yo cargo contigo, si nos toca la de malas pos que nos cargue juntos, ándale, anímate un poquito, verás cómo llegamos despacio.

Mira cómo me sangran los pies. ¡Qué me van a sangrar!, si ya son pura costra y sanguaza. Ya no tengo fuerzas, mano; tengo hambre desde antes que me pariera mi madre ¡y esta pinche sed que se chuparía mares!

– Pos que crees, cabrón, que yo acabo de salir de un hotel de lujo, que me la he llevado tomando tragos con trocitos de hielo ¿o qué? ¡Levántate!, yo te

ayudo, tenemos que llegar, a güevito.

– No, manito, pa'qué, si ya ves que nada merecemos. ¿Pa'que se ríen del hambre de uno? ¡No! Deja que me acabe de llevar la chingada como a cualquier perro desgraciado, que a eso esta rebajado uno. Mira las llamaradas que están cayendo del sol. Cómo salen llamaradas de la tierra; sopla la maldita lumbre tatemándole a uno hasta el alma. ¡Vete! Déjame a mí.

– ¡Pero mira qué jodido, que ya se te olvidó qué tú dejaste a tu padre muriéndose, sin medicina! ¡Hombre, chihuàhua! A tus chamaquitos y a tu vieja hambrientos, comiendo tierra y yerbas del monte, ¿quién los va a ayudar si no tú? A ver, dime. ¡Nadie!, nadie, nadie...se va a doler de ellos.

– Sí, sí es cierto. ¡Vamos!, vamos cruzando pronto a los Estados Unidos ¡aaay!, ya, ya pasó; sí puedo caminar. Allá sí se gana lana, ¿verdá, manito? Ya no digo pa'que coma la familia, hasta les puede uno comprar zapatos. Aaaay... y ropa, ¿que no? Oye, tú también te ves muy jodido.

– Si no dudo que tú llegues vivo y a mí me cargue la jodida.

– Si nos va bien, a la mejor y hasta .escuela les podemos dar a los escuincles, ¿no crees?

– Pos es la tirada, hay que hacer la lucha aunque se dé uno en la madre.

– ¿Qué, tú no traes los pies muy amolados?

– Pos no tanto como tú pero los güevos y las verijas ya me sangran de rosadas. Siento la vejiga más seca y más arrugada que estos pinches arenales, ¡chingado! Parece que traigo brasas.

– Dispénsame, mano.

– Es que tú eres primerizo. La primera vez yo también me andaba rajando, pero un cuate a toda madre me dio la mano. Si algún día algún pobre jodido necesita tu ayuda, pos no lo dejes tirado. Así tiene que ser la cosa, ¿que no?

– Tienes razón.

– ¡Mira! Allá, hombre. Ponte la mano arriba de los ojos, de cachucha; pa'que veas, pues. ¿Ves?

– Como mucho polvo, como humo... como. . .

– Allá mero es San Luis Río Colorado.

– ¡Ya chingamos! Ya chingamos, ya chingamos paleta, manito... ayaay....

– Gracias a Dios.

– Con lo primero que gane le voy a mandar un poco a aquéllos, y con lo que me quede me compro unos zapatos... aa- ay madre.

– Orale cuate, no se me rinda pues. Pos no se me volvió a caer, hombre.

- Ya... no duele mucho la arena. Está calientita nomás... oritita llegamos, ¿verdá? También unos calcetines quisiera comprarme, de esos suavécitos. Aaaay... Diosito.

-No se me pele, cuatecito, anímese. No le oigo. Déjeme acercar el oído. ¿Qué quiere decirme? ¿Gerardo? ¿Quién es ese Gerardo? ¡Ah! ¡Le encargo! Le encargo... le encargo... Ya te fuiste, cuatecito.

Cuando los pasamos, más allá de Sonoíta, llevaba un brazo rodeado del hombro de su compañero; éste caminaba sosteniéndolo casi en peso. Si apenas tocaba el suelo. Unas caras tiernitas de chamaquitos, las cabelleras parecían pasto marchito; los ojos y los labios agujes secos, despedían un hedor tal los perros cuando tienen tres días de difuntos.

MÍSTER LALY

Lalo, el de doña Cuca Martínez, volvió a su pueblo, Las Coyoterías, un sábado por la tarde, al inicio de la primavera. Al verlo, de pronto no lo reconocieron ni amigos, ni familiares. Volvía después de una ausencia de cinco años en los Estados Unidos. Precisamente de un lugar llamado Peoria, en los alrededores de Phoenix, del estado de Arizona.

Lalo calzaba unos zapatos enormes, su camisa parecía bandera y los pantalones rojos, de tan ajustados, se le ceñían en las posaderas. Cruzó a través del pequeño pueblo balanceando una cámara fotográfica que pendía de unas cuerdas sujetas a la diestra. En la mano izquierda llevaba una maleta. A cada vez que topaba a alguna persona le decía «Hi», «Hello» o «How are you?» a la par que enseñaba la dentadura, más blanca de lo que de lo que era, en contraste con el tono subido de su cara prieta. Lalo contaba veintidós años. Los últimos años se había desarrollado por todos lados: alto de estatura y de complexión fornida. Llegó derecho a su casa, humildísima casa, como la de todo el vecindario de labriegos. Hecha con paredes de adobe y techo de ocotillo. Los asientos eran rústicos, improvisados de troncos de árboles y cajas de madera, jaboneras. Llegó Lalo Martínez, a la hora en que doña Cuca y la Trini hacían tortillas en un fogón que estaba en el patio.

-Ay, mijita, quién será ese gringo gordo que viene llegando.

-Qué gringo va a ser, 'amá, 'tá más negro que mis pecados.

-Oye, tú, se me hace cara conocida. ¡Mijita, es tu hermano!

-¡Ouh!, mamy, ¡ouh! ¡Dear Mamy! ¡How much I love You!

-¡Dios mío, es Lalo! ¡Mijito del alma! Han pasado tantos años sin verte. No sabes cuánto he llorado, esperándote.

Al ruido salieron los hermanos menores de Lalo: cuatro chamatos y dos chiquillas. A lo último salió don Eduardo, flaco, de ojos tristes y aspecto cansado. Todos esperaban impacientes a que doña Cuca se desprendiera del recién llegado, para abrazarlo, jubilosos. Sin embargo, Lalo no hizo lo mismo. Se paró frente a ellos con los brazos en jarras, viéndolos detenidamente, preguntó:

-Modher ¿ser éstos tus sonys? ¿Este caballero ser mi papy? ¡Ouh, ouh, qué grouandes. ¡Hello guys! ¡Hi, papy!

Todos miraban a Lalo, consternados. Don Eduardo, un tanto resentido, dijo entre dientes: «A poco en cinco años se le iba a olvidar el español a este desvergonzado».

-¡Ouh! *dear family*, mi tener hambrui, moucha hambrui.

Doña Cuca fue volando a la cocina, partió un gran trozo de queso blanco recién hecho y se lo dio a Lalo enrollado en una tortilla de harina.

-Ten, mijito querido, para que te acuerdes de tu Sonora.

Lalo pulsó la tortilla tibia y seguido observó con suma curiosidad el queso que envolvía.

-¡Modher!, tú decirme, pleass, ¿qué ser estas *round things* con este *white stuff* en medio?

-No te entiendo, mijito, si nosotros no sabemos inglés, como tú.

-Ouh, ouh, ouh, moucho sabrouso, no importar qué ser, umm tortilla, queuso, umm.

Don Eduardo, peleando las lágrimas, murmuraba: payaso bribón quiere saber quién es, ya no se acuerda de su querencia. Doña Cuca, con tierna sensibilidad, luchaba por intuir la extraña situación en que había caído su hijo mayor.

Los viejos no durmieron aquella noche, atribulados y llorosos. En cambio, los muchachos cuchicheaban sus comentarios, remedaban a su vez a Lalo y reventaban en risas escandalosas.

Sucedió lo inevitable. Otro día domingo, salió Lalo a la calle, rumbo a la plazuela. Había expectación por verlo, pues ya se tenían sospechas de lo que pasaba. Esta vez vestía calzón corto y calcetines a las rodillas. Doña Cuca le había dicho: «No salgas a la calle en calzoncillos, mijo», pero Lalo le explicó en su media lengua que eran *shorts* y que el estilo de su traje se llamaba «Bermuda».

A media plaza fue la delicia de la concurrencia. Muchachos y viejos gozaban las extravagancias de Lalo. No se supo ni quién fue el primero que dijo Míster Laly. El caso es que cundió su nuevo nombre y por todos lados oía que le llamaban Míster Laly. Claro que esto agradó visiblemente a Míster Laly. Se le hacía más ancha la cara y le brillaban los ojos de contento. Cuando lo inquirían de Míster Laly, él contestaba: «Yes», «No sabi», «What» o «What did you say?»

-¡Que nos cante en inglés Míster Laly! ¡Que nos cante en inglés!

La Chepina de don Teófilo, pizpireta y traviesa, cercaba a Míster Laly con su demanda. Cuando Míster Laly cantó «Te quierou siñoruita, oh, la la», la concurrencia se meó de la risa.

Curiosamente los hermanos del Míster, los que un día antes se habían carcajeado de él, ahora contemplaban serios, sin una sonrisa.

-¡Que baile Míster Laly, que baile!

-*Okey*, mi bailar amigous, si querer Chipina baila conmigo.

Aquello fue el acabose. Míster Laly se contorsionaba como demonio en llamas. La Chepina le seguía el juego y bailaba también como loca. Míster Laly se desgañitaba cantando «Don't be cruel, don't be cruel...»

Algunos jóvenes guasones llevaron a Míster Laly a la cantina. El Míster portaba unos cuantos dólares que cambió por licor para brindar a sus amigos. Éstos le aseguraban que Chepina se había prendado de él. Entre copa y copa, recordó Míster Laly que la Chepina le había dicho: «Qué chulo estás, muñecón».

La Chepina era bonita y graciosa además. Con el efecto del tequila, Míster Laly reconstruía su cara, sus gestos, su voz. Era linda, sin duda. Su piel era morena, casi blanca. Se notaba a leguas que se había enamorado de él. No era demasiado alta, tenía cintura breve y las piernas bien torneadas. Aquella risa que lo embargaba con su gracia. Sus manos tibias, su mirada...

Míster Laly se sintió enamorado. Pidió silencio para anunciar algo importante.

-*Ladies and gentlemen*, moucho soon mi se casa Chipina.

Para celebrar el compromiso rompieron a cantar en coro «Allá en el rancho grande». El Chito López recitó a grito pelado:

-¡Un chivo tiró un reparo y en el viento se detuvo! Hay chivos que tienen madre ¡pero éste, ni madre tuvo!

-Grítelo usted en inglés, Míster Laly.

-Un chivito, tirar un brinco, en el viento stop. Mi piensa este chivo no tener mamá.

El pueblo, Las Coyoterías, constaba de dos callejillas paralelas. De día aparecía solitario, con la muchachada en la escuela, los labriegos en el campo y las señoras en el hogar con sus quehaceres. Pero se animaba por las tardes. Los niños jugaban a La Roña y a Los Encantados, envueltos en una gritería feroz. Los viejos platicaban en rueda, y los jóvenes daban vueltas en torno a la placita, en plan de concertarse noviazgos. En Las Coyoterías no había cine, ni circo, ni teatro con que resquebrajar la rutina a diario. Por eso cualquier hecho insólito, ya gracioso o dramático, se convertía en obsesión general. Ahora los vecinos de Las Coyoterías devoraban a Míster Laly cuando se cruzaban en las calles polvorientas o se terciaban en las esquinas. Hasta las ancianas rezanderas que hacían hilo para confesarse por la tarde se festejaron de Míster Laly, frente a la capilla del Carmen.

-Ya supieron, comadritas, pero miren al muchacho de los Martínez, cómo volvió de atontado.

-Válgame el cielo, dicen que en la fonda de doña Pelancha pidió tacos con *frifoles*. Habrase visto el muchacho comiendo tacos con cuchillo y tenedor.

-Fíjese, a todo trance pidió servilleta para ponerse en el pescuezo. ¿Qué servilletas tiene doña Pelancha?, dígame nomás. No pos le llevó un pañal de su niño cagón y ahí está el señor americano, muy tieso con su babero puesto.

-Dicen que llora por comer *hot cakes*.

-¿Pos qué le habrán hecho los americanos, tú?

-Cállese, comadre, los vuelven locos en la guerra, con seguridad lo traían en el Vietnam, diga usted.

Sólo don Eduardo y doña Cuca se sentían agobiados. El viejo se había encerrado por no dar la cara, a los jovencitos los asediaban en la escuela con burletas y los más grandes sufrían, sintiéndose deshonrados.

A escasos días de su llegada, se llegó Míster Laly hasta la casa don Teófilo, y a boca de jarro le pidió la mano de la Chepina. Éste y su mujer, la Petra, se miraron extrañados. Seguido hicieron aparecer a la supuesta novia. Frente al galán le preguntaron:

-¿Es cierto que eres novia de este muchacho?

La Chepina se puso ambas manos en la boca, se infló hasta saltar los ojos y soltó a reír, ruidosamente.

-No es cierto, son tonteras de este destrampado que se cree americano. ¡Ah, sí, ya me viera casándome con un loco agringado!

-Mira Lalo- dijo don Teófilo, tu familia es pobre pero honesta como la mía. Nada tengo contra los tuyos, lo que es más aprecio mucho a don Eduardo, tu padre, pero para serte franco tampoco a mí me gustaría que mi hija se casara con un simplón como tú, que anda haciéndose el tonto, con querer imitar a los americanos. De modo que recapacita, muchacho, y déjate de tonterías. No faltará quién te quiera, si eres hombre cabal, pero de farsante nadie te va a prestar oídos, ni lo creas.

-Soy buen muchacho- dijo Míster Laly humillado, y quiero mucho a Chepina.

-Ni modo, pero con mucha pena te voy a suplicar, Lalo, que mientras la andes haciendo de gringo postizo, no te acerques a mi hija más. Nosotros queremos para ella un hombre formal.

Míster Laly salió lastimado de la casa de don Teófilo. Le calaba la burla de la Chepina. Algo se le había roto dentro y le dolía. Al pasar por la plazuela lo envolvieron las risotadas de la palomilla.

-Cántanos en inglés, Míster Laly.

-Que les cante su madre, desgraciados.

Se les enfrentó el mocetón con la mirada dura y los puños cerrados. Nadie le quiso entrar a aquel *ropero*, robustecido con «hot dogs» y «hamburgers» de los Estados Unidos.

-De aquí en adelante, al que me diga Míster Laly, le voy a dar en toda la madre. Me llamo Eduardo Martínez y ya lo saben.

Esto lo presencié el Toto, hermano de Míster Laly. De modo que para cuando el Míster llegó a su casa, ya todos sabían que había vuelto en razón. Don Eduardo le puso una mano en el hombro y doña Cuca lo acercó a su regazo, como cuando era niño.

-¿Qué te ha pasado, mijito? ¿Por qué vienes tan decaído?

-No sé, mamá, no sé. Creo que me deslumbraron los Estados Unidos, con tantas cosas bonitas, tantas máquinas y comida abundante. Pensé en quedarme allá para siempre, pero me acordaba de ustedes y me moría por verlos. Nunca me sentí completo en ese mundo extraño. Trabajaba y ganaba dinero, pero algo, algo me faltaba. Luego, cuando llegué aquí y vi los campos resecos, me acordé de la pobreza de estos pueblos, de cómo nos explotan y desprecian. Quise en ese momento ser alguien importante, muy importante, para que ustedes sintieran

orgullo mí y otros me admiraran y quisieran. Tú tenías razón, papá, no quería saber quién era, o no podía quizá. Yo creo que anhelé ser extranjero, porque al fin ellos merecen más que nosotros, que somos indios de estos pueblos. En mi maleta traigo algún dinero. Equiparemos un pozo para regar la tierra, compraremos semilla y sembraremos. No volveré a hacer el ridículo jamás.

Todo era alegría en aquel hogar. Don Eduardo les pidió a sus hijos que no volvieran a reírse de Lalo, menos a llamarle Míster Laly, nunca más. Doña Cuca, a su vez, rezaba agradeciéndole a Dios su infinita bondad.

La conversación de Lalo se tornó interesante, contaba de las maravillas del gran país del norte. Hasta aprovechó experiencias que había adquirido allá, para mejor cultivar la tierra. Se ganó peto de los vecinos de Las Coyoterías. Además, en poco tiempo se olvidó de su mote de Míster Laly y fue en lo sucesivo Eduardo Martínez. Con los días contrajo matrimonio, ¡quién lo iba decir! Eterno enigma femenino: Chepina fue su amante, esposa y madre de sus cinco hermosos hijos. Fue ella, también, la única que se daba el lujo de decirle Míster Laly, alguna vez, aunque sólo en estricta intimidad.

PALETTAS DE GUAYABA

Cuando hice los apuntes en un cuadernito, la verdad es que no tenía ninguna intención de que todo aquello llegara a formar un texto. Los hice, en primer lugar, porque me parecía que era lo que había que hacer uno al emprender un viaje —cualquier viaje que durase más de doce horas. Después, muchos años después, en una tarde nublada, una de esas que inspiran el trajinar en los escombros del pasado, descubrí el cuadernito. Al leerlo, me sentí feliz de haber recuperado algo de mi pasado que ya casi había olvidado. También sentí una leve diversión al descubrir que hubo un momento en que había sido tan ingenua. Los apuntes sobre el viaje concreto, o sea sobre el traslado espacial por tren desde la frontera al D.F., abrieron las puertas a la memoria.

Empezaron a fluir imágenes y voces que no sé cuánto hace que las había reprimido. Durante varios días no pude hacer más que recordar. Lo que más me sorprendió fue que el recuerdo de él de ninguna manera lo habían alterado los años, la madurez, la experiencia, o lo que fuera que mediaba entre el presente y aquel pasado hasta hace poco olvidado. El recuerdo venía envuelto en matices apasionados y arrebatos románticos, digo el recuerdo porque después de haber llegado al D.F. había abandonado el intento de documentar mis "aventuras" en el cuadernito. De él no existía siquiera un apunte. Sólo quedaba la memoria. Y una carta.

No sabré decir exactamente cuándo me dio por juntarlo todo, digo los apuntes del viaje y las memorias de post-viaje en un texto. Creo que la culpa habría que echársela a los apuntes. Aunque ingenuos, como dije antes, me parecía que revelaban cierta, qué sé yo, actitud interrogativa que podría interesar a quienes se afanan actualmente en descubrir la voz femenina (ni qué decir de la voz femenina chicana) que hasta hace poco había permanecido oculta tras las voces canonizadas de la cultura occidental. (Nada modesta, dirán ustedes. La verdad es que la modestia la fui perdiendo con los años y con los relajos que nos trae la vida).

* * *

Mira, si la hembra es capaz de tener múltiples orgasmos, qué le va a impedir que se largue con otro mientras el primero se recupera. Claro, después habría un lío con que quién es el padre —pero eso ya es otra cosa. Así que tú lo ves más bien como asunto de la herencia de la propiedad privada. Bueno, eso ya lo sé, pero de ninguna manera disminuye la posibilidad de que exista alguna relación entre la posición social (not to mention la posición supina en el acto conyugal) de la mujer y su propensidad al orgasmo múltiple.

Mira, creo que cuando el hombre, Adán o quien fuese, se dio cuenta de esta dádiva femenina, se percató de lo difícil que sería controlar a su Evita querida. (A lo mejor tienes razón, y sí fue Segismundito, pero me imagino que ya estaba rondando por allí esta información en los tiempos de Adán). Pucha, hasta con la serpiente era capaz de escabullirse la malagradecida. Así que, ¿qué hacer? Según mi interpretación puramente personal, se ofrecían dos soluciones. Una: negarle a la mujer esos múltiples orgasmos, haciéndola creer que el único orgasmo genuino era el orgasmo inducto por el órgano masculino inyectado en el receptáculo femenino.

Ahora bien, si no quedaba satisfecha, y puesto que él tenía que recuperarse, ¿cómo permitir métodos heterodoxos (deditos, lengüitas, etc)? Ni modo, porque esto le daría a ella la idea de que su placer no dependía de you know what... el instrumento sagrado. Seguía que cualquier mujer insatisfecha con un solo orgasmo, claro, vía el coito, *non erat mulierem integram*. Ahora bien, como siempre existía la posibilidad de que hubiera por allí rebeldes, digamos, chicas inclinadas a salir en pos de más, en pos de variedad, había que herrarla de alguna manera para que permaneciera estigmatizada —claro, por su gula orgásmica— ante todo el mundo.

Solución número dos: acuñar sustantivo denigrante y acusador. (¿De qué? Pues de mujer adicta al placer del orgasmo múltiple). ¡Right on, cachetón! LA PUTA. Con esta palabrita de cuatro

letras, junto con el mito del exclusivo orgasmo, tipo pene-(preferiblemente del esposo)-en-la-vagina, se controló el comportamiento lascivo de Evita, y Adancito quedó libre para hacerla de don Juan. Relacionado a esto podríamos comentar el fenómeno de que no existe la forma femenina de cornudo. O sea, que la mujer que tiene más de un hombre le pone cuernos a su compañero, hecho imperdonable y de infinita vergüenza para la víctima encornada. Sin embargo, el hombre que tiene mujeres extracurriculares no le pone ni cuernos ni nada a su esposa o compañera; *au contraire*, a él se le adula de ser todo un hombre; y de la esposa, en algún momento (específicamente en el velorio del esposo) se dirá que fue una santa.

Además, se podría comentar que, relacionado a *este* curioso fenómeno lingüístico/cultural, existe otro no menos curioso; a saber, que no existe el equivalente masculino de ninfomaniaca. Bueno, eso de sátiro ya lo había anticipado. A ver, tú dime si jamás has oído en conversación común y corriente a alguien llamar sátiro al hombre más lascivo en dado universo de discurso. Ahora dime, ¿a cuántas niñas ninfomaniacas conoces? Por lo menos 139. ¡Ay chavo, con qué fineza complementas mis discursos! Y para resumir: mujer dada a la promiscuidad = Puta, ninfomaniaca y colocadora de cuernos. Todos signos negativos y acusadores. No obstante, a varón del mismo corte se le glorifica y se le tiene de ídolo cultural.

Es verdad, me he desviado un poco del tema original. Sin embargo, todo tiene que ver con todo. Ahora, lo único que me queda decir referente a ello es que lo que nos hace falta a las mujeres es explorar y desarrollar el orgasmo múltiple, haciendo de él la base de una nueva ideología política. Ya me lo imaginaba. A ti te encanta la idea, porque no hay nada que más te guste que facilitarme cuanto orgasmo apetezca, a como dé lugar, con o sin pene. ¿Y estás seguro que nada de complejitos por tu parte? Ay, Sergio, sois una verdadera joya.

* * *

La luz de la mañana le hiere los ojos desvelados y apenas evita resbalar en el escalón. Cuando por fin recupera su visión normal, empieza a divisar el movimiento de un hermoso e intrincado calidoscopio humano que se despliega en una danza improvisada por las calles amplias y limpias. Cientos de jóvenes descalzos y en taparrabos que apenas les cubren las partes privadas se deslizan por el andén como patinadores olímpicos, ofreciendo alquilar canoas y andas a los recién llegados. Muchachas en huipiles blancos y trenzas negras atadas con listones de todos los matices del arco iris pregonan mangos, piñas, camotes, elotes cocidos y cuanto más se le ofrezca al viajero cansado. Ella camina despacio, abriéndose brecha por la multitud de gente que remolina al ritmo de un tambor interior en torno suyo. Los olores de la calle, de la mercancía y de los cuerpos apesurados le asaltan la nariz y siente ganas de vomitar.

De pronto se clavan dos enanos ante ella, los dos en taparrabos blancos y cinturones verdes y rosados. Le informan que su señora los ha despachado a recogerla y le indican que se suba en la canoa cubierta por un pabellón adornado con plumas verdes y bordados de plata. Estupefacta ante el carnaval que pulula frente a sus ojos, los cuales se percatan de haber vivido en la deprivación sensual más abyecta hasta el momento de desbordar el tren, obedece sin decir palabra. No sabe a dónde la llevan los enanitos joviales, pero a la vez se siente impulsada por una fuerza oculta a acompañarlos.

Camina varias horas por canoa a lo largo de una amplia calzada que une el promontorio con la ciudad distante, cuyas torres y edificios de albañilería impresionante relumbran bajo el sol tropical. Al llegar a tierra firme, la canoa pasa a uno de los muchos canales que atraviesan la ciudad como banquetas líquidas, y a cuyas orillas se levantan viviendas de tezontli rojo y de adobes encalados, de uno y de dos pisos, cada una con su jardín frondoso en la azotea. Con cada remada se acercan a los blancos teocallis que se erigen como espejismo contra un enorme

fondo de azul transparente. Atónita, ella mira de un lado a otro pensando que lo que ve es sueño, porque ve cosas que jamás había imaginado o visto, ni siquiera soñado.

Que no es sueño se lo prueba su delicado sentido del olfato al recibir el aroma de gruesas capas de sangre putrefacta que adornan las escaleras de los templos sagrados. Como si esto no fuera bastante desconcierto para la recién llegada, entra a su campo de vista un ábaco enorme cuyos centenares de cuentas consisten en calaveras grotescas apiladas sobre estacas de bambú, cual gárgolas siniestras en guardia muda y caprichosa. Se repite por segunda vez esa mañana el impulso de vaciar todo el contenido del estómago por la boca. Tan pronto como aparece esta reacción física, desaparece, y ella concentra la atención en la escena que se despliega lenta, y maravillosamente al pasar la canoa por un arco labrado en el muro de lo que después se enterará es uno de los castillos del gran señor de Tenochtitlán. La canoa desemboca en un enorme jardín que reposa tranquilo entre los cuatro muros del magnífico castillo. Al desembarcar, la espera una señora cuyo aspecto noble se revela en su vestir y en su presencia. ¡Qué bella eres! Intona con entusiasmo. Muy consciente he estado yo de que mi comportamiento produciría una bella y fuerte raza. El verte me complace y me compensa los insultos y los latigazos que sobre mi persona colmará la historia.

Tomándola del brazo, empiezan las dos a caminar por el jardín. La señora sigue pronunciando un largo discurso en una voz, ahora serena, que contrasta agudamente con el contenido de su mensaje.

Mari, has tenido buena fortuna en llegar antes de la destrucción eminente de esta hermosa ciudad. De todo lo que has visto hoy, los templos, los mercados, los palacios, este jardín, sólo quedarán escombros testimoniales. Estos extranjeros que nos han mandado nuestros dioses son una plaga destructiva. Aunque son pocos en comparación a la extensión de nuestro pueblo, su triunfo es inexorable. Aun si nuestro gran señor estuviera en condiciones de actuar decisivamente y se detuviera esta oleada golosa de hombres que escupen fuego, vendrían otros y otros y, en fin, tropas de ellos para arrancar la última flor de nuestra raza, mandando a cada uno de nosotros a reposar en las tinieblas de Miclán. El fin de nuestro mundo tal como lo conocemos es inevitable; sin embargo es posible e imprescindible poner a salvo lo que podamos. La nuestra es una raza hermosa, fuerte y fecunda. No obstante, hay algunos entre nosotros que se empeñan en destruirla con luchas intestinas; estamos atrapados y clavados en el círculo del tiempo, debido a la constante brega, a causa del hambre por el maldito poder y el deseo de mantener este nivel de opulencia. Si los come-zoque emplumados de las provincias no produjeran, con el puro sudor de sus espaldas, comida y mercancía, si no extrajeran los recursos de nuestra madre, no sería posible que los distinguidos águilas y jaguares vivieran así; y para asegurar este orden hay que conquistar y dividir, hay que imponer la guerra perpetua.

Y ahora estos falsos teúles se aprovecharán de nuestra desunidad para derrotarnos. Nuestros jefes, Mari, cuánto dolor me da tener que decirlo, son débiles o de cuerpo o de mente. Algunos quieren luchar para guardar el momento; éstos son los débiles de mente, porque no entienden que eso provocará la ira y la gula de estos bárbaros. El príncipe Cuauhtémoc, por ejemplo, resistirá hasta que le quemén los pies, y los futuros creadores de mitos le brindarán homenaje y le edificarán monumentos, pero lo que no admitirán los historiadores es que aun si triunfara El Águila que Cae, su triunfo sería del momento, porque, por fin, el Rey de ultramar mandaría a su último vasallo para destruir a nuestra raza.

Me parece que el reino de ese cacique don Fernando está en condiciones de fracaso. Sus gentes se encuentran en un estado de profunda congoja. Los agobia el saber que viven en un callejón sin salida. Están atrapados en modelos caducos y sus antiguos mitos van perdiendo su significado cósmico. Por todos lados buscan salida de ese pozo que los circunda y éste, nuestro mundo, será su salvación. El hecho de que vienen armados de profundas dudas los forzaría a

destruir nuestro mundo... con espada, con cruz, con falo. Y Moctezuma, pobre- cito mi gran señor del bastón chueco, lo tienen de los cuates los sacerdotes con su magia y su superstición; tiene el alma más noble que jamás pisara esta tierra, pero es débil, y el temor a los dioses lo hará colaborar con ellos, Mari, pero escúchame bien. Quiero que comprendas mis acciones para que algún día, cuando te hiera la violencia de las palabras, "Hijo de la chingada", entiendas los motivos que me impulsan. Mira, las mujeres en esta sociedad, igual que lo serán en la tuya, son meros objetos, son muebles, son la propiedad de sus padres y después de sus esposos. El único honor que se les otorga en esta cultura es ser sacrificadas, siempre que sean vírgenes. ¡Gran honor!

Mira, los sacerdotes, los príncipes, los mercaderes, los artesanos, los guerreros, todos son varones. Las mujeres somos primero los espejos que reflejan la imagen del varón para que se percate de quién es; después somos sus juguetes en el petate y, en fin, receptáculos e incubadoras de sus granos de maíz. Se nos reliega al mundo de la sombra y del silencio; pero ese silencio engendra la palabra que se revuelca en nuestra misma hiel y se vuelve rencor, injuria y también canto; y a esta palabra se le agrega otra y otra y terminan en fin siendo una larga y fuerte cadena que nos envuelve y nos estrangula. Podemos rendirnos ante ella, expirar asfixiadas de palabras que nunca encontraron voz, o podemos conjurar, con todos los agujeros del cielo y del infierno, esa voz y volcarla sobre el mundo de los grandes señores. Ante ella, ellos recularán en temor y demostrarán sus verdaderas tendencias —la soledad, la reticencia oculta tras máscaras y órganos sexuales que disparan cual arcos y flechas, arcabuces y escopetas. ¿Te imaginas, Mari, si se uniera cada una de las cadenas de palabras de cada una de las mujeres del mundo, el poder que se generaría? Y ese poder lo podríamos encauzar hacia la creación de una sociedad donde todos, hombre y mujer, se encargaran de nutrir y de educar a nuestras hijas y a nuestros hijos para que aprendieran a obrar con gracia, con honradez, con creatividad y con compasión humana. Las mujeres somos fuertes, Mari; nuestra fuerza nos viene del silencio impuesto por manos sociales y legales que nos tapan la boca.

Mira, yo me encuentro en la encrucijada de un camino traicionero. Me sigue una historia de infamia y de degradación. No una, sino dos veces he sido vendida como mercancía corriente, una por mi madre y otra, como lonja de carne, por mi señor, quien, en cambio, esperaba recibir el buen favor de

Cortés. ¡Ah, Cortés! Llegamos por fin a hablar de mi amante de las piernas chuecas, de esa bestia de los dioses blancos, astuto blandidor de espada, maestro del juego y de la manipulación, anhelador persistente de la gloria y de la fama.

Desde el principio reconocí en sus ojos esa chispa que impulsa a los seres humanos a cometer los actos más desesperados en el camino de la ascendencia. Por todos lados veía a nuestros caciques vacilar ante él, que no era dios, que sí era dios, que tal vez fuera dios. Yo decidí poner fin a sus cavilaciones. Me acosté con él y he descubierto que hace el amor como cualquier hombre mortal, a la brava y acomplexado por las limitaciones de su instrumento. Y también he descubierto su proclividad al poder. He resuelto aliarme con él para absorber ese poder que ciertamente será suyo y así alterar el destino de mi pueblo que se encuentra encaminado hacia la aniquilación. Me sirvo de la fuerza de mi voz y se la ofrezco a Cortés, convirtiéndome en su lengua y en su alcahueta. Sí, el necesario eslabón entre su mundo y el nuestro. Mi objeto es ayudarlo a lograr sus imperiosos designios mediante la palabra y el compromiso. Veo ésta como la única vía a la salvación de nuestra raza, porque eso es lo que más me obsesiona en este momento tan crítico. Por mi culpa han muerto muchos en Cholula, miles de guerreros bravos, y morirán muchos más antes de que esto haya terminado.

Pero, en fin, si mi colaboración con este diablo hechicero es necesaria para asegurar que no muramos todos, yo estoy dispuesta a venderme a mí misma. ¿Qué más da repetir lo ya conocido? Pero en este caso mi venta es el resultado del ejercicio de mi voluntad, la cual no me

permite acceder pasivamente al atropello total de mi raza. Mi acto de traición, que así lo marcará la historia, promete insertar el germen de nuestra flor en el nuevo orden que, inmutablemente, se diseminará con los cuatro vientos. Sin mi acto de colaboración, desaparecería nuestra raza y se daría en este imperio la raza pura de los teúles falsos, débil y anímica ante la grandeza, la majestad y el capricho de nuestro ambiente. Sin embargo, debido a mis acciones, se dará una nueva raza mestiza en cuyas venas fluirá la fuerza de mi sangre, de mi voluntad y de mi palabra femenina. Tú, Mari, eres el futuro fruto de mi vientre, la flor de mi traición.

Desde dentro, desde fuera, yo, tú, ella, Mari. ¿Cómo narrar un sueño? ¿Es la soñadora la narradora? ¿Es la camarógrafa? ¿Es también la soñada? ¿la actriz? La soñadora está fuera viendo el sueño. Se ve a sí misma, así que también está dentro. Está fuera y está dentro. Desde fuera percibe la acción visualmente como observadora omnisciente. Desde dentro se siente observada desde fuera por sí misma. Se siente lejos, distanciada de lo soñado; se siente cerca, emocionalmente ligada a la acción. ¿Qué diferencia hay entre el sueño y la narración?

5. Conclusiones

Son varias las conclusiones que suscita este estudio de la literatura chicana y su aproximación al aula de ELE. Tras finalizar el presente trabajo, a continuación se plasman una serie de deducciones de carácter diverso a las que hemos llegado en última instancia.

En primer término, en el capítulo 2, “Cuestión de límites: hacia una definición de lo chicano”, hemos desarrollado los aspectos fundamentales del origen y la historia del colectivo chicano, con el objetivo de contextualizar nuestro estudio y posterior aplicación. Tras hacer un repaso de carácter general hemos comprobado que las comunidades chicanas dan forma a su identidad fragmentada a través de su cultura y su historia como chicanos en los Estados Unidos. Son un colectivo que se ha visto «obligado» a pertenecer a una sociedad ajena a sus valores y sentimientos, y ha sufrido durante años la discriminación y la desigualdad en muchos ámbitos de la vida con respecto al grupo dominante en los Estados Unidos, los anglosajones con orígenes europeos.

Con el paso del tiempo, lo que ahora conocemos como comunidades chicanas, formadas por estadounidenses con orígenes mexicanos, han construido una identidad propia que difiere de la de su pasado como mexicanos, pero que tampoco se amolda en su totalidad a la sociedad estadounidense en la que se ven inmersas. Han pasado a ser una combinación enriquecedora de dos culturas y lenguas. Sin embargo, este hecho no ha logrado que encuentren su sitio en la sociedad sin impedimentos. Continúan quedando relegados a una posición social, económica y política inferior por el hecho de tener origen hispano. Esto incrementa en cierta medida su sentimiento de no pertenencia, si bien también da forma a dicha identidad chicana, la cual ha adquirido particularidades y características propias.

Tras adentrarnos en la historia del Movimiento Chicano en el subapartado 2.1.1., hemos descubierto que la Raza ha mantenido una posición firme con respecto a la igualdad de derechos de todos los individuos y se ha manifestado de manera continuada, sobre todo a partir de la década de 1960. Hayan o no dado fruto sus esfuerzos, podemos afirmar que las comunidades chicanas poseen la voz que se les ha intentado arrebatar durante años.

Como hemos comprobado en el capítulo 3, “La literatura chicana: orígenes y evolución”, esta «voz» surge del esfuerzo de un conjunto de individuos que unidos han conseguido crear una literatura propia y plasmar en ella no solo las injustas situaciones a las que se veían sometidos, sino recuperar y redefinir su pasado, su presente y su futuro. A través de una visión global de dicha literatura, y centrándonos en la narrativa chicana contemporánea, como lectores e investigadores hemos conseguido descifrar el mensaje que los escritores pretenden reflejar en sus obras, un mensaje único y universal al mismo tiempo. Hemos descubierto al colectivo chicano, su conflictiva situación en el mundo y la riqueza de sus aportaciones literarias.

El recorrido por la historia, cultura y literatura del colectivo chicano nos ha llevado a redescubrir a una comunidad olvidada para muchos. La visión estereotipada de los colectivos hispanos en Estados Unidos ha estado asociada en los últimos años a una imagen de violencia y narcotráfico, lo cual no permite en muchas ocasiones ver más allá y conocer la verdadera historia que estos individuos llevan a sus espaldas.

Aunque sea por un momento, debemos dejar a un lado los estereotipos negativos o los prejuicios que desde el otro lado del mundo creamos tratando de imaginar una realidad que parece encontrarse a años luz de nosotros los españoles. No obstante, a pesar de que las diferencias son evidentes, y lógicas por otra parte, las semejanzas también son más de las esperadas. La situación que han sufrido y aún sufren en ocasiones los chicanos puede extrapolarse a la que padecen numerosos grupos de minorías étnicas en los diferentes rincones del mundo.

Por otro lado, es nuestra intención señalar que las dos perspectivas lingüísticas de la realidad chicana resultan sumamente interesantes, si bien debemos apuntar que nuestro análisis desde el punto de vista del español ha sido más profundo que una mera lectura e interpretación de textos, como había sido el caso de mi experiencia con la literatura chicana en lengua inglesa. Con respecto al uso de la lengua, hemos conseguido reflejar que el español, a pesar de los continuos altibajos a lo largo de la historia, posee un papel fundamental en el desarrollo de la cultura chicana y la identidad de sus individuos, al menos a la hora de sentar las bases de su origen mexicano. Los datos empleados sustentan que las comunidades hispanas, y particularmente las de origen mexicano, son de vital importancia en los Estados Unidos por conformar una

cantidad considerable y también por ser poseedoras de una riqueza cultural muy significativa, que es difícil de ocultar o exterminar. Esto ha dado lugar a la heterogeneidad dentro del ideal del *melting pot* y ha suscitado un sinnúmero de variedades lingüísticas.

Estas variedades lingüísticas, por su parte, suscitan opiniones de todo tipo, a través de las cuales se refleja una vez más la heterogeneidad que caracteriza a las comunidades hispanas en los Estados Unidos, y en concreto al colectivo chicano. El debate acerca del *spanglish* o la alternancia de código es uno de los puntos más interesantes dentro del ámbito lingüístico de nuestro estudio (Lengua e identidad chicana), ya que es una realidad entre estas comunidades y podemos darle una aplicación práctica en el aula de ELE. Una vez que hemos dejado clara la importancia del español entre los chicanos, debemos añadir que esta lengua también se ve amenazada por un idioma muy poderoso y de gran alcance mundial, el inglés. En Estados Unidos, el inglés continúa gozando de un prestigio que durante años ha sido muy complicado alcanzar para otras lenguas, si bien cabe destacar una vez más el notable crecimiento del español en este país.

La realidad lingüística con respecto a la literatura chicana se ha basado en la utilización de ambas lenguas, el español y el inglés, o en la mezcla de ambas a través de un código híbrido, en el que normalmente uno de los dos idiomas actúa como base bien diferenciada. Lejos de los reivindicativos años posteriores al Movimiento Chicano, no debemos dejar de señalar que en la actualidad la literatura chicana se caracteriza por estar escrita fundamentalmente en inglés. Esta realidad no tiene por qué ser estable, sino que la variedad lingüística del mundo en la actualidad le otorga un carácter dinámico y adaptable a las circunstancias y necesidades comunicativas del momento.

Destacaremos, por tanto, que cada variedad representa una realidad diferente, por lo que estas deben conocerse y respetarse. Ya que no existiría un modelo «perfecto» que englobaría todas y cada una de las variedades del español, esto nos lleva a relacionar el asunto con la enseñanza del Español como Lengua Extranjera. Cada profesor debe manejar en el aula su propia variedad lingüística, ya que si hiciese lo contrario no estaría representando algo meramente real, sino una vaga imitación. No obstante, esto no significa que no pueda proponerse un acercamiento a otras variedades y conseguir de

esta manera que el alumno interiorice una gama amplia de usos lingüísticos del español y sea capaz de adaptarse, en mayor o menor medida, de manera consciente a diferentes situaciones comunicativas específicas. Todo esto puede trabajarse a través de la literatura chicana y mostrar así una variedad particular, que presenta asimismo variedades internas mediante la mezcla o alternancia de dos idiomas, el inglés y el español.

Respecto a la propuesta didáctica que planteamos en el capítulo 4, hemos comprobado que la literatura chicana puede encontrar y encuentra su sitio en el aula de ELE. Esta nos sirve de herramienta para enseñar tanto la lengua española como la cultura de las comunidades chicanas. La contextualización de la asignatura que engloba nuestra propuesta es relevante, ya que Los Ángeles es uno de los principales focos donde se concentran las comunidades chicanas en los Estados Unidos. Los alumnos que estudien en universidades californianas pueden tener más presente la situación del colectivo chicano; y esto, a su vez, junto con el hecho de que algunos de nuestros alumnos podrían tener origen hispano, puede generar un mayor interés en conocer más sobre este colectivo.

Asimismo, al trabajar con la narrativa chicana contemporánea, el nivel que hemos decidido establecer para nuestra propuesta es un avanzado (C1), ya que el alumno debe tener un conocimiento de la lengua suficiente como para entender los textos y poder realizar las actividades, en su mayoría en forma de taller literario. Tras plantear la propuesta completa, hemos llegado a la conclusión de que esta sería más que realizable en el aula de ELE, en el contexto determinado que presentamos y con el nivel y el perfil del grupo planteado. Los resultados obtenidos con las actividades únicamente podrían comprobarse una vez llevadas al aula, si bien están pensadas con el objetivo de que el alumno no solo transforme el texto o localice fragmentos determinados, sino que este debe crear por sí mismo nuevos textos. De esta manera, los alumnos no tendrán que guiarse únicamente por patrones establecidos, sino que también establecerán los suyos propios.

En conclusión, este trabajo ha sido simplemente un acercamiento a la realidad chicana en los Estados Unidos, que podría continuarse con una investigación más exhaustiva de todos los temas tratados. Con el objetivo de perfeccionar nuestro estudio,

en un futuro podríamos plantear un análisis real en el que fueran los propios individuos chicanos los que contribuyesen para otorgarnos datos concretos sobre el uso de una lengua u otra, el grado de identificación con estas o sus preferencias lingüísticas en la literatura. En el ámbito literario, podríamos experimentar también con otros géneros, no únicamente la narrativa, y trasladar nuestra propuesta didáctica a un contexto real, pudiendo emplearla en una clase de ELE en los Estados Unidos.

6. Referencias bibliográficas

ANZALDÚA, G. (1991). *Borderlands/La frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.

— (1993): Border Arte: Nepantla, el Lugar de la Frontera. *La Frontera/The Border: Art about the Mexico/United States Border Experience. Exhibition Book*. San Diego: Centro Cultural de la Raza and Museum of Contemporary Art.

ARREGUÍN BERMÚDEZ, A. y MARTÍNEZ, S. M. (2012). Entrevista a Miguel Méndez: su vida y obra, la frontera y la literatura fronteriza en el ambiente político. *Letras Hispanas (California State University-Chico y Texas State University-San Marcos)*, 8.1, 174-182.

BRITO, A. (1976). *El diablo en Texas*. Tucson: Editorial Peregrinos.

CISNEROS, S. (1984). *The House on Mango Street*. New York: Vintage Contemporaries.

EYSTUROY, A. O. y GURPEGUI, J. A. (1990). Chicano Literature: Introduction and Bibliography. *American Studies International (University of Kansas)*, 28.1, 48-82.

GONZALES-BERRY, E. (1991). *Paletitas de guayaba*. Albuquerque: El Norte.

GUTIÉRREZ, J. A. (2011). The Chicano Movement: Paths to Power. *The Social Studies (University of Texas-Arlington)*, 102, 25-32.

INSTITUTO CERVANTES. (2006). *Plan curricular del Instituto Cervantes: niveles de referencia para el español*. Madrid: Biblioteca Nueva.

LEAL, L. (1993). Pre-Chicano Literature: Process and Meaning (1539-1959). En F. Lomelí (ed.), *Handbook of Hispanic Culture in the United States: Literature and Art* (62-85). University of Houston: Arte Público Press.

LEÓN-PORTILLA, M. (1976). *Culturas en peligro*. México, D.F.: Alianza Editorial Mexicana.

LÓPEZ MORALES, H. (2005). *La aventura del español en América*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.

MARTÍN-RODRÍGUEZ, M. M. (1995). *La voz urgente: Antología de literatura chicana en español*. Madrid: Editorial Fundamentos.

— (1996): Textual and Land Reclamations: The Critical Reception of Early Chicana/o Literature. En E. GONZALES-BERRY y C. TATUM (ed.), *Recovering the U. S. Hispanic Literary Heritage, Vol. II* (40-58). Houston: Arte Público Press.

— (2003): *Life in Search of Readers: Reading (in) Chicano/a Literature*. New Mexico: University of New Mexico Press.

MÉNDEZ, M. (1974). *Peregrinos de Aztlán*. Tucson: Editorial Peregrinos.

PAZ, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. México, D.F.: Cuadernos Americanos.

PEÑUELAS, M. C. (1978). *Cultura hispánica en Estados Unidos: los chicanos*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

RIVERA, T. (1987). *...y no se lo tragó la tierra*. University of Houston: Arte Público Press.

SALDÍVAR, R. (1990). *Chicano Narrative: The Dialectics of Difference*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.

STAVANS, I. (2001). *La condición hispánica: vistas al futuro de un pueblo*. New York: Rayo.

TORRES, H. A. (2007). *Conversations with Contemporary Chicana and Chicano Writers*. New Mexico: University of New Mexico Press.

TORRES TORRES, A. (2005). *El español de América*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

VILLANUEVA, T. (1980). *Chicanos: Antología histórica y literaria*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes electrónicas

ALARCÓN, N. (1989). Traductora, Traditora: A Paradigmatic Figure of Chicana Feminism. *Cultural Critique*, 13. Recuperado el 24 de junio de 2013, de: http://www.istanbul.edu.tr/ake/lisans_undergrad/courses/226_material/articles/11.pdf.

AMERICAN COMMUNITY SURVEY REPORTS. (2010). *Language Use in the United States: 2007*. Washington, D. C.: U. S. Census Bureau, Department of Commerce. Recuperado el 29 de junio de 2013, de: <http://www.census.gov/hhes/socdemo/language/data/acs/ACS-12.pdf>.

— (2012): *La población hispana: 2010*. Washington, D. C.: U. S. Census Bureau, Department of Commerce. Recuperado el 29 de junio de 2013, de: <http://www.census.gov/hhes/socdemo/language/data/acs/ACS-12.pdf>.

DE RITUERTO, R. M. (2000). Entrevista a Carlos Fuentes. *El País*, noviembre. Recuperado el 2 de julio de 2013, de: <http://www.um.es/tonosdigital/znum4/Recortes/fuentes.htm>.

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, R. (2003). ¿Es el spanglish un idioma? *Revista Letras Libres*, enero. Recuperado el 8 de julio de 2013, de: <http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/es-el-spanglish-un-idioma>.

INSTITUTO CERVANTES. (2013). *El español: una lengua viva. Informe 2013*. Madrid: Departamento de Comunicación Digital, Instituto Cervantes. Recuperado el 29 de junio de 2013, de: http://eldiae.es/wp-content/uploads/2013/06/2013_espanol_lengua_viva.pdf.

MÉNDEZ, M. (2004). *De la vida y del folclore de la frontera*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado el 3 de julio de 2013, de: http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/chic/09252752189836251867857/p000001.htm#I_2.

PELÁEZ G., C. (2010). Entrevista a Luis Valdez. *El Teatro Campesino. Periódico Medellín en Escena*, 20. Recuperado el 2 de julio de 2013, de: <http://www.matacandelas.com/Entrevista-Luis-Valdez-El-Teatro-Campesino.html>.

7. Anexos

ILUSTRACIÓN 1

Programa en estudios chicanos de la Universidad de California:

UCLA

CÉSAR E. CHÁVEZ
DEPARTMENT OF CHICANA/O STUDIES

Ph.D. Program in Chicana/o Studies

Applications Available in September 2013


Graduate study in the Chávez Department provides the students with the interdisciplinary research tools necessary to advance knowledge in the field, provide academic leadership, and serve community needs with academic resources. Graduate students in Chicana/o Studies are trained to critically analyze the life, history, and culture of Chicana/o and other Latina/o groups in the United States in the context of an increasingly complex global, transnational society and help shape the future direction of its academic discourse. Our location in Los Angeles, home to several Latina/o groups as well as the largest Mexican-origin community in the country, places us in a unique position to draw from this large and diverse population - its social experiences, historical realities, cultural practices, and literary and artistic productions.

www.grad.ucla.edu
 www.chavez.ucla.edu

RESEARCH AND STUDY WITH RENOWNED FACULTY

<p>Leisy Abrego, Ph.D. University of California, Los Angeles Assistant Professor</p>	<p>Maylei Blackwell, Ph.D. University of California, Santa Cruz Associate Professor</p>	<p>Reynaldo F. Macias, Ph.D. Georgetown University Professor</p>	<p>Robert Chao Romero, Ph.D. University of California, Los Angeles Associate Professor</p>
<p>Eric Avila, Ph.D. University of California, Berkeley Associate Professor</p>	<p>Alicia Gaspar de Alba, Ph.D. University of New Mexico Professor</p>	<p>Susan Plann, Ph.D. University of California, Los Angeles Professor</p>	<p>Otto Santa Ana, Ph.D. University of Pennsylvania Associate Professor</p>
<p>Judy F. Baca, M.A. California State University, Northridge Professor</p>	<p>Raul Hinojosa-Ojeda, Ph.D. University of Chicago Associate Professor</p>	<p>María Cristina Pons, Ph.D. University of Southern California Associate Professor, Director of Graduate Studies</p>	<p>Abel Valenzuela, Ph.D. Massachusetts Institute of Technology Professor, Department Chair</p>

CÉSAR E. CHÁVEZ DEPARTMENT OF CHICANA/O STUDIES | UCLA College of Letters & Sciences | Graduate Division
7349 Bunche Hall, Los Angeles CA 90095-1559 | Phone: 310.206.7695 | Fax: 310.825.2449 | gradadvisor@chavez.ucla.edu



"CÉSAR CHÁVEZ" BY JUDITH BACA ©2013
WWW.SPARC.MURALS.ORG/UCLA

**2013-2014 Program Requirements for UCLA Graduate Degrees
Chicana and Chicano Studies - College of Letters and Science**

At UCLA, we propose the following four areas of study:

Four Areas of Study

- 1) **Border and Transnational Studies.**
- 2) **Expressive Arts**
- 3) **History, Culture, and Language of the Americas; and**
- 4) **Labor, Law, and Policy Studies.**

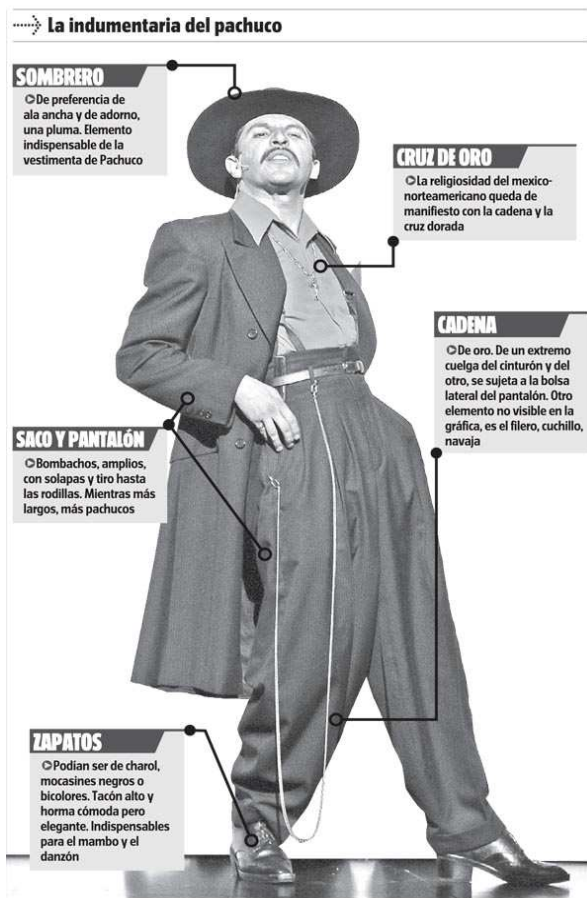
Gender and Sexuality paradigms transverse each of the four areas.

Included below is an excerpt of some of our graduate courses offered:

- | | |
|------|---------------------------------------------------------------------------|
| 200. | Latina/Latino Los Angeles: Survey of Interdisciplinary Methods |
| 201. | New Directions in Chicana and Chicano Studies |
| 209. | Service Learning: Theory and Praxis |
| 210. | Queer of Color Genealogies |
| 211. | Immobilizing Immigrants: Detention and Deportation in U.S. |
| 212. | Latina/Latino Families in U.S. |
| 214. | Chicana Feminism |
| 215. | Transnational Women's Organizing in Americas |
| 230. | Chicana Lesbian Literature |
| 232. | Aesthetics of Place in Chicana/Chicano Expressive Culture |
| 233. | Community Cultural Development in Public Art: From Neighborhood to Global |
| 234. | New Social Media and Activist Art |
| 251. | Chicana and Latin American Women's Narrative |
| 252. | Cultural Representations in Americas |
| 230. | Chicana Lesbian Literature |
| 232. | Aesthetics of Place in Chicana/Chicano Expressive Culture |
| 233. | Community Cultural Development in Public Art: From Neighborhood to Global |
| 234. | New Social Media and Activist Art |
| 251. | Chicana/Latina and Latin American Women's Narrative |
| 252. | Cultural Representations in Americas |
| 280. | Urban Social Inequality |
| 281. | Central American Migration and Integration |
| 282. | Chicana/Chicano Legal History |

ILUSTRACIÓN 2

Descripción de la vestimenta del pachuco:



Fuente: Recuperada de: http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8962746?quicktabs_1=2.

ILUSTRACIÓN 3

Jóvenes mexicano-americanos detenidos en Los Ángeles durante los *Zoot Suit Riots*:



Fuente: The UCLA César E. Chávez, Young Research Library, Department of Special Collections (<http://digital2.library.ucla.edu/>).